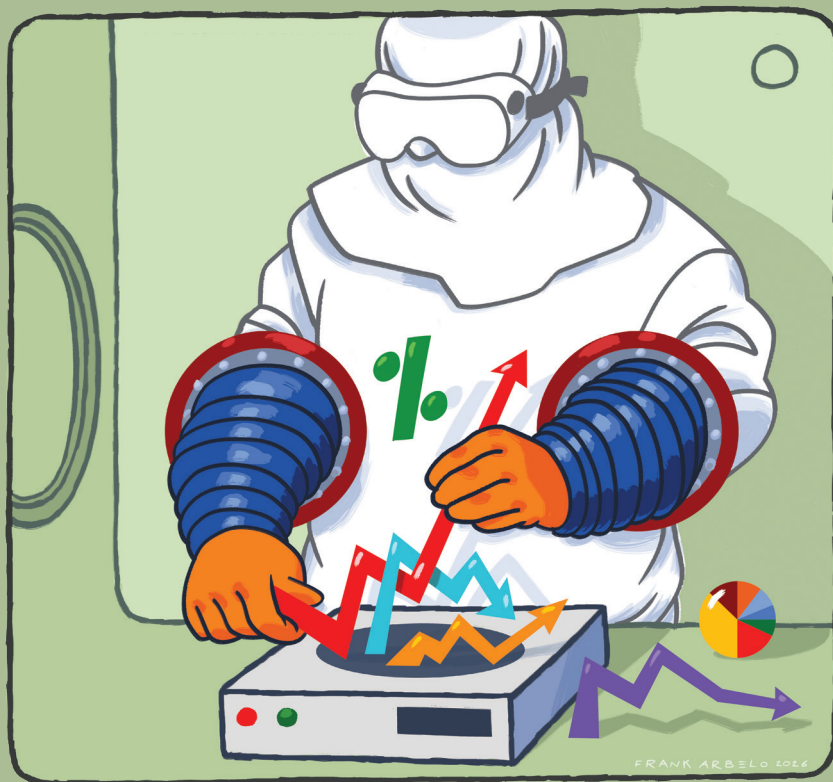


Nuevo contexto macroeconómico y de desarrollo: continuidades, rupturas y patrones emergentes





Dra. María Eugenia García Moreno
Rectora

Dr. Tito Estévez Martini
Vicerrector

Dr. Nico Tassi
Director del CIDES

Calle 3 de Obrajes # 515
Telf/Fax: 591-2-2786169 / 591-2-2784207
591-2-2786970 / 591-2-2788708
cides@cides.edu.bo
www.cides.edu.bo



Umbrales N° 46

Nuevo contexto macroeconómico y de desarrollo: continuidades, rupturas y patrones emergentes

La Revista Umbrales es una publicación semestral del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, unidad dependiente del Vicerrectorado de la Universidad Mayor de San Andrés. Tiene como misión contribuir al debate académico e intelectual en Bolivia y América Latina, en el marco del rigor profesional y el pluralismo teórico y político, al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Comité editorial interno:

Dra. Rossana Barragán Romano / Directora

Dr. Guillermo Guzmán Prudencio / Subdirector

Dra. Manigeh Roosta / Representante del Área de Economía Sociedad y Globalización

Dr. Gonzalo Rojas Ortuste / Representante del Área Filosofía, Política y Cultura

Dr. José Núñez del Prado / Representante del Área Transformaciones Territoriales y Ambientales

Lic. Fernando Zambrana Jiménez / Coordinador de Producción

Comité editorial externo:

Bianca de Marchi Moyano, Universidad Arturo Prat, Chile. Doctorada en Urbanismo y Desarrollo Territorial.

Paolo Graziano, Universidad de Padua, Italia. Doctorado en Ciencias Políticas.

Manuel E. Contreras, Universidad Privada Boliviana (UPB), Bolivia. Doctorado en Historia Económica.

Iván Omar Velásquez-Castellanos, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Doctorado en Economía.

Hannes Warnecke-Berger, Universidad de Kassel, Alemania. Doctorado en Ciencias Políticas.

Thomas Field, Embry-Riddle Aeronautical University, USA. Doctor en Filosofía en Historia Internacional.

Sarela Paz, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia. Doctora en Antropología Social.

Hanne Cottyn, Universidad de Gent, Bélgica/Chile. Doctorada en Historia.

Valeria Paz, Universidad Católica Boliviana San Pablo, La Paz. Doctora en Filosofía en Historia y Teoría del Arte.

María Cristina Cielo, FLACSO-Ecuador, Ecuador. Doctorada en Sociología.

Cuidado de la edición:

Patricia Montes Ruiz

Rossana Barragán Romano

Guillermo Guzmán Prudencio

Ilustración de la tapa: Frank Arbelo

Diagramación interiores y tapa: Elena Carvajal Ch.

© CIDES-UMSA, 2026

Primera edición: junio de 2026

D.L.: 4-3-27-12

ISSN: 1994-4543.

Umbrales (La Paz en línea)

umbrales@cides.edu.bo

<https://ojs.umsa.bo/ojs/index.php/umbrales>

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	7
--------------------	---

Dossier: Nuevo contexto macroeconómico y de desarrollo: continuidades, rupturas y patrones emergentes

Entre la renta y el territorio: regalías de las cooperativas mineras y límites del desarrollo local en Bolivia (2023-2024) <i>Walter Alfredo Santiago Maldonado Aquino</i>	13
--	----

Fundamentos macroeconómicos para la transición del régimen cambiario en Bolivia <i>Ronaldo Terrazas M.</i>	61
--	----

Cartografía de un concepto: el estudio de lo nacional-popular <i>Jorge Hevia</i>	123
---	-----

Ensayos, debates y entrevistas

La literatura en Bolivia <i>Marcelo de Urioste Nardín (+)</i>	145
--	-----

Reseñas y comentarios

Juliane Müller. *El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos*. La Paz: Plural Editores, 2022, 368 pp.

Nadesbda Lucía Yamila Rodríguez Achu 161

Presentación

El número 46 de la *Revista Umbrales* coincide con un momento político y económico ciertamente convulso y cambiante de la historia boliviana. Por un lado, el fin de un ciclo político caracterizado por la hegemonía de un partido, el MAS, y su capacidad de aglutinar y cohesionar a la población con un discurso de carácter étnico; por otro lado, el fin del ciclo extractivo del gas natural, con su consecuente ausencia de rentas y el espectro de una crisis energética en ciernes. Es pues la crisis de una coalición política y de su principal mecanismo de unión, las rentas extractivas. De manera más profunda, se trata también de una crisis de la última configuración estatal que ha ensayado el país, el Estado Plurinacional, que —más allá de sus componentes discursivos— se ha caracterizado esencialmente por entender la política como la captura del poder público por intereses corporativistas y particulares.

En ese sentido, el *dossier* de este número de la revista, titulado Nuevo contexto macroeconómico y de desarrollo: continuidades, rupturas y patrones emergentes, es un espacio necesario para comprender el alcance de esta crisis. El estudio de las ciencias del desarrollo en torno al tema busca identificar las inevitables continuidades de las estructuras económicas y políticas del país, tales como el extractivismo o la debilidad institucional, pero también analiza los nuevos patrones emergentes y cómo estos pueden ser identificados como rupturas dentro del entramado social de Bolivia.

En este marco, el artículo “Entre la renta y el territorio: regalías de las cooperativas mineras y límites del desarrollo local en Bolivia”, de Walter Alfredo Santiago Maldonado, analiza los límites de la actividad minera y cómo su actual configuración productiva no logra transformar las rentas extractivas en un desarrollo territorial sostenible. Factores como la mediación institucional, la concentración de las rentas y la escasa diversificación económica de los municipios mineros son variables relevantes para entender la gobernanza territorial del cooperativismo minero como un componente fundamental de la actual economía política en Bolivia.

Asimismo, el artículo “Fundamentos macroeconómicos para la transición del régimen cambiario en Bolivia”, de Ronaldo Terrazas, aborda uno de los temas económicos más complejos y más analizados del momento actual, pero no por ello más comprendido. El estudio evalúa la viabilidad macroeconómica de una transición hacia un régimen cambiario flexible, tomando en cuenta la crónica escasez de divisas, el atraso cambiario, las tendencias de la inflación y un entorno internacional complejo. El artículo procura generar elementos sólidos de análisis para un debate serio, tomando en cuenta las restricciones administrativas y los potenciales costos asociados. Sin lugar a dudas, se trata de un texto fundamental para comprender una necesaria ruptura macroeconómica.

Por otra parte, el texto “Cartografía de un concepto: el estudio de lo nacional-popular”, de Jorge Hevia, analiza un tema de persistente continuidad dentro del estudio de la política boliviana: el uso y la disputa —académica— en torno al concepto de lo nacional-popular. El artículo plantea un detallado seguimiento de la trayectoria del concepto, mapeando sus abordajes y sus resignificaciones a lo largo del tiempo, ayudándonos a comprender su verdadera dimensión, sus extravíos y su valor actual.

A continuación, la sección de Ensayos, debates y entrevistas incorpora un sintético, inédito y potente ensayo titulado “La literatura en Bolivia”, del fallecido Marcelo de Urioste (1952-1997), que nos trasporta a las lecturas del ensayista, pero que también nos recuerda cómo ciertos conceptos sobre nuestra literatura fueron transformándose con las décadas y cómo ciertas permanencias encontraron sus fundamentos en elementos que —a veces— tendemos a dar por sentados. Este número incluye en Reseñas y comentarios

la reseña de Nadeshda Rodríguez del libro *El comercio popular globalizado*, de Juliane Müller, que analiza cómo relaciones y valores ancestrales se posicionan en un entorno global en el que no es fácil hacerse un espacio.

El comité editorial de la *Revista Umbrales* espera que la lectura de este número sea enriquecedora, desafiante y productiva, a la par que genere nuevas ideas.

Dr. Guillermo Guzmán Prudencio
Subdirector de la *Revista Umbrales*

**Dossier: Nuevo contexto
macroeconómico y de
desarrollo: continuidades,
rupturas y patrones
emergentes**

Entre la renta y el territorio: regalías de las cooperativas mineras y límites del desarrollo local en Bolivia (2023-2024)

Between Rent and Territory: Mining Cooperative Royalties and Factors Conditioning Local Development in Bolivia (2023-2024)

*Walter Alfredo Santiago Maldonado Aquino*¹

Resumen

Este artículo analiza cuáles son los factores que condicionan el efecto de las regalías asociadas a las cooperativas mineras sobre el desarrollo local en Bolivia durante los periodos 2023 y 2024. A partir de una estrategia documental, normativa y estadística de carácter analítico-interpretativo —basada en las leyes 535 y 3787, el Decreto Supremo 29577, los anuarios y boletines del Ministerio de Minería y Metalurgia, los reportes del Servicio Nacional de Registro y Control de la Comercialización de Minerales y Metales (SENARECOM), de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), y literatura especializada sobre fiscalidad, extractivismo, cooperativismo minero y desarrollo territorial—, el trabajo sostiene que la regalía minera es

1 Licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Maestrante en Desarrollo Sostenible y Extractivismo en el Postgrado del CIDES-UMSA. Actualmente trabaja en UNICEF Bolivia en temas de gobernanza, educación y participación social. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6269-8529> Correo electrónico: smaldonadoaquino@gmail.com.

una mediación fiscal relevante, pero insuficiente para convertir la renta extractiva en transformación territorial sostenible.

El aporte del artículo consiste en desplazar la pregunta sobre la cantidad recaudada a las condiciones institucionales, territoriales y comerciales que permiten —o limitan— que se traduzca en desarrollo local. El argumento se organiza en torno a cinco factores: la diferencia entre centralidad productiva, empleo y aporte de regalías; la particularidad del oro y sus alícuotas; la mediación privada en la comercialización aurífera; la concentración territorial de la renta; y la desigual capacidad subnacional para convertir ingresos volátiles en planificación, inversión y diversificación productiva. El texto también reconoce los límites de las estadísticas oficiales, en especial frente a acuerdos comunitarios no registrados y a regalías informales, por lo que propone una agenda de estudios de caso municipales y un seguimiento presupuestario.

Palabras clave: cooperativas mineras; regalías mineras; gobernanza territorial; desarrollo local; Bolivia

Abstract

This article examines the factors that condition the effect of royalties associated with mining cooperatives on local development in Bolivia during the 2023 and 2024 periods. Drawing on a documentary, legal and statistical analytical-interpretive strategy —based on Law No. 535, Law No. 3787, Supreme Decree No. 29577, the statistical yearbooks and bulletins of the Ministry of Mining and Metallurgy, SENARECOM reports, UDAPE, and specialized literature on taxation, extractivism, mining cooperativism and territorial development—, the article argues that mining royalties are a relevant fiscal mediation, but an insufficient one for transforming extractive rent into sustainable territorial change. The contribution of the article is to move the question from the amount collected to the institutional, territorial and commercial conditions that enable —or limit— the translation of royalties into local development. The argument is organized around five factors: the difference between productive centrality, employment and royalty contribution; the specificity of gold and its royalty rates; private mediation in gold commercialization; the territorial concentration of rent; and unequal subnational capacity to convert volatile income into planning, investment and productive diversification. The article also acknowledges the limits of official statistics, especially regarding unregistered community agreements and informal royalties, and therefore proposes an agenda of municipal case studies and budgetary tracking.

Keywords: mining cooperatives; mining royalties; territorial governance; local development; Bolivia

Introducción

La minería ocupa un lugar estructural en la economía política boliviana por razones históricas, fiscales y territoriales. Su importancia no se reduce al valor de las exportaciones: desde la plata colonial y el estaño republicano hasta la actual centralidad del oro, la minería ha incidido en la formación del Estado, en la organización del trabajo, en la construcción de infraestructuras y en la disputa por recursos fiscales. En esa trama, las cooperativas mineras se han convertido en un actor decisivo. Según el Anuario Estadístico 2023 del Ministerio de Minería y Metalurgia, en esa gestión supusieron el 58% del valor de la producción mineral del país. La Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), a su vez, reporta que generaron 130.647 de los 143.842 empleos mineros registrados, es decir, más del 90% del total (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12; UDAPE, 2025: 21-23). Esa doble centralidad —productiva y laboral— alimenta, sobre todo en el discurso sectorial y en varios territorios mineros, la expectativa de que el cooperativismo pueda generar ingresos públicos, empleo y dinamización económica local.

Sin embargo, la existencia de actividad extractiva, empleo y renta minera no se traduce automáticamente en bienestar territorial. La literatura comparada sobre recursos naturales ha mostrado que la relación entre extracción, ingresos fiscales y desarrollo depende de arreglos institucionales, estructuras productivas, capacidades estatales y conflictos distributivos. Auty (1993) y Ross (2012) advierten que la abundancia de recursos puede coexistir con baja diversificación y con dependencia fiscal; Bebbington *et al.* (2008) muestran que la minería reorganiza territorios y medios de vida; y Arellano-Yanguas (2011) evidencia que la descentralización de rentas extractivas puede producir mejoras en algunos contextos, pero también tensiones y conflictos cuando no existen mecanismos sólidos de planificación y rendición de cuentas.

En Bolivia, por tanto, la discusión no debe formularse como una oposición abstracta entre “maldición” y “bendición” de los recursos², sino

2 La referencia a la “maldición de los recursos” se usa como marco de debate, no como explicación determinista del caso boliviano.

como una pregunta planteada por los mecanismos concretos en torno a si la regalía minera³ se registra, distribuye y convierte —o no— en capacidades territoriales.

La pregunta que guía este artículo es la siguiente: ¿cuáles son los factores que condicionan el efecto de la regalía asociada a las cooperativas mineras en el desarrollo local en Bolivia? La respuesta que se sugiere es que la regalía minera representa una mediación fiscal relevante, pero insuficiente, para convertir la renta extractiva en transformación territorial sostenible. El problema no radica solo en la cuantía recaudada. También importa qué mineral produce la renta, qué actor aparece como productor o comercializador, cómo se calcula la alícuota, cómo se registra el origen territorial, qué niveles de gobierno reciben los recursos y bajo qué capacidades institucionales estos se ejecutan. Por ello, el artículo no pregunta si las regalías “desarrollan” o “no desarrollan” por sí mismas; pregunta bajo qué condiciones pueden tener efectos territoriales más favorables y bajo qué condiciones reproducen dependencia, concentración o baja transformación local.

El análisis se limita empíricamente a los periodos 2023 y 2024⁴, que son dos momentos comparables y, a la vez, contrastantes: el año 2023 le permite observar la centralidad de las cooperativas en producción y empleo con información consolidada; el año 2024 le permite introducir la caída del oro, el cambio en la distribución del valor de producción por actores y los reportes anuales completos de regalías por departamento y municipio. La referencia a 2025 se utiliza solo de manera contextual cuando la fuente oficial ayuda a interpretar la mediación privada en la exportación aurífera, sin modificar el marco empírico principal del artículo.

En otras palabras, el debate sobre regalías de las cooperativas mineras se sitúa en el cruce entre dos transformaciones simultáneas: el ascenso del cooperativismo como actor social y productivo, y la consolidación del oro como mineral estratégico en la minería boliviana reciente. Esa doble transformación hace necesaria la distinción entre cooperativas auríferas,

3 En este artículo, la regalía minera se entiende como una compensación fiscal territorial por la explotación de recursos minerales, no como un impuesto general sobre la renta empresarial.

4 Los periodos 2023 y 2024 permiten combinar información consolidada sobre producción y empleo con reportes recientes de regalías por actor, departamento y municipio.

cooperativas de minerales tradicionales, minería privada y minería estatal, porque cada perfil se vincula de manera distinta con el registro, la comercialización, la intensidad laboral, la generación de regalías y los efectos territoriales esperados.

El argumento se organiza en ocho apartados. En el primero se expone el marco analítico que vincula fiscalidad, territorio, transferencias subnacionales y desarrollo local. En el segundo se presentan la estrategia metodológica, sus criterios de validación y sus límites. En el tercero se reconstruyen la trayectoria y la heterogeneidad del cooperativismo minero, diferenciando entre cooperativismo tradicional, cooperativismo aurífero, socios, peones y trabajadores contratados. En el cuarto se examina la arquitectura institucional de la regalía minera, con énfasis en la distribución 85/15 y en las alícuotas del oro. En el quinto se analiza la posición de los actores mineros dentro de la producción, el empleo, las exportaciones y la contribución en regalías. En el sexto se estudia la geografía de la renta, aclarando que los datos municipales no permiten identificar automáticamente si el mineral proviene de cooperativas o de empresas privadas. En el séptimo se desarrollan cinco límites concretos que explican por qué la existencia de regalías no equivale, por sí sola, a desarrollo local. Finalmente, en el octavo se plantean implicaciones teóricas, metodológicas y de política pública.

Fiscalidad, territorio y desarrollo local: claves de lectura

El punto de partida teórico de este trabajo consiste en entender que los recursos fiscales no son meros agregados contables. Como recuerda Sheild Johansson (2022: 386), los impuestos y dispositivos fiscales son *central to state-society relations* [centrales para las relaciones entre Estado y sociedad]. Dicha observación resulta sugerente para el análisis de la regalía minera, aunque esta no sea propiamente un impuesto en sentido clásico. En Bolivia, la regalía constituye un mecanismo mediante el cual la explotación minera se traduce institucionalmente en ingresos para gobiernos subnacionales. En ese proceso se producen las relaciones entre extracción, autoridad pública, territorio y legitimidad. La regalía nombra, por tanto, algo más que un

flujo de recursos: expresa una manera específica de vincular explotación de recursos naturales, pertenencia territorial y compensación pública.

La literatura sobre economía política de los recursos naturales permite ubicar esta discusión en un debate más amplio. Auty (1993) y Ross (2012) mostraron que la abundancia de recursos no produce automáticamente desarrollo y que sus efectos dependen de arreglos institucionales, estructuras de incentivos y formas de distribución de la renta. En América Latina, Bebbington *et al.* (2008), Humphreys Bebbington y Bebbington (2010), Arellano-Yanguas (2011) e Hinojosa *et al.* (2015) enfatizan en que los efectos territoriales del extractivismo no pueden deducirse únicamente de la existencia de ingresos fiscales: dependen de conflictos, escalas de gobierno, capacidades estatales, relaciones con comunidades y formas concretas de inversión pública. Esta literatura es importante porque impide asumir que más renta equivale, por sí misma, a más desarrollo.

La discusión sobre transferencias fiscales y descentralización aporta un segundo plano analítico. La teoría del federalismo fiscal, ya desde Oates (1972), sostiene que la escala subnacional puede asignar recursos de manera más cercana a preferencias y necesidades territoriales; sin embargo, esa ventaja depende de información, capacidades administrativas, rendición de cuentas y coordinación entre niveles de gobierno. En Bolivia, Faguet (2012) mostró que la descentralización puede reorientar la inversión pública hacia necesidades locales, pero no elimina automáticamente desigualdades ni problemas de capacidad estatal. Aplicado a las regalías mineras, esto significa que la asignación 85/15 entre gobernaciones y municipios no debe evaluarse solo como una fórmula contable, sino como una arquitectura de incentivos, capacidades y presiones políticas.

Ese carácter sociofiscal obliga a evitar dos reduccionismos. El primero consiste en pensar la regalía exclusivamente desde la óptica recaudatoria: cuánto ingresa, cuánto baja o cuánto sube. El segundo consiste en suponer que todo ingreso territorial se convierte automáticamente en desarrollo. Para superar ambas simplificaciones se recupera la noción de desarrollo local propuesta por Blanco (2003: 28), entendida como un “conjunto de dinámicas políticas, institucionales, económicas y sociales” orientadas coordinadamente al bienestar territorial, pero se la complementa con

literatura sobre economías extractivas, descentralización fiscal y capacidades estatales. En este marco, el desarrollo local⁵ no se mide solo por el aumento del gasto, sino por la capacidad de transformar ingresos temporales en servicios, infraestructura, diversificación productiva, manejo de conflictos, protección ambiental y capacidades institucionales sostenibles.

Desde esa perspectiva, la relación entre minería y desarrollo local debe concebirse como contingente y mediada. Las capacidades institucionales a las que se refiere este artículo comprenden por lo menos seis dimensiones: i) capacidad de planificación territorial y programación multianual; ii) capacidad de ejecución presupuestaria y contratación pública; iii) capacidad de coordinación entre gobernación, municipios, comunidades y actores productivos; iv) capacidad de transparencia, seguimiento y rendición de cuentas; v) capacidad de regulación ambiental y gestión de conflictos; y vi) capacidad de orientar recursos hacia diversificación productiva y servicios que permanezcan más allá del ciclo extractivo. En ausencia de estas capacidades, la regalía puede financiar el gasto público sin necesariamente producir transformación territorial sostenida.

La literatura reciente sobre Bolivia confirma esa complejidad. El estudio de Rodríguez López *et al.* (2020), publicado por la CEPAL, muestra que la relación entre minería y desarrollo varía sustantivamente según escala y territorio. A nivel nacional, la correlación entre actividad minera y necesidades básicas insatisfechas es prácticamente nula, mientras que la relación con el IDH es débilmente negativa. Sin embargo, en departamentos fuertemente mineros, como Potosí y Oruro, aparecen asociaciones más favorables entre minería, PIB per cápita e incluso reducción de NBI (Rodríguez López *et al.*, 2020: 32-36). Esa evidencia no demuestra que la regalía produzca desarrollo por sí sola; más bien sugiere que los efectos positivos aparecen solo bajo determinadas configuraciones territoriales, lo que hace necesario precisar condicionantes y mecanismos.

5 El desarrollo local se entiende aquí como un proceso territorial que articula recursos, capacidades institucionales, diversificación productiva, servicios públicos y sostenibilidad social y ambiental.

Para el análisis de las cooperativas mineras, esta literatura ofrece tres advertencias: i) el territorio no debe ser pensado como un recipiente pasivo de la renta; ii) el desarrollo local no puede evaluarse únicamente por el monto recaudado; y iii) el tipo de actor productivo importa: una minería aurífera dispersa, intensiva en intermediación comercial y con alcúotas diferenciadas no es equivalente a una minería de minerales complejos en territorios con infraestructura e instituciones mineras de larga trayectoria. A ello se suma el debate histórico sobre el cooperativismo, que muestra un sector internamente heterogéneo, con diferencias entre socios, asalariados, cooperativas auríferas, cooperativas tradicionales y formas diversas de articulación con mercados y con el Estado (Poveda, 2014; Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, 2016).

Sobre esta base, el artículo propone una lectura de la regalía como mediación sociofiscal territorializada. Esto significa que su análisis considera, simultáneamente, cinco planos: i) el jurídico-institucional, que define sujetos, alcúotas, base de cálculo y distribución; ii) el productivo, que remite a la composición de actores, minerales y tecnologías; iii) el comercial, que observa cómo el valor se registra, se agrega y se exporta; iv) el territorial, que muestra la concentración espacial de la renta; y v) el político-institucional, que se refiere a la capacidad de convertir ingresos en desarrollo local sostenible. A partir de estos planos es posible mostrar que entre renta y territorio existen filtros identificables; por ello, la relación entre regalías cooperativas y desarrollo local debe evaluarse como una relación condicionada, no como una equivalencia proporcional.

Estrategia metodológica, fuentes y alcances

Este trabajo se basa en una estrategia documental, normativa y estadística de carácter analítico-interpretativo⁶. La pertinencia de este enfoque radica en que el problema investigado no exige, en esta etapa, medir causalmente el impacto

6 El enfoque analítico-interpretativo permite identificar patrones y tensiones a partir de fuentes oficiales, sin pretender establecer una causalidad estadística.

de una obra o programa específico, sino reconstruir cómo un mecanismo fiscal sectorial —la regalía minera— se forma, se registra, se distribuye y se vuelve potencialmente disponible para el desarrollo local. La operación empírica consiste en ordenar y comparar información oficial dispersa para identificar desacoples entre producción, empleo, exportación, recaudación y territorio. El artículo, por tanto, no pretende reemplazar los estudios de caso municipales ni el trabajo de campo; pretende establecer un marco analítico y una base empírica que permitan orientar mejor esos estudios posteriores.

El corpus principal está compuesto por fuentes oficiales bolivianas y literatura académica especializada. En el plano normativo se recurre a la Ley 535, Ley de Minería y Metalurgia, de 19 de mayo de 2014 (Bolivia, 2014), a la Ley 3787, del Régimen Regalitario e Impositivo Minero, de 24 de noviembre de 2007 (Bolivia, 2007), y al Decreto Supremo 29577, *Reglamento para la liquidación y pago de Regalía Minera*, de 21 de mayo de 2008 (Bolivia, 2008); estas tres normas permiten ubicar continuidades y cambios en el régimen de regalías. En el plano estadístico se emplean el Anuario Estadístico 2023 y los boletines de Situación de la Minería del Ministerio de Minería y Metalurgia, los reportes de regalía minera nacional y por municipio del Servicio Nacional de Registro y Control de la Comercialización de Minerales y Metales (SENARECOM) para la gestión 2024, los cuadros de producción del INE y el diagnóstico sectorial de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). En el plano analítico se acude a literatura sobre desarrollo local, descentralización de rentas extractivas, fiscalidad y cooperativismo minero.

Los criterios de comparación son los siguientes: i) se contrasta la participación de cada actor en valor de producción, empleo y regalías para identificar si la centralidad productiva y laboral se expresa proporcionalmente en ingresos regalitarios; ii) se diferencia el tipo de mineral y de cadena comercial, en especial en el caso del oro, porque su relación peso-valor, su régimen de alícuotas y su intermediación comercial distorsionan comparaciones simples con minerales de gran volumen físico, como el zinc, el plomo o el estaño; iii) se compara la escala departamental y municipal de distribución para establecer dónde se concentra la renta y qué nivel de gobierno queda habilitado para convertirla en política pública; y, finalmente,

iv) se interpretan los datos oficiales a la luz de la literatura sobre desarrollo local, cooperativismo minero y fiscalidad territorial, evitando atribuir causalidad donde solo existe asociación o plausibilidad analítica.

El análisis utiliza información de 2023 y de 2024. Para producción y empleo se privilegia 2023 porque es el último año con información consolidada y consistente entre el Ministerio de Minería y Metalurgia y UDAPE dentro del corpus empleado. Para regalías por departamento y municipio se emplean los reportes completos de 2024 de SENARECOM, mientras que para la desagregación por actor productivo se usa el boletín ministerial enero-septiembre 2024, dado que constituye la serie pública reciente más precisa localizada para esa variable (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 33). Esta decisión metodológica obliga a comparar series de temporalidad parcialmente distinta; por ello, se evita cualquier equiparación mecánica entre magnitudes y se privilegia una interpretación estructural. La plausibilidad de los hallazgos más allá de 2023-2024 descansa en que los mecanismos analizados —alícuotas diferenciadas, distribución 85/15, concentración territorial, heterogeneidad cooperativa y comercialización aurífera mediada— no son rasgos coyunturales, sino componentes relativamente estables del régimen minero boliviano.

La principal unidad de observación es el territorio subnacional: departamentos y municipios que reciben regalías. El artículo no constituye una evaluación presupuestaria detallada del gasto de cada entidad territorial ni pretende medir econométricamente el impacto causal de la regalía sobre indicadores sociales. Pero el hecho de no hacerlo no convierte en irrelevantes las fuentes estadísticas; por el contrario, las vuelve indispensables para ubicar patrones que la literatura teórica no puede mostrar por sí sola: magnitudes, concentraciones, asimetrías entre actores y variaciones temporales. Los hallazgos serían refutables si las series mostraran proporcionalidad sostenida entre producción, empleo y regalías; si la mayor recaudación explicara de forma robusta mejoras territoriales independientemente de capacidades institucionales; o si la comercialización del oro no afectara la identificación territorial del valor. En ausencia de esas condiciones, el artículo propone hipótesis mecanicistas y una agenda de investigación cualitativa y presupuestaria para validarlas en estudios de caso.

La estrategia, por tanto, combina triangulación documental, lectura normativa y comparación estadística. La validación del argumento no descansa en la falsación o falsabilidad de Popper ni en la representatividad de entrevistas, sino en la coherencia entre tres niveles de evidencia: i) normas que definen sujetos, base de cálculo, alícuotas y distribución; ii) series oficiales que muestran producción, empleo, exportaciones y regalías; y iii) literatura académica que permite interpretar por qué la renta fiscal puede convertirse —o no— en desarrollo local. Esta forma de validación es adecuada para un artículo de alcance analítico-interpretativo, siempre que sus límites se reconozcan explícitamente.

Finalmente, el alcance de generalización debe entenderse de manera analítica y no estadística. Los resultados no autorizan a afirmar que todos los municipios mineros se comportan igual, pero sí permiten sostener que, mientras se mantengan la distribución 85/15, las alícuotas diferenciadas por mineral, la concentración territorial de la renta, la volatilidad de precios, la intermediación comercial del oro y el efecto de las regalías sobre el desarrollo local dependerán de mediaciones institucionales y territoriales concretas. La ausencia de trabajo de campo es una limitación deliberada⁷: impide validar cómo se negocian localmente las regalías, cómo se priorizan proyectos o cómo operan acuerdos informales entre cooperativas y comunidades. Por ello, el artículo evita convertir esas dinámicas en hallazgos empíricos concluyentes y las formula como hipótesis y agenda de investigación.

Breve genealogía del cooperativismo minero y su heterogeneidad actual

Para comprender por qué el cooperativismo⁸ posee hoy tanta gravitación territorial, conviene recuperar su trayectoria histórica. La expansión de las cooperativas no puede leerse como un proceso espontáneo ni como una

7 A su vez, la ausencia de trabajo de campo delimita el alcance del artículo: las dinámicas locales de negociación, gasto y conflicto requieren estudios de caso posteriores.

8 La categoría “cooperativas mineras” se utiliza como clasificación oficial, aunque internamente agrupa realidades laborales, productivas y comerciales heterogéneas.

simple expresión de autoorganización popular desligada de la reestructuración estatal. Poveda (2014: 18) muestra que, desde la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento cooperativo estuvo asociado a decisiones de externalización de la producción por la COMIBOL, al cierre o la reducción de operaciones estatales y a los ciclos de precios de los minerales. Estudios sectoriales posteriores también subrayan la coexistencia de cooperativas auríferas tradicionales, pequeñas y medianas, con estructuras laborales y comerciales diferenciadas (Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, 2016).

En el recuento de Poveda (2014: 18) pueden distinguirse al menos cuatro fases: una primera, entre 1956 y 1980, vinculada a la tercerización de la producción de la COMIBOL y a la expansión de cooperativas auríferas en el departamento de La Paz; una segunda, entre 1981 y 1995, de masificación asociada al cierre de operaciones estatales; una tercera, de relativa estabilización; y una cuarta, marcada por el auge de precios desde comienzos del siglo XXI y por políticas más favorables al sector cooperativo. Esta periodización permite entender que el cooperativismo minero no es solo una forma “alternativa” de organización, sino también el resultado histórico de una reconfiguración del mercado de trabajo minero y de la transferencia de riesgos productivos hacia formas con menor protección laboral.

Otro aspecto decisivo es la heterogeneidad interna del sector. Poveda subraya que muchas cooperativas tradicionales, lejos de responder plenamente al ideal cooperativo, presentan coexistencia entre socios y trabajadores contratados. Francescone y Díaz (2013) desarrollan esta tensión con la fórmula “socios, patrones y peones”⁹: en varias cooperativas, especialmente en Potosí y Oruro, una parte importante de la fuerza laboral no participa como socia sino como personal subordinado, jornalero o contratado. Esta distinción es importante porque no todo trabajador no socio es asalariado formal en sentido estricto. En la minería tradicional puede existir contratación dependiente vinculada a tareas específicas; en la minería aurífera son frecuentes las relaciones de peonaje, jornal, porcentaje o trabajo por

9 La distinción entre socio, peón y trabajador contratado es relevante porque no todos participan de igual manera en las decisiones, beneficios y riesgos de la cooperativa.

turnos que no necesariamente se registran como salario formal. Por ello, con la expresión “trabajadores contratados o peones”, dicho texto alude a esta heterogeneidad laboral sin homogenizarla.

La heterogeneidad importa porque incide directamente en la manera en que la renta se genera, se registra y puede traducirse en desarrollo local. En cooperativas auríferas, el valor producido suele estar asociado a circuitos de compra, rescate y exportación en que la trazabilidad del origen y la identificación del actor económico pueden fragmentarse. Zaconeta (2023) muestra que el oro en Bolivia involucra fuentes de financiamiento, actores comerciales y áreas de expansión que exceden la imagen simple de una unidad productiva local que produce y exporta directamente. En cooperativas tradicionales de Potosí u Oruro, en cambio, la producción se articula a trayectorias mineras más largas y a territorios donde la relación entre actividad extractiva, gobierno subnacional y servicios públicos tiene mayor profundidad histórica. Hablar de “cooperativas mineras” en singular puede ocultar estas diferencias.

Reconocer esa heterogeneidad permite afinar la pregunta de investigación. No se trata simplemente de establecer cuánto aportan “las cooperativas” en bloque, sino de indagar cómo un actor históricamente diverso participa hoy en la generación de renta y en la reproducción territorial de la minería. Esta precisión es clave porque el desarrollo local tampoco es homogéneo: depende de historias institucionales, estructuras productivas y capacidades estatales que varían ampliamente entre municipios y departamentos. Por ello, el artículo analiza las regalías cooperativas como resultado de una interacción entre tipo de cooperativa, mineral, cadena comercial y escala de distribución fiscal.

La arquitectura institucional de la regalía minera en Bolivia

La Ley 535 define la regalía minera como un “derecho y una compensación por la explotación de recursos minerales y metales” (Bolivia, 2014: art. 223). A partir de esa definición es posible sostener con cautela que la regalía cumple una función de reconocimiento patrimonial y territorial:

no compensa todos los impactos de la minería, pero sí institucionaliza un pago asociado al origen del recurso y a su explotación. En ese sentido, su fundamento no es exclusivamente recaudatorio; también expresa una idea de compensación pública al territorio productor.

La base de cálculo¹⁰ está dada por el valor bruto de venta, que resulta de multiplicar el peso del contenido fino por la cotización oficial, y las alícuotas varían según el mineral, la presentación y el nivel de precios (Bolivia, 2014: arts. 226 y 227). Esta precisión es clave para responder a una confusión frecuente: la regalía no se calcula sobre el empleo ni sobre el número de cooperativas, sino sobre una combinación de peso fino, cotización, tipo de mineral y categoría normativa. Por ello, el peso social del cooperativismo puede ser muy alto y, aun así, su contribución en regalías no corresponder proporcionalmente con su empleo o con su valor de producción.

El caso del oro requiere una aclaración específica. La Ley 535 establece una escala general para el oro en estado natural, el preconcentrado, el concentrado, amalgamas, bullón, barra fundida o lingote refinado; cuando la cotización oficial supera los \$US 700 por onza troy, la alícuota para todos ellos es del 7%. Sin embargo, la misma norma prevé una escala reducida para el oro proveniente de minerales sulfurosos refractarios y otra para el oro en estado natural o en escama proveniente de yacimientos marginales operados por minería de pequeña escala, cuya alícuota es del 2,5% cuando la cotización supera los \$US 700 por onza troy (Bolivia, 2014: art. 227). Esta diferenciación es central porque una parte importante del debate público sobre cooperativas auríferas se relaciona precisamente con la aplicación de alícuotas menores a determinados tipos de operación.

En consecuencia, las comparaciones entre minería privada, estatal y cooperativa deben considerar no solo a quién produce, sino qué mineral produce, en qué forma se comercializa y qué alícuota se aplica. Una tonelada física de zinc, una tonelada de plomo y una tonelada de oro no tienen el mismo valor ni activan la misma estructura de alícuotas; por ello, una

10 La regalía no depende del número de trabajadores, sino del valor bruto de la venta, el contenido fino, la cotización oficial y la alícuota aplicable.

comparación agregada en toneladas puede ser útil como control, pero puede inducir a error si se usa como indicador único del peso económico del sector.

Respecto a la distribución de regalías, el artículo 229 de la Ley 535 establece que el 85% de la recaudación corresponde al gobierno autónomo departamental productor y el 15% al gobierno autónomo municipal productor; además, del 85% departamental se destina el 10% a actividades de prospección y exploración a cargo de SERGEOMIN (Bolivia, 2014: art. 229). Esta distribución no es completamente nueva: la Ley 3787, que modifica el régimen de regalías e impositivo del Código de Minería, ya había establecido una distribución equivalente entre prefectura departamental productora y municipio productor, luego reglamentada por el Decreto Supremo 29577. Como se observa en el cuadro 1, la continuidad 85/15 sugiere que el régimen boliviano privilegia el ámbito departamental como ámbito de planificación regional, aunque mantiene un componente municipal de compensación directa.

Cuadro 1. Arquitectura básica de la regalía minera en Bolivia

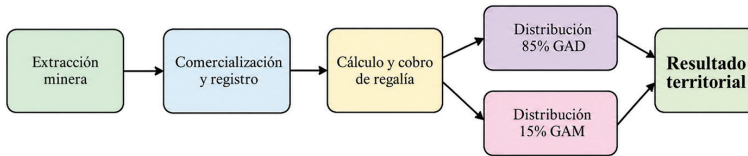
Componente	Contenido	Fuente principal
Definición jurídica	La regalía minera es un derecho y una compensación por la explotación de recursos minerales y evaporíticos.	Ley 535, art. 223
Base de cálculo	Se aplica sobre el valor bruto de venta; la alícuota varía según el mineral, la presentación, el precio y, en algunos casos, la condición de pequeña escala. En ventas internas se aplica el 60% de la alícuota correspondiente.	Ley 535, arts. 226-227
Distribución principal	El 85% para el gobierno autónomo departamental productor y el 15% para el gobierno autónomo municipal productor.	Ley 535, art. 229
Destino específico dentro del 85% departamental	El 10% de la participación departamental debe destinarse a prospección y exploración mediante SERGEOMIN.	Ley 535, art. 229

Fuente: elaboración propia con base en Bolivia, 2014: 169-177.

Desde el punto de vista operativo, la captación de la regalía depende de una cadena institucional que involucra producción, acopio o comercialización, determinación del contenido fino, cotización oficial, liquidación, registro en el SENARECOM, recaudación y distribución posterior a gobernaciones

y municipios (Rodríguez López *et al.*, 2020: 45). Este detalle es crucial porque muestra que la regalía no surge de manera inmediata en el punto de extracción. Entre el yacimiento y el ingreso de la regalía al territorio median procesos de pesaje, valuación, declaración, certificación de origen, registro y adscripción territorial. Allí se juega una parte central de la efectividad fiscal y de la atribución territorial del valor, como se observa en el gráfico 1.

Gráfico 1. Circuito simplificado de la regalía minera



Fuente: elaboración propia con base en la Ley 535 y en Rodríguez López *et al.*, 2020: 45.

La normativa y la institucionalidad vigentes han mejorado la trazabilidad con relación a décadas anteriores, particularmente con la consolidación del SENARECOM como órgano de registro y control. Sin embargo, persisten tres tensiones estructurales. Primero, el sistema está expuesto a la volatilidad de los precios internacionales. Segundo, la traducción territorial de la renta depende de la correcta identificación del origen del mineral y del actor que comercializa. Tercero, la regalía representa solo una porción monetaria del vínculo entre minería y territorio; no cubre por sí misma los costos ambientales, sociales o de infraestructura, que requieren instrumentos adicionales de regulación y planificación.

Estas tensiones se vuelven especialmente visibles en el cooperativismo minero porque el sector combina un gran volumen de trabajadores con fuerte presencia aurífera, heterogeneidad organizativa, dispersión territorial y circuitos de comercialización que no siempre coinciden con la figura simplificada del productor-exportador. En ese contexto, el “efecto” de la regalía sobre el desarrollo local depende de mecanismos identificables: la alícuota aplicable, el punto de registro del mineral, la escala de distribución, la

capacidad de inversión pública y la existencia de políticas complementarias. No se trata de afirmar que el marco legal sea inoperante, sino de mostrar que su funcionamiento territorial depende de cómo esos mecanismos interactúan con la estructura concreta del cooperativismo.

Cooperativas mineras: centralidad productiva, absorción laboral y aporte regalitario

El cuadro 2 evidencia que la relevancia de las cooperativas mineras en Bolivia es indiscutible si se observan producción y empleo¹¹. El *Anuario Estadístico 2023* reporta que las cooperativas generaron \$US 3.628,1 millones en valor de producción mineral, equivalentes al 58% del total nacional; el sector privado representó \$US 2.236,7 millones (36%) y el estatal, \$US 381,8 millones (6%) (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12). A la vez, UDAPE (2025: 21-23) consigna que en 2023 la minería empleó a 143.842 personas en total, de las cuales 130.647 correspondían al sector cooperativo, 7.250 al privado y 5.945 al estatal. En términos porcentuales, las cooperativas concentraron alrededor del 90,8% del empleo del sector.

Cuadro 2. Estructura comparada por actor minero: producción, empleo y regalías

Actor	Producción 2023 (millones de \$US)	Empleo 2023 (personas)	Regalías ene-sept 2024 (millones de \$US)	Participación en producción 2023 (%)	Participación en empleo 2023 (%)	Participación en regalías 2024 (%)
Cooperativas	3.628,1	130.647	60,7	58,0	90,8	35,6
Privada	2.236,7	7.250	94,4	36,0	5,0	55,4
Estatad	381,8	5.945	15,3	6,0	4,1	9,0

Fuente: elaboración propia con base en Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12; UDAPE, 2025: 21-23 y Ministerio de Minería y Metalurgia 2024b: 34.

El cuadro 3 introduce una corrección importante respecto de la lectura basada solo en 2023. En 2024, la minería privada pasó a representar el 47,9%

11 La comparación combina series de distinta temporalidad por la disponibilidad de datos; por ello, debe leerse como contraste estructural y no como equivalencia contable exacta.

del valor de producción, mientras que las cooperativas bajaron al 42,9% y la minería estatal alcanzó el 9,2%. Este cambio no contradice la centralidad histórica y laboral del cooperativismo; la precisa. La participación cooperativa en valor es altamente sensible al oro, y la caída de la producción aurífera en 2024 redujo su peso relativo frente a la minería privada de minerales complejos.

Cuadro 3. Valor de producción por actor minero, 2023-2024

Actor	Producción 2023 (US\$ millones)	Producción 2024 (US\$ millones)	Participación 2024 (%)	Lectura
Minería privada	2.236,7	2.743,0	47,9	Lidera el valor de producción en 2024 y concentra minerales complejos de alta contribución en regalías.
Cooperativas	3.628,1	2.458,0	42,9	Pierden participación por la caída del oro, pero mantienen peso laboral y extenso territorio.
Minería estatal	381,8	528,0	9,2	Aumenta su participación relativa, vinculada principalmente a estaño, zinc, cobre y hierro.

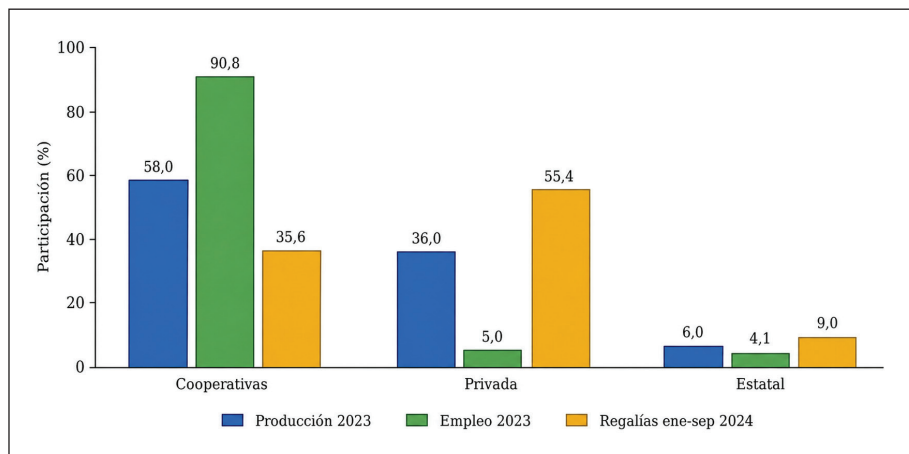
Fuente: elaboración propia con base en Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12; 2025a: 6.

La comparación por volumen físico confirma que no conviene igualar automáticamente valor, toneladas y regalías¹². En 2024, el volumen nacional de zinc alcanzó 518 mil toneladas métricas (Tm) finas, el de plomo, 113 mil Tm, y el de estaño, 21,2 mil Tm, mientras que el oro alcanzó 21,5 Tm finas. En masa física, los minerales tradicionales dominan; en valor, el oro puede alterar la estructura sectorial por su precio. Por ello, el artículo utiliza el valor de producción para comparar el peso económico, pero introduce la dimensión física para advertir que la aparente primacía cooperativa de 2023 no significa su dominio en toneladas ni en todos los minerales.

12 Valor de producción, volumen físico y regalía son indicadores complementarios: el oro tiene un alto precio por su valor en el mercado internacional, independientemente del volumen extraído.

Estas cifras permiten ubicar la especificidad del cooperativismo minero boliviano, como se observa en el gráfico 2. No se trata de un actor marginal o residual, sino del principal organizador de la fuerza de trabajo y, en 2023, del mayor productor por valor bruto dentro del sector. La información de 2024 obliga a matizar esa afirmación: debido a la caída del precio internacional del oro, el sector privado pasó a liderar el valor de producción, mientras que las cooperativas conservaron un peso territorial y laboral decisivo. UDAPE interpreta la expansión cooperativa como resultado de un “bajo nivel de especialización”, que convirtió al cooperativismo en el principal sector de absorción de mano de obra no calificada y, por ello, en una red de protección frente a la pobreza, aunque con desafíos serios en productividad y condiciones laborales (UDAPE, 2025: 21-22). Esa observación coincide con el trasfondo histórico señalado por Poveda (2014: 18, 22-24): las cooperativas crecieron en el largo plazo tanto por procesos de tercerización y crisis de la COMIBOL como por el auge de precios y la expansión aurífera, conformando un universo profundamente heterogéneo.

Gráfico 2. Participación de cada actor en producción, empleo y regalías



Fuente: elaboración propia con base en Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12; UDAPE, 2025: 21-23 y Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 34.

Ahora bien, la centralidad productiva y laboral de las cooperativas no se expresa en regalías de manera proporcional. El boletín ministerial para el tercer trimestre de 2024 muestra que, entre enero y septiembre, la minería privada aportó \$US 94,4 millones por regalías (55,4% del total), las cooperativas, \$US 60,7 millones (35,6%), y la minería estatal, \$US 15,3 millones (9,0%) (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 34). Esto configura una primera paradoja empírica: el actor que lidera la producción y domina abrumadoramente el empleo no es el principal aportante de regalías.

La explicación de esa asimetría combina factores productivos, jurídicos y comerciales. Un primer elemento es la composición mineral: la minería privada tiene un fuerte peso en minerales complejos y operaciones medianas de gran escala en Potosí y Oruro, cuyos montos de regalía por volumen, contenido fino y circuito de exportación pueden ser altos. Un segundo elemento es el cambio observado en 2024: la caída del oro redujo el peso relativo del cooperativismo en el valor total de producción y reposicionó a la empresa privada como primer actor por valor. Un tercer elemento es la estructura normativa: el oro no siempre paga la misma alícuota¹³, y el oro de yacimientos marginales operados por minería de pequeña escala puede tributar con una tasa menor. Un cuarto elemento es la estructura de comercialización del oro. UDAPE advierte que casi todo el oro producido en el país es explotado por cooperativas, pero su venta se destina a actores privados que finalmente aparecen como exportadores (UDAPE, 2025: 17). Así, producción, exportación y visibilidad fiscal no coinciden necesariamente. Finalmente, la regalía se calcula sobre la venta, el mineral y la alícuota, no sobre el empleo; por ello, la enorme absorción laboral cooperativa no se traduce automáticamente en mayores ingresos fiscales.

Además del contraste entre producción y regalías, conviene examinar la estructura del aporte cooperativo desde la especialización mineral y regional. La fuente ministerial para enero-septiembre de 2024 identifica a las cooperativas del norte paceño, Beni, Santa Cruz y Cochabamba como importantes aportantes a la regalía por explotación de oro, y a las cooperativas

13 El oro requiere un tratamiento diferenciado porque su alícuota varía según la forma de comercialización, el tipo de yacimiento y la escala de operación.

de Potosí y Oruro como relevantes en minerales tradicionales (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 34). Esta observación matiza la imagen del cooperativismo como bloque centrado exclusivamente en el oro. Aunque el oro es decisivo para la reconfiguración reciente del sector, las cooperativas también participan en la extracción de estaño, zinc, plata y otros minerales, sobre todo en territorios de especialización minera histórica.

La coexistencia de esos dos perfiles —cooperativismo aurífero y cooperativismo de minerales tradicionales— tiene consecuencias sobre la capacidad de generación y distribución de regalías. En los espacios auríferos, el valor producido puede ser elevado, pero parte de la producción se mueve mediante circuitos de compra e intermediación que hacen más relevante la trazabilidad del origen y la correcta liquidación. En los espacios de minerales complejos, la cadena tiende a estar más asociada a territorios con tradición minera, infraestructura instalada y marcos administrativos más consolidados. Esto ayuda a entender por qué una menor producción física o laboral puede generar mayor contribución en regalías: es que el mineral, la alícuota, la escala de operación y el registro elevan el valor fiscalmente visible.

Cuadro 4. Indicadores del oro y su incidencia en la lectura de regalías, 2023-2024

Indicador	2023	2024	Implicación
Valor de producción de oro (millones de \$US)	2.865,7	1.621,0	La caída del oro explica buena parte de la menor participación cooperativa en el valor.
Volumen de producción de oro (TMF)	46,6	21,5	La disminución física fue notoria, pese al incremento de los precios internacionales.
Valor de exportación de oro (millones de \$US)	2.487,0	693,3	El oro pasó de primer producto de exportación minera a ocupar un lugar menor frente al zinc y la plata.
Volumen de exportación de oro (TMF)	40,8	9,4	La caída exportadora se vincula, entre otros factores, a compras internas del BCB.

Fuente: elaboración propia con base en Ministerio de Minería y Metalurgia, 2025a: 5, 16, 20.

Estos indicadores obligan a matizar la tesis de la “centralidad cooperativa”. Como se observa en el cuadro 4, en 2023 el oro explicó una parte sustantiva del valor minero nacional y reforzó el peso de las cooperativas; en 2024, el descenso del volumen aurífero y la compra interna de oro por

el Banco Central de Bolivia (BCB)¹⁴ modificaron la estructura de exportaciones y redujeron la visibilidad exportadora del metal. Por ello, el oro no es solo un mineral más dentro del análisis: es el punto en el que se cruzan cooperativismo, alícuotas diferenciadas, intermediación privada, trazabilidad y sensibilidad macroeconómica.

También por ello, la baja participación de las cooperativas en regalías frente al sector privado no debe interpretarse de manera simplista como ausencia de importancia económica. Más bien expresa un desacople entre tres registros: i) el registro laboral, en el que domina el cooperativismo; ii) el registro productivo por valor, en el que el oro puede elevar o reducir rápidamente su peso; y iii) el registro fiscal, en el que alícuotas, documentación, lugar de comercialización y actor exportador condicionan la captura pública de la renta.

Asimismo, los datos de empleo invitan a relativizar cualquier lectura puramente fiscal de la contribución cooperativa. Que el sector concentre más del 90% del empleo significa que su importancia social rebasa con creces lo que puede observarse en la regalía. Allí donde la minería cooperativa constituye la principal o la única fuente de ingreso monetario para amplios contingentes de población, su peso territorial se expresa también en comercio local, servicios, transporte, vivienda, migración y reproducción cotidiana de hogares. Esto no equivale a afirmar que el cooperativismo garantice bienestar ni trabajo digno; significa que su incidencia territorial es multidimensional y que la regalía registra solo una fracción de ese fenómeno.

Por la misma razón, cualquier evaluación sobre desarrollo local en territorios cooperativistas debe distinguir entre tres formas de territorialización del excedente. La primera es la territorialización fiscal, observable en la regalía. La segunda es la territorialización mercantil, asociada al movimiento de dinero, consumo, inversión privada y crédito en el espacio local. La tercera es la territorialización social, vinculada a empleo, migración, conflictividad y organización colectiva. En algunos municipios esas dimensiones pueden reforzarse mutuamente; en otros pueden divergir. La

14 La caída de exportaciones de oro en 2024 debe leerse considerando también las compras internas del BCB.

minería cooperativa puede ser socialmente central, fiscalmente parcial y territorialmente ambivalente al mismo tiempo.

Por tanto, la regalía visibiliza solo una parte de la economía política cooperativa. Lo que queda fuera de esa visibilidad es igualmente importante: la naturaleza del trabajo, las relaciones entre socios y asalariados, la inserción en circuitos de comercialización aurífera, la informalidad relativa de ciertos eslabones y la distribución desigual de excedentes. El desarrollo local no puede deducirse por la magnitud del cooperativismo ni por el monto de la regalía de manera aislada, sino por cómo ambos se articulan con institucionalidad fiscal, capacidades públicas y encadenamientos económicos territoriales.

La geografía de la renta: concentración departamental, municipal y sensibilidad macroeconómica

Regalías, coyuntura macroeconómica y sensibilidad a precios

La discusión sobre regalías mineras no puede separarse de la coyuntura macroeconómica. La Ley 535 fija alícuotas asociadas al valor bruto de venta y contempla escalas variables según mineral y precio, de modo que la recaudación responde con fuerza a cambios del mercado internacional (Bolivia, 2014: 170-177). Esta característica introduce un rasgo estructural de prociclicidad: cuando los precios suben, las regiones productoras tienden a recibir más ingresos; cuando caen, la base de financiamiento se contrae, incluso si persiste la actividad extractiva.

La evolución reciente ilustra bien este punto. UDAPE (2025: 22-23) reporta que las regalías mineras de 2023 alcanzaron \$US 220,2 millones, 7,5% menos que en 2022, debido a caídas en las cotizaciones del estaño, el antimonio, el plomo, el wólfram y el cobre, junto con reducciones en la producción de zinc y oro. En cambio, para enero-septiembre de 2024 el Ministerio informó de una recaudación de \$US 170,4 millones, 3,3% superior al mismo período de 2023, atribuida principalmente al incremento de los precios internacionales (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b:

33). Aunque esas variaciones anuales pueden parecer moderadas, el comportamiento mensual de 2024 medido por el SENARECOM muestra oscilaciones más marcadas, con ingresos nacionales que pasaron de menos de Bs 100 millones en febrero a casi Bs 167 millones en octubre (SENARECOM, 2024a: 1-2).

Para el desarrollo local, esta sensibilidad tiene consecuencias concretas. Los gobiernos subnacionales no solo enfrentan desigualdades espaciales en la distribución del recurso, sino también inestabilidad temporal en su disponibilidad. La combinación de concentración y volatilidad limita la posibilidad de usar la regalía como base exclusiva de programación territorial de largo plazo. Si el ingreso depende de variables exógenas —cotización internacional, ley del mineral, composición de la producción o restricciones logísticas, como abastecimiento de combustibles—, la planificación requiere instrumentos de estabilización, priorización y programación plurianual que no siempre están consolidados en el nivel subnacional.

A ello se suma que la estructura de precios impacta de manera diferenciada según el perfil territorial. Un departamento más ligado a la extracción de oro puede vivir ciclos distintos de otro vinculado al zinc, la plata o el estaño; un municipio de alta especialización minera puede mejorar rápidamente su recaudación y luego enfrentar descensos abruptos sin haber modificado su base económica. Este artículo no estima estadísticamente qué municipios son más sensibles a la volatilidad, pero deja planteada una hipótesis verificable: los territorios con mayor dependencia de minerales de alta variación de precio o de cadenas auríferas intermediadas deberían mostrar mayor inestabilidad en regalías y, por tanto, mayores desafíos de planificación.

Concentración departamental y municipal

El análisis territorial es pertinente no porque todos los departamentos o municipios deban experimentar efectos directos de las regalías, sino porque permite identificar dónde se concentra la renta y qué tipo de territorios quedan efectivamente habilitados para convertirla en política pública. Según el SENARECOM, la regalía minera nacional en 2024 alcanzó a Bs 1.661,2

millones. De ese total, Potosí recibió Bs 1.064,4 millones (64,1%), La Paz, Bs 309,5 millones (18,6%) y Oruro, Bs 166,5 millones (10,0%). Los tres departamentos concentraron, en conjunto, aproximadamente el 92,7% de toda la recaudación nacional por regalías mineras (SENARECOM, 2024a: 1-2). El resto se distribuyó entre Cochabamba, Beni, Chuquisaca, Santa Cruz, Pando y Tarija, con participaciones muy inferiores, como se observa en el cuadro 5.

Cuadro 5. Regalía minera por departamento, 2024

Departamento	Regalía 2024 (millones de Bs)	Participación 2024 (%)
Potosí	1.064,4	64,1
La Paz	309,5	18,6
Oruro	166,5	10,0
Cochabamba	53,3	3,2
Beni	30,2	1,8
Chuquisaca	22,0	1,3
Santa Cruz	13,2	0,8
Pando	1,3	0,1
Tarija	0,8	0,0

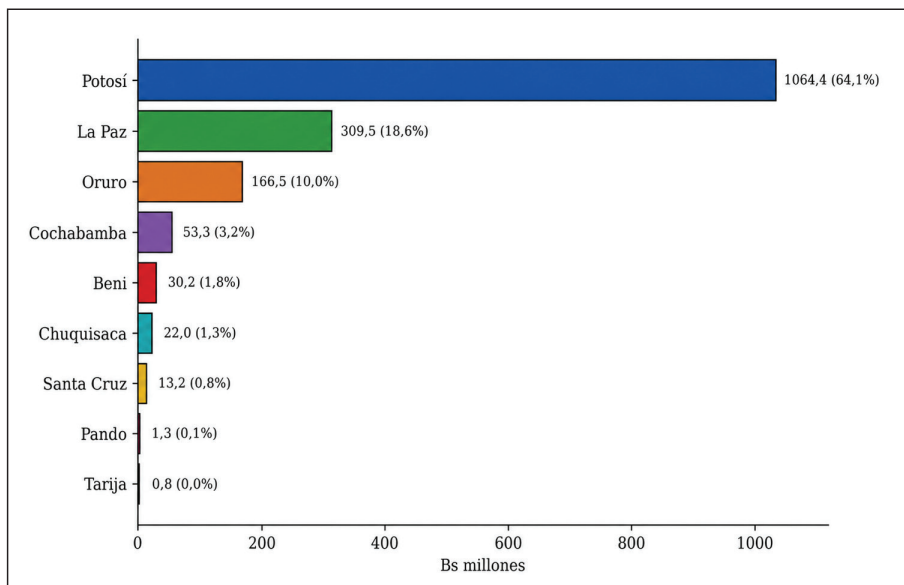
Fuente: elaboración propia con base en SENARECOM, 2024a: 1-2.

La concentración departamental no es coyuntural. Para 2023, UDAPE ya había reportado un patrón muy similar: Potosí, con el 56,7%; La Paz, con el 24,2% y Oruro, con el 8,8% del total de regalías mineras del país (UDAPE, 2025: 23). El boletín del tercer trimestre de 2024 vuelve a mostrar que esos tres departamentos explicaron el 92,8%¹⁵ de la recaudación enero-septiembre de ese año, como se observa en el gráfico 3 (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 35). En consecuencia, la geografía de la renta minera boliviana es selectiva y estable en su patrón general. Esta selectividad no debe leerse solo como exclusión de territorios no mineros, sino como concentración de capacidad fiscal en pocos espacios donde con-

15 La concentración de regalías indica capacidad fiscal minera, pero no demuestra automáticamente mejores resultados de desarrollo local.

vergen minerales complejos, operaciones auríferas y trayectorias históricas de especialización.

Gráfico 3. Regalía minera por departamento, 2024



Fuente: elaboración propia con base en SENARECOM, 2024a: 1-2.

La concentración departamental también expresa especializaciones mineras diferenciadas. En 2023, Potosí fue el primer departamento en valor de producción (38,7% del total nacional), seguido muy de cerca por La Paz (37,9%), mientras que Oruro ocupó el tercer lugar (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12). Sin embargo, esas proporciones remiten a matrices productivas distintas. En Potosí pesa fuertemente la minería del zinc, la plata, el plomo y el estaño; en La Paz, el propio Ministerio indica que el 85% del valor de producción departamental ese año provino del oro; y en Oruro prevalece la minería tradicional, con fuerte presencia del estaño y minerales complejos (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 12). Esta diferencia sugiere que el cooperativismo aurífero puede estar más

expuesto a fluctuaciones de precio y a intermediación comercial, mientras que las cooperativas de minerales tradicionales se insertan en cadenas más institucionalizadas. La comparación entre ambos perfiles constituye una agenda empírica relevante para futuras investigaciones.

La escala municipal revela una concentración aún más marcada, pero su interpretación exige una precisión sectorial. El componente municipal —es decir, el 15% asignado a municipios productores— sumó Bs 249,2 millones en 2024 (SENARECOM, 2024b: 1-4). Como se observa en el cuadro 6, solo dos municipios, Colcha K y Potosí, concentraron Bs 64,7 y Bs 49,1 millones, respectivamente, equivalentes al 45,7% del total municipal del país. Ahora bien, estos datos no permiten atribuir automáticamente la regalía municipal a cooperativas: Colcha K, por ejemplo, está asociado a la presencia de minería privada de gran escala, en especial a la operación de San Cristóbal y a minerales complejos¹⁶. Por ello, el cuadro municipal sirve para mostrar la concentración territorial de la renta, pero no para inferir por sí solo que la renta municipal sea cooperativa.

Cuadro 6. Principales municipios por regalía municipal, 2024

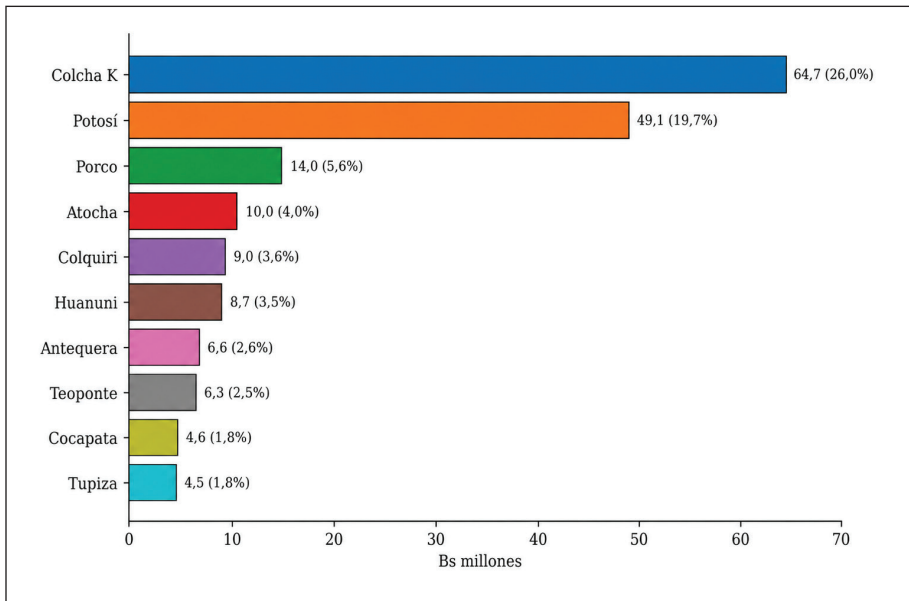
Municipio	Regalía municipal 2024 (millones de Bs)	Participación (%)	Participación acumulada (%)
Colcha K	64,7	26,0	26,0
Potosí	49,1	19,7	45,7
Porco	14,0	5,6	51,3
Atocha	10,0	4,0	55,3
Colquiri	9,0	3,6	58,9
Huanuni	8,7	3,5	62,4
Antequera	6,6	2,6	65,0
Teoponte	6,3	2,5	67,6
Cocapata	4,6	1,8	69,4
Tupiza	4,5	1,8	71,2

Fuente: elaboración propia con base en SENARECOM, 2024b: 1-4.

16 De modo que el caso de Colcha K muestra que una alta regalía municipal no implica necesariamente predominio cooperativo, pues puede estar asociada con minería privada de gran escala.

La escala municipal reproduce y densifica esas diferencias. En Potosí, los municipios mejor posicionados en regalías municipales pertenecen en su mayoría a áreas con larga trayectoria de minería compleja y a la presencia de empresas privadas o mixtas, cuya estructura de asentamientos, servicios y relación con la actividad extractiva tiene profundidad histórica. En La Paz, en cambio, la dispersión de municipios auríferos y el peso de la cadena del oro producen una geografía del ingreso más fragmentada. El boletín ministerial muestra que 51 municipios paceños recibieron regalías en 2024, pero la mayor parte de los recursos se concentró en solo diez de ellos (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 36). Esto sugiere una tensión importante: la expansión espacial del hecho minero no siempre va acompañada de una expansión equivalente de beneficios fiscales territorialmente captados, y esos beneficios no provienen siempre del mismo actor productivo.

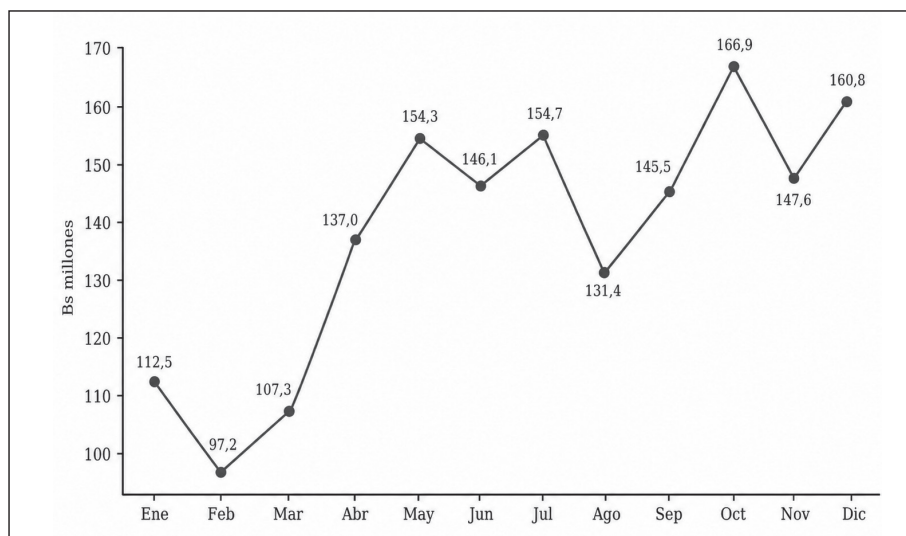
Gráfico 4. Principales municipios por regalía municipal, 2024



Fuente: elaboración propia con base en SENARECOM, 2024b: 1-4.

Esta precisión evita una confusión que surge al analizar el boletín ministerial: estudiar regalías asociadas al cooperativismo no implica que todo municipio con alta regalía sea necesariamente cooperativista, como se observa en el gráfico 4. El análisis municipal requiere diferenciar, cuando la información lo permite, entre renta de minería privada, estatal y cooperativa. Dado que los reportes municipales del SENARECOM no siempre publican la desagregación actor-mineral-municipio en una misma matriz, el artículo utiliza esos datos para mostrar concentración territorial, y no como prueba directa de aporte cooperativo municipal. Esta cautela metodológica es indispensable para no sobredimensionar el papel de las cooperativas en territorios donde la renta proviene principalmente de operaciones privadas.

Gráfico 5. Evolución mensual de la regalía minera nacional, 2024



Fuente: elaboración propia con base en SENARECOM, 2024a.

La volatilidad mensual de 2024 que se observa en el gráfico 5 confirma que incluso los territorios receptores más favorecidos enfrentan una base fiscal inestable. Los ingresos nacionales por regalía oscilaron a lo largo del

año entre menos de Bs 100 millones y casi Bs 167 millones, dependiendo de los precios y de la composición de la producción (SENARECOM, 2024a: 1-2). Esta variación no permite, por sí sola, concluir que existan decisiones presupuestarias de corto plazo; para afirmarlo sería necesario un trabajo presupuestario y cualitativo municipal. Sí permite sostener, con prudencia, que la volatilidad aumenta la necesidad de instrumentos de programación, ahorro, priorización y evaluación del gasto.

Si se observa únicamente la magnitud anual, existe el riesgo de sobreestimar la estabilidad de los ingresos mineros. En realidad, la estructura regalitaria combina concentración espacial y sensibilidad externa. Esta doble condición —concentrada y volátil¹⁷— no elimina la importancia de la regalía, pero sí obliga a tratarla como una fuente de financiamiento que requiere planificación intertemporal, y no como fundamento suficiente para una estrategia de desarrollo local sostenible.

La cuestión de la escala territorial de distribución

Un aspecto menos discutido, pero igualmente importante, es el nivel de gobierno al que se asigna la renta. Dado que el 85% corresponde a la gobernación y el 15% a los municipios productores, la arquitectura vigente ya privilegia el nivel departamental. Esto puede ser razonable si se entiende que el nivel departamental cuenta con mayor capacidad para coordinar inversiones regionales, compensar impactos que rebasan el límite municipal y financiar infraestructura de mayor alcance. Sin embargo, la eficacia de esa apuesta depende de que las gobernaciones asignen recursos con criterios territoriales transparentes, incluyendo municipios directamente productores y municipios afectados por cadenas logísticas, presión ambiental o servicios vinculados a la minería.

La distribución por escala incide en los horizontes de política pública. Las gobernaciones pueden financiar proyectos regionales y articular inversiones entre municipios; los gobiernos municipales, por su cercanía al

17 La volatilidad mensual no prueba una mala gestión subnacional; solo evidencia la necesidad de planificación intertemporal y de criterios de priorización del gasto.

territorio, suelen enfrentar con mayor intensidad la demanda de servicios, de mitigación de impactos y de obras visibles. Esta diferencia no significa que el dinero pueda crear automáticamente capacidades ni que los actores locales carezcan de visión de mediano plazo. Significa que la arquitectura de la regalía distribuye recursos, expectativas y conflictos entre escalas de gobierno. Su resultado dependerá de la calidad de la gobernanza departamental-municipal y de los mecanismos de coordinación, control social y planificación intergubernativa.

En términos prácticos, esto significa que la respuesta institucional no necesariamente consiste en aumentar mecánicamente el porcentaje municipal. La escala departamental puede ser adecuada para planificar inversiones de mayor alcance, como ya sugería la continuidad del esquema 85/15¹⁸ desde el régimen regalitario previo. No obstante, esa ventaja potencial solo se aplica si la gobernación asigna recursos con criterios territoriales transparentes, coordina con municipios productores y no productores afectados, y evita que la regalía se concentre en obras de corto plazo orientadas a sostener apoyos políticos. Por ello, el problema no es únicamente de fórmula distributiva, sino de gobernanza subnacional: planificación, priorización, coordinación intermunicipal y rendición de cuentas.

Cinco límites del desarrollo local basado en regalías

Primer límite: la regalía no refleja íntegramente el peso socioeconómico del cooperativismo

El primer límite radica en el desacople entre centralidad socioeconómica y contribución en regalías. Mientras que las cooperativas explicaron el 58% del valor de producción minera en 2023 y concentraron 130.647 de los 143.842 empleos del sector —más del 90% de la fuerza laboral minera—, su participación en las regalías por actor productivo entre enero y septiembre

18 El problema no es solo el porcentaje asignado a cada nivel de gobierno, sino la calidad de la coordinación, planificación y rendición de cuentas subnacional.

de 2024 fue del 35,6%, por debajo de la minería privada, que concentró el 55,4% del total (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024a: 11; Ministerio de Minería y Metalurgia, 2024b: 34; UDAPE, 2025: 21-23). Esta brecha muestra que la regalía no captura proporcionalmente el peso del cooperativismo en la reproducción económica y social del sector, porque mide el valor bruto sujeto al régimen de regalías, pero no la absorción de mano de obra, ni la función de contención social, ni la extensión organizativa.

Desde el punto de vista territorial, esta asimetría resulta decisiva. En muchos espacios locales, la presencia cooperativa se asocia con una promesa simultánea de empleo, dinamización económica y fortalecimiento fiscal. Los datos obligan a distinguir tres planos: i) el cooperativismo como organizador de trabajo; ii) el cooperativismo como actor productivo; y iii) el cooperativismo como generador visible de ingresos de regalías. Estos planos no coinciden necesariamente. Un territorio intensamente cooperativista puede depender de la minería para sostener ingresos familiares y ocupación, sin que esa dependencia se traduzca en una masa de regalías proporcional capaz de financiar políticas robustas de desarrollo local.

La centralidad social del cooperativismo excede lo que la regalía registra como contribución fiscal. Esto es especialmente importante en contextos en que el cooperativismo funciona como mecanismo de absorción de trabajo en escenarios de precariedad laboral más amplia, tal como advierte UDAPE al señalar que la ocupación minera cooperativista cumple una función de red de protección frente a la pobreza, aunque con serios desafíos respecto a sus condiciones laborales y a su productividad (UDAPE, 2025: 21-22). En consecuencia, usar la regalía como indicador suficiente del aporte territorial de las cooperativas conduce a una lectura parcial: permite observar una fracción de la renta capturada por el Estado subnacional, pero no el conjunto de relaciones sociales y económicas que sostienen la reproducción territorial de la actividad minera.

Este punto puede reforzarse con la literatura sobre desarrollo territorial vinculado a economías extractivas. Hinojosa *et al.* (2015: 106), al analizar la expansión gasífera en Tarija, muestran que los gobiernos locales y las organizaciones comunitarias no siempre logran transformar el incremento de recursos financieros en relaciones territoriales más simétricas o en

capacidades duraderas. Bebbington *et al.* (2008) y Humphreys Bebbington y Bebbington (2010) llegan a una conclusión convergente para economías extractivas andinas: los efectos de la extracción dependen de estructuras productivas preexistentes, de coaliciones territoriales, de capacidades públicas, de conflictos distributivos y de formas de control social. Aunque estos estudios no sustituyen el trabajo de campo específico sobre municipios mineros cooperativistas, ofrecen mecanismos comparables para interpretar por qué la renta no se vuelve desarrollo de manera automática.

Bajo esta perspectiva, el límite no reside únicamente en que las cooperativas aporten menos regalías que lo que su peso social podría sugerir, sino en que el régimen de regalías traduce una realidad compleja en un registro fiscal estrecho. Esto no implica proponer que la fórmula de la regalía incorpore todas las dimensiones sociales del cooperativismo; una regalía no puede medir empleo, calidad laboral o conflictividad. Implica, más bien, que la política pública debe complementar el dato de regalías con indicadores de empleo, condiciones laborales, dependencia territorial, encadenamientos locales y capacidades institucionales. Solo así puede evaluarse el aporte territorial de las cooperativas sin reducirlo a recaudación.

Segundo límite: la concentración extrema de la renta reduce su capacidad igualadora

El segundo límite es la alta concentración territorial de las regalías. El argumento a que nos referimos no busca afirmar que los territorios sin regalías deban mejorar por efecto de estas, sino mostrar que la regalía, como instrumento de financiamiento subnacional, tiene capacidad igualadora limitada porque se concentra en pocos nodos. Esa concentración puede generar beneficios visibles en municipios superreceptores, pero también puede reproducir desigualdades entre territorios mineros y no mineros, e incluso entre municipios afectados por la actividad pero que no reciben montos proporcionales. La propia evidencia del documento publicado por la CEPAL muestra que la concentración es muy marcada: ya en 2017, Potosí, La Paz y Oruro reunían el 90,03 % del total de regalías mineras, con Potosí concentrando el 64,89 % (Rodríguez López *et al.*, 2020: 23).

Esta selectividad territorial tiene consecuencias analíticas importantes. A escala nacional, la relación entre minería y desarrollo municipal no aparece como proporcional ni generalizable. Rodríguez López *et al.* (2020: 34-35, 57) encuentran que no existe una correlación significativa entre actividad minera y desarrollo cuando se compara el conjunto de municipios del país; sin embargo, esa relación sí emerge cuando el análisis se restringe a departamentos altamente dependientes de la minería, especialmente Potosí y Oruro. El aporte del presente artículo consiste en interpretar ese hallazgo desde los mecanismos de escala y concentración: la regalía solo puede tener efectos detectables allí donde alcanza magnitudes suficientes, pero esas magnitudes suelen concentrarse en pocos territorios y dependen de capacidades institucionales diferenciadas.

Más aún, Rodríguez López *et al.* (2020) muestran que los efectos más claros de las regalías sobre la reducción de necesidades básicas insatisfechas se observan sobre todo en los municipios que concentran los montos más altos. Cuando el análisis se enfoca en el 60% o en el 70% de las regalías acumuladas, concentradas en apenas cuatro o siete municipios, aparecen asociaciones favorables; pero a medida que se amplía el universo territorial y se incluye el 95% de las regalías distribuidas entre 34 municipios, esa relevancia desaparece (Rodríguez López *et al.*, 2020: 40-41). Este patrón sugiere que la cantidad de regalía sí importa, pero importa bajo condiciones de concentración, continuidad temporal y capacidad de absorción institucional. Por ello, no se trata de descartar la cuantía, sino de explicar por qué la cuantía solo produce efectos bajo determinados arreglos dentro de los territorios.

En este sentido, la concentración no constituye solo un rasgo distributivo, sino una condición de desigualdad territorial. Como señalan Humphreys Bebbington y Bebbington (2010: 136, 154-155), la expansión extractiva puede introducir nuevas desigualdades entre territorios y también dentro de ellos, precisamente porque la distribución de beneficios, costos y capacidades de decisión no se reparte de forma simétrica. Aplicado al caso de las regalías mineras, el mecanismo probable es doble: allí donde los municipios reciben montos reducidos, la renta difícilmente altera trayectorias estructurales de desarrollo; y allí donde los montos son elevados, la

dependencia de la especialización extractiva puede reforzarse si no existen políticas de diversificación. Esta explicación debe contrastarse con estudios de trayectorias municipales, pero permite precisar por qué la concentración condiciona el efecto de las regalías.

Tercer límite: la capacidad estatal y el planeamiento son desiguales

El tercer límite es institucional. El desarrollo local no depende únicamente de cuánto ingresa, sino de la capacidad de los gobiernos subnacionales para planificar, ejecutar, coordinar y sostener estrategias de transformación territorial. Las presiones que condicionan esa traducción son tanto institucionales como extrainstitucionales: presión por gasto visible de corto plazo, demandas de comunidades y cooperativas, rotación de autoridades y equipos técnicos, baja calidad de información presupuestaria, fragmentación entre planes municipales y departamentales, conflictos por impactos ambientales y expectativas de compensación inmediata en zonas productoras. Blanco (2003: 24, 28) insiste en que el desarrollo local exige apropiación territorial, articulación público-privada, participación comunitaria y proyección más allá de la actividad extractiva. Sin esas capacidades, la regalía tiende a operar como flujo presupuestario de corto plazo antes que como palanca de desarrollo.

El estudio sobre Bolivia publicado por la CEPAL resulta sugerente en este punto. Al describir el circuito institucional de la regalía, muestra que el ingreso a gobernaciones y municipios ocurre a través de estructuras administrativas que deben incorporar los recursos a planes, programas y presupuestos (Rodríguez López *et al.*, 2020: 45). La pregunta no es si los actores locales son capaces o incapaces de pensar a mediano plazo, sino bajo qué condiciones institucionales pueden transformar ingresos fluctuantes en estrategias sostenidas. Esas condiciones incluyen equipos técnicos, continuidad administrativa, información presupuestaria, coordinación intergubernativa, participación social y reglas claras para priorizar inversiones.

La consecuencia probable —que requiere validación mediante seguimiento presupuestario y trabajo cualitativo— es que, en algunos territorios, la regalía puede financiar respuestas fragmentadas antes que estrategias

integrales. Esto no significa que las demandas inmediatas sean ilegítimas ni que las pequeñas obras carezcan de utilidad social. Significa que, si no se articulan con una estrategia de mediano plazo, pueden reproducir dependencia fiscal y no construir capacidades productivas alternativas. La pregunta relevante, entonces, no es solo cuánto recibe un municipio, sino qué proporción de esos recursos se orienta a servicios básicos, infraestructura productiva, mitigación ambiental, fortalecimiento institucional y diversificación económica.

Aquí merece destacarse un punto adicional: la desigual capacidad institucional no es un problema accesorio, sino constitutivo del modo en que la renta se vuelve desarrollo —o deja de hacerlo—. Blanco (2003: 24, 28) insiste en que el conocimiento del territorio, la coordinación entre actores y la cooperación público-privada son condiciones básicas para activar procesos de desarrollo local. Estudios andinos sobre extractivismo y descentralización muestran, de manera convergente, que las rentas subnacionales pueden ampliar el margen de acción pública, pero también intensificar disputas por asignación, inversión y representación política cuando no existen mecanismos robustos de control y planificación (Arellano-Yanguas, 2011; Hinojosa *et al.*, 2015; Bebbington y Humphreys Bebbington, 2018).

Por ello, cuando se habla de “límites del desarrollo local” no se alude únicamente a la insuficiencia cuantitativa del recurso. También se alude a la dificultad de convertir un ingreso sectorial y volátil en una estrategia territorial multisectorial. La regalía puede, con el tiempo, contribuir a construir mayor institucionalidad si se invierte en equipos técnicos, sistemas de información, planificación y diversificación. Pero ese resultado no es automático; depende de decisiones políticas, reglas de asignación, continuidad administrativa y control social. Allí se abre una brecha entre ingreso y transformación que ninguna contabilidad regalitaria por sí sola puede cerrar.

De manera complementaria, los casos con altos niveles de regalía no deben leerse únicamente como evidencia de riesgo. También pueden ofrecer evidencia de aprendizaje institucional si muestran mejoras sostenidas en planificación, ejecución, transparencia y diversificación. Por ello, una línea futura de investigación debería comparar municipios superreceptores con municipios de recepción media y baja para evaluar si la permanencia

de regalías durante varios ciclos presupuestarios genera capacidades o reproduce dependencia.

Cuarto límite: la comercialización del oro y los circuitos de registro complejizan la territorialización del valor

El cuarto límite está vinculado con la cadena de comercialización y con la forma en que el valor se vuelve fiscalmente visible. Su relevancia para el desarrollo local es directa: si el origen municipal del mineral se registra de manera incompleta, si el actor que produce no coincide con el actor que comercializa o exporta o si parte del valor se formaliza lejos del territorio de extracción, la compensación territorial puede debilitarse. El Ministerio de Minería y Metalurgia (2025b: 25) y UDAPE (2025:17) han señalado que, pese a la alta producción aurífera de las cooperativas, su aporte no aparece directamente en las cifras de exportación porque empresas privadas adquieren esa producción para exportarla. Este dato no permite afirmar, por sí solo, una pérdida automática de regalías, pero sí revela una cuestión estructural: producción, comercialización, exportación y territorialización fiscal no coinciden necesariamente.

En ese sentido, la regalía no depende únicamente del volumen producido, sino también de los mecanismos administrativos que hacen posible su registro: formularios, declaraciones, documentación de origen, valorización y adscripción territorial del mineral. Por ello, en circuitos de comercialización intensamente mediados —como ocurre con el oro—, la pregunta sobre quién produce no coincide necesariamente con quién aparece como vendedor, con quién exporta efectivamente ni con qué actor adquiere mayor visibilidad económica. Brugger *et al.* (2024: 569-570) muestran precisamente que las comercializadoras constituyen el eslabón formalizado al final de una cadena de valor mayoritariamente informal y operan como un “cuello de botella” administrativo, pues en este se deberían verificar la legalidad del origen del oro, el pago de regalías y otros aportes oficiales. Desde esta perspectiva, la exportación no expresa de forma transparente la estructura real de generación del valor, sino la porción de esa cadena que logra formalizarse documentalmente al momento de salir del país.

La consecuencia analítica es relevante. Una lectura puramente productivista del cooperativismo aurífero puede sobrestimar su traducción fiscal directa y subestimar el papel de intermediarios comerciales, compradores y exportadores en la captura, agregación y visibilización del valor. Esto no contradice el argumento de que la cantidad de regalía no basta; lo precisa. La cantidad importa, pero la trazabilidad¹⁹ define dónde se reconoce esa cantidad, a qué territorio se atribuye y qué política pública puede construirse a partir de ella. Sin trazabilidad suficiente, el problema no es solo recaudar más, sino saber qué territorio soporta qué costos y qué territorio recibe qué compensación.

Más aún, este patrón plantea un desafío para la política territorial. Si el valor producido localmente circula a través de nodos comerciales, financieros y exportadores localizados en otros espacios, la relación entre extracción local y beneficio local se vuelve más indirecta. El territorio productor puede concentrar trabajo, conflictividad, presión ambiental y costos sociales, mientras que la visibilidad económica del oro se consolida en otros eslabones de la cadena. Como advierten Brugger *et al.* (2024: 570-571), incluso la determinación del origen del oro puede verse debilitada cuando la cadena de custodia se fragmenta, afectando la verificación de procedencia sobre la que descansa la redistribución de regalías hacia departamentos y municipios productores. En consecuencia, trazar el valor no es un asunto meramente técnico: es una condición para saber qué territorio debe ser compensado y con qué base fiscal.

A esta dificultad se añade un límite que las estadísticas oficiales no capturan suficientemente: la existencia de acuerdos comunitarios, pagos locales, aportes directos o “regalías” no oficiales entre cooperativas y comunidades. En zonas rurales y auríferas, estos acuerdos pueden surgir como respuesta a la distancia entre la escala formal de distribución de la regalía y las demandas inmediatas de comunidades afectadas. Pueden funcionar como mecanismos pragmáticos de compensación local, pero también pueden generar opacidad, desigualdad de negociación y ausencia de control público. Este artículo no

19 La trazabilidad no es solo técnica; define en qué territorio se origina el mineral y qué gobierno subnacional recibe la compensación.

mide esos acuerdos porque no aparecen en los reportes oficiales; precisamente por ello los identifica como una limitación metodológica y como una agenda prioritaria para estudios de caso.

La existencia de estas regalías informales²⁰ también ayuda a explicar por qué algunas comunidades pueden preferir acuerdos directos antes que esperar la intermediación departamental o municipal. Sin embargo, desde una perspectiva de desarrollo local, ese camino plantea dilemas: puede resolver demandas inmediatas, pero no necesariamente fortalece la planificación pública, la transparencia o la inversión sostenible. La comparación entre regalía formal e informal, así como sus efectos sobre relaciones comunitarias, constituye uno de los ámbitos en que el trabajo de campo resulta indispensable.

Quinto límite: la regalía no internaliza plenamente los costos territoriales de la minería

El quinto límite se refiere a la naturaleza parcial de la regalía como instrumento de compensación. Que la Ley 535 la defina, en su artículo 223, como un “derecho y una compensación por su explotación” no significa que deba absorber todos los costos sociales, territoriales y ambientales de la minería²¹. De hecho, la propia ley distingue otras obligaciones que exceden el plano regalitario, como la previsión contable para un posible cierre de operaciones y el control ambiental en el ámbito de competencia estatal. El problema no es de definición, sino de suficiencia de política pública: aun cuando existan obligaciones ambientales y de cierre, ciertos costos territoriales —presión sobre servicios, caminos, agua, salud local, conflictividad, migración, economías ilícitas o deterioro de medios de vida— pueden no estar plenamente cubiertos por la regalía ni por los instrumentos sectoriales existentes.

20 La expresión “regalías informales” se usa en sentido sociológico, no jurídico, para referirse a pagos o acuerdos no registrados oficialmente.

21 La regalía no sustituye instrumentos de fiscalización ambiental, restauración ecológica, regulación laboral o planificación territorial.

Este punto es especialmente importante cuando el análisis se desplaza desde la recaudación hacia el desarrollo local. La minería no solo genera ingresos; también altera ecosistemas, usos del suelo, ciclos hídricos, movilidad poblacional y relaciones comunitarias. Algunas de esas alteraciones se expresan como demandas inmediatas —por ejemplo, contaminación de fuentes de agua, deterioro de caminos o riesgos de inundación— y, al mismo tiempo, como problemas de largo plazo. La experiencia regional trabajada por Blanco (2003: 5, 24) advierte que la minería solo puede convertirse en una oportunidad de desarrollo local cuando existe coordinación entre empresas, municipios y comunidades, junto con planificación, participación y manejo constructivo de conflictos. Sin esas condiciones, la actividad tiende a profundizar tensiones antes que a resolverlas.

En este mismo sentido, Bebbington *et al.* (2008) y Bebbington y Humphreys Bebbington (2018) ofrecen argumentos útiles para reforzar este límite. Para estos autores, la minería debe entenderse como una forma de desarrollo que disrumpe y rehace el lugar: modifica modos de vida pre-existentes, altera flujos sociales, económicos y biofísicos, y transforma las relaciones entre población, territorio y futuro. La extracción, por tanto, no solo remueve minerales del subsuelo; también reordena el espacio social en el que se inserta. Vista desde esta perspectiva, la regalía representa apenas una porción monetaria del vínculo entre minería y territorio, y no resume la totalidad de presiones y reconfiguraciones que acompañan la actividad extractiva.

Por ello, una política pública centrada exclusivamente en mejorar la recaudación de regalías sería insuficiente. La cuestión de fondo es cómo articular la renta minera con planificación territorial, regulación ambiental, fortalecimiento institucional y estrategias de diversificación económica capaces de sostener el bienestar más allá del ciclo extractivo. Esto no implica desconocer que municipios con altos niveles de regalía puedan construir capacidades a lo largo del tiempo; por el contrario, esos casos positivos deberían ser estudiados con mayor detalle para identificar qué trayectorias institucionales, qué usos presupuestarios y qué acuerdos territoriales permitieron convertir ingresos en capacidades duraderas.

Discusión: de la regalía como ingreso a la regalía como mediación sociofiscal

Los hallazgos anteriores permiten volver a la pregunta inicial desde una perspectiva más general. La regalía minera asociada a cooperativas sí importa para el desarrollo local, pero no en el sentido fuerte de una causalidad directa y autosuficiente. Importa porque territorializa una parte del excedente, fortalece la base fiscal subnacional y dota de recursos a gobiernos departamentales y municipales. Sin embargo, sus efectos dependen de cómo ese flujo se inserta en configuraciones productivas, institucionales y territoriales muy diferenciadas.

Este punto invita a reconsiderar la discusión boliviana sobre recursos naturales y desarrollo. Con frecuencia, el debate oscila entre dos narrativas. La primera atribuye a la extracción una capacidad casi automática de generar progreso si se capta suficiente renta. La segunda enfatiza en la dependencia y las externalidades negativas hasta casi negar cualquier potencial territorial a la minería. La evidencia revisada sugiere una posición más matizada. En Bolivia, la minería puede contribuir al desarrollo en algunos espacios y bajo ciertas condiciones, pero no existe ningún automatismo que garantice ese resultado. La regalía es una condición posible, no una garantía suficiente.

En este plano, la noción de “socialidad del tributo”²² resulta heurísticamente fecunda. Leer la regalía desde esa perspectiva significa reconocer que no es solo un flujo económico, sino un mecanismo que conecta explotación, Estado y territorio a través de procedimientos de registro, clasificación, distribución y legitimación. La regalía nombra, entonces, una relación social institucionalizada: quién puede explotar, quién declara, quién recauda, qué territorio es reconocido como productor y bajo qué criterios se distribuye la compensación. Desde este ángulo, sus límites no son anomalías externas, sino parte constitutiva de su funcionamiento real.

22 La noción de “socialidad” del tributo (que, más allá del impacto económico, implica relaciones sociales, políticas, morales y territoriales alrededor del pago o no de las regalías) también se usa para analizar la regalía como relación entre Estado, actores económicos y territorio.

Tal enfoque también permite comprender mejor el lugar específico de las cooperativas mineras. Su centralidad en empleo y producción hace de ellas un actor decisivo para la economía política del territorio, pero esa centralidad se articula con heterogeneidad organizativa, fuerte inserción aurífera y circuitos de comercialización complejos. En consecuencia, el problema no es si “aportan” o “no aportan” regalías, en qué manera relacionan sus formas concretas de producción y circulación con la arquitectura sociofiscal existente. Esa pregunta abre un programa de investigación más amplio sobre el registro del valor, la territorialización de ingresos y la gobernanza extractiva en Bolivia.

Cabe insistir en que esta lectura no reduce la regalía a un fenómeno meramente técnico. Su diseño y funcionamiento materializan una idea de justicia territorial: el territorio productor debe recibir una compensación por la explotación de recursos no renovables. Sin embargo, la propia forma de distribuir esa compensación muestra una jerarquía política de los niveles del Estado. El 85% se dirige al nivel departamental y el 15% al municipal, lo que significa que el espacio donde se soportan de manera más directa los impactos cotidianos de la extracción no es necesariamente el que controla la mayor parte del recurso. Desde luego, esta decisión puede justificarse por criterios de coordinación regional o de capacidad administrativa, pero también introduce una pregunta normativa sobre qué nivel territorial debe ser priorizado cuando se habla de compensación por explotación.

La cuestión se vuelve todavía más compleja en territorios donde la minería reconfigura no solo la economía, sino también la sociabilidad local. Los municipios mineros enfrentan flujos poblacionales, expansión de servicios, presión sobre caminos, agua y equipamientos, además de disputas entre actores productivos, comunidades y autoridades. Bajo esas condiciones, la regalía cumple una función de reconocimiento territorial, pero no necesariamente compensa el conjunto de transformaciones que la actividad introduce. Esto ayuda a explicar por qué, incluso en municipios receptores de montos significativos, persisten demandas por mayor inversión, por mejoras de regulación o por participación más directa en decisiones sobre el uso del recurso.

Un segundo aspecto de discusión se refiere a la temporalidad. La extracción minera produce ingresos en el presente a partir de recursos no renovables, mientras que el desarrollo local exige construir capacidades que sobrevivan al ciclo extractivo. Esta tensión temporal es crucial. Si la regalía se consume predominantemente en respuestas de corto plazo, la ventana de oportunidad que abre la minería puede cerrarse sin haber fortalecido las bases de una economía territorial más robusta. Desde esta perspectiva, el problema no es solo distributivo, sino también intertemporal: cómo transformar renta transitoria en capacidades duraderas. En departamentos y municipios altamente dependientes, esa pregunta debería ocupar un lugar central en la política pública.

Un tercer aspecto es epistemológico y político. Las estadísticas oficiales ofrecen una imagen imprescindible, pero parcial, del fenómeno. Muestran con claridad montos, participaciones y concentraciones; permiten identificar patrones y comparaciones, pero no agotan la comprensión de la manera en que la renta circula socialmente en los territorios. Para avanzar en esta agenda sería necesario complementar el análisis con estudios de caso municipales, seguimiento presupuestario del uso de regalías, etnografías de comercialización aurífera y evaluación de encadenamientos productivos. En ese sentido, este artículo no clausura la discusión; busca abrirla desde una base empírica más rigurosa y conceptualmente más precisa.

Desde el punto de vista de la política minera y territorial, tres implicaciones merecen enfatizarse. La primera es fortalecer la calidad y la periodicidad de la información pública, especialmente de aquella que permite vincular actor productivo, mineral, territorio y cadena de comercialización. La segunda es avanzar en instrumentos de planificación subnacional que relacionen explícitamente regalías con objetivos de diversificación económica, infraestructura estratégica y mitigación ambiental. La tercera es reconocer que el tratamiento de las cooperativas no puede limitarse a su peso político o a su importancia laboral; requiere una política integral que considere su heterogeneidad interna, su lugar en la producción aurífera y su relación efectiva con la captura y territorialización del valor.

Bajo estas condiciones, la discusión sobre regalías de las cooperativas mineras deja de ser un debate solo sectorial. Pasa a convertirse en una

ventana privilegiada para examinar cómo el Estado boliviano articula extracción, fiscalidad y territorio en un contexto de nueva centralidad del oro, persistente heterogeneidad regional y fuertes demandas de desarrollo local. Precisamente por eso, la regalía constituye un observatorio excepcional para entender no solo la economía de la minería, sino también las capacidades y los límites del desarrollo territorial contemporáneo en Bolivia.

Consideraciones finales

Este artículo examinó los factores que condicionan el efecto de las regalías asociadas a las cooperativas mineras en el desarrollo local en Bolivia durante el periodo 2023-2024. A partir de una lectura que combinó fuentes oficiales, revisión normativa, estadísticas sectoriales y literatura especializada, la tesis central fue que la regalía minera constituye una mediación fiscal importante, pero estructuralmente insuficiente, para transformar renta extractiva en desarrollo local sostenible si no se la articula con capacidades institucionales, planificación territorial, trazabilidad del valor y diversificación económica.

El análisis permitió establecer seis conclusiones principales. En primer lugar, las cooperativas ocupan una posición dominante en empleo minero y fueron centrales en el valor de producción de 2023, pero esa centralidad no se expresa de manera proporcional en la contribución en regalías ni se mantuvo igual en 2024, cuando la caída del precio internacional del oro redujo su participación relativa. En segundo lugar, la comparación por actor debe diferenciar valor, volumen físico y regalías: el oro eleva el peso económico de las cooperativas por su precio, mientras que los minerales tradicionales y complejos sostienen gran parte de la producción privada y de la recaudación. En tercer lugar, el régimen del oro es específico: las alícuotas varían según el tipo de yacimiento y la forma de producción, lo que influye en la traducción fiscal de la actividad aurífera. En cuarto lugar, la geografía de la renta está altamente concentrada, pero los datos municipales no permiten atribuir automáticamente esa renta a cooperativas; Colcha K, por ejemplo, debe leerse considerando la presencia de minería privada de gran escala. En

quinto lugar, la escala 85/15 distribuye recursos y responsabilidades entre gobernaciones y municipios, pero su capacidad transformadora depende de la planificación, la coordinación y la transparencia. En sexto lugar, las estadísticas oficiales no capturan plenamente acuerdos comunitarios, pagos directos o regalías informales, por lo que el análisis documental debe complementarse con estudios de caso.

A partir de ello, la principal contribución del artículo es conceptual, metodológica y política. Desde un punto de vista conceptual, propone leer la regalía no como un simple ingreso, sino como un dispositivo sociofiscal que territorializa la renta minera de manera parcial, desigual y mediada. Desde un punto de vista metodológico, muestra que las estadísticas oficiales son indispensables, pero deben leerse con cautela: no permiten atribuir automáticamente regalías municipales a cooperativas, no capturan acuerdos informales y no reemplazan el análisis presupuestario de gasto. Finalmente, desde un punto de vista político, el artículo identifica dónde deberían concentrarse las reformas y futuras investigaciones: trazabilidad actor-mineral-territorio, publicación de matrices desagregadas, seguimiento del uso de regalías, fortalecimiento de capacidades subnacionales y estudios de caso sobre municipios auríferos y de minería compleja.

Fecha de recepción: 22 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2026

Bibliografía

- Arellano-Yanguas, Javier (2011). "Aggravating the resource curse: Decentralisation, mining and conflict in Peru". *The Journal of Development Studies*, 47 (4): 617-638.
- Auty, Richard M. (1993). *Sustaining development in mineral economies: The resource curse thesis*. Londres: Routledge.
- Bebbington, Anthony, Hinojosa, Leonith, Humphreys Bebbington, Denise, Burneo, María Luisa y Warnars, Ximena (2008). "Contention

and ambiguity: Mining and the possibilities of development”. *Development and Change*, 39 (6): 887-914.

Bebbington, Anthony y Humphreys Bebbington, Denise (2018). “Mining, movements and sustainable development: Concepts for a framework”. *Sustainable Development*, 26 (5): 441-449.

Blanco, Hernán (2003). *Planeamiento del desarrollo local*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Bolivia (2007). *Ley N° 3787, Régimen Regalitario e Impositivo Minero*. La Paz: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

Bolivia (2008). *Decreto Supremo N° 29577, Reglamento para la liquidación y pago de Regalía Minera*. La Paz: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

Bolivia (2014). *Ley N° 535 de Minería y Metalurgia*. La Paz: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

Brugger, Fritz, Proksik, Joschka J. y Fischer, Felicitas (2024). “The state and the legalisation of illicit financial flows: Trading gold in Bolivia”. *New Political Economy*, 29 (4): 560-578.

Faguet, Jean Paul (2012). *Decentralization and popular democracy: Governance from below in Bolivia*. Michigan, EE. UU.: University of Michigan Press.

Francescone, Kirsten (2015). “Cooperative miners and the politics of abandonment in Bolivia”. *The Extractive Industries and Society*, 2 (4): 746-755.

Francescone, Kirsten. y Díaz, Vladimir (2013). “Cooperativas mineras: Entre socios, patrones y peones”. *Petropress*, 30: 32-41.

Hinojosa, Leonith, Bebbington, Anthony, Cortez, Guido, Chumacero, Juan Pablo, Humphreys Bebbington, Denise y Hennermann, Karl (2015). “Gas and development: Rural territorial dynamics in Tarija, Bolivia”. *World Development*, 73: 105-117.

- Humphreys Bebbington, Denise y Bebbington, Anthony J. (2010). “Extracción, territorio e inequidades: El gas en el Chaco boliviano”. *Umbrales*, 20: 127-160.
- INE – Instituto Nacional de Estadística (2026). *Cuadros estadísticos de minería 1990-2025*. La Paz: INE.
- Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural (2016). *Análisis del subsector cooperativo minero*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural.
- Ministerio de Minería y Metalurgia (2024a). *Anuario estadístico 2023*. La Paz: Ministerio de Minería y Metalurgia.
- Ministerio de Minería y Metalurgia (2024b). *Situación de la minería al tercer trimestre 2024*. La Paz: Ministerio de Minería y Metalurgia.
- Ministerio de Minería y Metalurgia (2025a). *Anuario estadístico 2024*. La Paz: Ministerio de Minería y Metalurgia.
- Ministerio de Minería y Metalurgia (2025b). *Situación de la minería al tercer trimestre 2025*. La Paz: Ministerio de Minería y Metalurgia.
- Oates, Wallace E. (1972). *Fiscal federalism*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Poveda Ávila, Pablo (2014). *Formas de producción de las cooperativas mineras en Bolivia*. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Rodríguez López, Fernando, Guzmán Prudencio, Guillermo, de Marchi Moyano, Bianca y Escalante Pacheco, Diego (2020). *Efectos de la minería en el desarrollo económico, social y ambiental del Estado Plurinacional de Bolivia*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ross, Michael L. (2012). *The oil curse: How petroleum wealth shapes the development of nations*. Princeton University Press.

SENARECOM – Servicio Nacional de Registro y Control de la Comercialización de Minerales y Metales) (2024a). *Regalía minera nacional: Periodo 2024, enero a diciembre*. La Paz: SENARECOM.

SENARECOM (2024b). *Regalía minera por municipio: Periodo 2024, enero a diciembre*. La Paz: SENARECOM.

Sheild Johansson, Miranda (2022). “From ‘beasts of burden’ to ‘backbone of society’: The fiscal forging of a new Bolivian middle class”. *Critique of Anthropology*, 42 (4), 38-399.

UDAPE – Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (2025). *Minería y litio 2023*. La Paz: UDAPE.

Zaconeta Torrico, Alfredo J. (2023). *Oro en Bolivia: Financiamiento, actores y áreas de expansión*. La Paz: CEDLA.

Fundamentos macroeconómicos para la transición del régimen cambiario en Bolivia

Macroeconomic Fundamentals for Exchange-Rate Regime Transition in Bolivia

Ronaldo Terrazas M.¹

Resumen

Este artículo evalúa alternativas de transición del régimen cambiario en Bolivia bajo escasez de divisas, atraso cambiario y pérdida de cobertura externa. Para ello, estima y calibra un modelo semiestructural de pequeña economía abierta que combina una ecuación IS (*investment-saving*) reducida para la brecha del producto, una curva de precios tipo Phillips abierta con escasez de divisas, una ecuación de cobertura externa y una regla de desalineamiento respecto al tipo de cambio nominal de equilibrio. Con datos trimestrales de 2011T1 a 2025T4, el trabajo compara cinco trayectorias de ajuste cambiario, incluyendo continuidad del régimen fijo, *crawling peg* (paridad móvil) preanunciado, flotación plena, *crawling peg* reactivo y devaluación discreta única. Los resultados muestran que la continuidad del régimen fijo contiene el costo inflacionario de corto plazo, pero mantiene un desalineamiento del 30,6% y una cobertura de 3,39 meses. La flotación plena elimina la brecha cambiaria, aunque concentra un costo

1 Economista por la UMSA, con formación en econometría, ciencia de datos y técnicas de aprendizaje automático. Actualmente cursa la maestría de Desarrollo Económico en el CIDES-UMSA. Trabaja como profesional técnico en la Fundación Jubileo y como investigador en el Instituto de Estudios Avanzados en el Desarrollo (INESAD). Su investigación se centra en macroeconomía aplicada, análisis econométrico y política económica. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7298-7065>. Correo electrónico: rterrazas@inesad.edu.bo. Website: www.rterrazas.com

inflacionario y real elevado, con inflación acumulada del 34,6% y una brecha mínima del producto de -4,19%. El *crawling peg* preanunciado ofrece el mejor balance dentro del modelo, al reducir el desalineamiento al -0,05%, elevar la cobertura a 7,55 meses y limitar la brecha mínima del producto al -0,58%. La evidencia favorece una transición cambiaria gradual, fiscalmente respaldada y orientada a recomponer liquidez externa sin concentrar el ajuste en una devaluación abrupta.

Palabras clave: *crawling peg*, modelo semiestructural, escasez de divisas, ajuste macroeconómico.

Abstract

This article evaluates alternative paths for exchange-rate regime transition in Bolivia under foreign-exchange scarcity, exchange-rate overvaluation, and declining external coverage. It estimates and calibrates a semi-structural small open economy model combining a reduced-form IS (investment-saving) equation for the output gap, an open-economy Phillips-type price equation with foreign-exchange scarcity, an external-coverage equation, and a misalignment rule relative to the nominal equilibrium exchange rate. Using quarterly data from 2011Q1 to 2025Q4, the paper compares five exchange-rate adjustment paths, including continuation of the fixed regime, a preannounced crawling peg, full floating, a reactive crawling peg, and a one-off devaluation. The results show that continuation of the fixed regime contains short-term inflationary costs, but leaves a 30.6% misalignment and external coverage of 3.39 months. Full floating eliminates the exchange-rate gap, although it concentrates high inflationary and real costs, with cumulative inflation of 34.6% and a minimum output gap of -4.19%. The preannounced crawling peg offers the best balance within the model by reducing misalignment to -0.05%, raising coverage to 7.55 months, and limiting the minimum output gap to -0.58%. The evidence favors a gradual, fiscally supported exchange-rate transition aimed at restoring external liquidity without concentrating the adjustment in an abrupt devaluation.

Keywords: *crawling peg, semi-structural model, foreign-exchange scarcity, macroeconomic adjustment.*

Introducción

El debate cambiario en Bolivia dejó de ser una discusión abstracta sobre arreglos monetarios y pasó a centrarse en la viabilidad macroeconómica para sostener la paridad oficial. El tipo de cambio oficial de venta del dólar

se estabilizó en Bs 6,96 desde noviembre de 2011, con una cotización de compra de Bs 6,86. Aunque la clasificación institucional del Banco Central de Bolivia (BCB) corresponde a un régimen administrado, su funcionamiento desde entonces ha sido, en la práctica, el de un tipo de cambio fijo de facto. De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la tasa de deslizamiento se fijó en cero en 2011 para anclar expectativas, de modo que la estabilidad nominal del tipo de cambio se convirtió en uno de los ejes visibles del esquema macroeconómico boliviano (BCB, 2026a; FMI, 2011, 2025). El problema analítico actual no es solo si esa paridad estabilizó precios en el pasado, sino si puede continuar haciéndolo bajo escasez de divisas, caída de reservas y brecha creciente respecto al tipo de cambio de equilibrio².

La evidencia trimestral reunida a partir de series oficiales muestra un deterioro macroeconómico difícil de reconciliar con una lectura benigna del régimen fijo de facto. Las reservas internacionales netas (RIN) alcanzaron \$US 15.271,9 millones en 2014T3 y descendieron hasta \$US 1.517,1 millones en 2024T1. En paralelo, la cobertura de importaciones cayó a 1,69 meses en 2023T4, muy por debajo del máximo observado de 19,59 meses en 2011T1. A ello se sumó una aceleración de la inflación interanual que llegó al 23,96% en 2025T2. En ese contexto, la estabilidad del precio oficial del dólar ya no puede interpretarse por sí sola como evidencia suficiente de estabilidad macroeconómica, sobre todo cuando la propia evolución reciente del sector externo sugiere una creciente incompatibilidad entre la paridad vigente y las restricciones efectivas de financiamiento y disponibilidad de divisas (BCB e INE, series oficiales; FMI, 2025).

En este contexto, la disponibilidad de divisas no debe interpretarse como una magnitud independiente de la credibilidad del régimen cambiario. En un esquema de paridad fija o cuasifija, las reservas son simultáneamente un activo de respaldo y una señal de sostenibilidad. Cuando la cobertura cae, el público puede anticipar una devaluación futura incluso antes de que las reservas se agoten totalmente. Esa expectativa eleva la demanda precautoria de dólares, incentiva adelantos de importaciones, posterga liquidaciones de divisas y amplifica la segmentación del mercado. Por tanto, una pérdida de

2 Este artículo fue concluido en abril de 2026, antes de la transición del régimen cambiario.

reservas bajo credibilidad incompleta no solo reduce la capacidad contable de intervención, sino que también puede desestabilizar expectativas, elevar costos de reposición y trasladarse a precios internos aun sin modificación inmediata del tipo de cambio oficial.

La serie trimestral del tipo de cambio nominal de equilibrio (TCNE) estimada por Muriel y Terrazas (2025), en línea con la literatura sobre tipo de cambio de equilibrio y desalineamientos, permite cuantificar de manera más precisa la brecha entre la paridad oficial y una trayectoria compatible con los fundamentos de mediano plazo (Edwards, 1989). La noción de TCNE no implica que variables reales determinen mecánicamente una cotización nominal aislada. La relación opera en dos planos. Primero, los fundamentos reales, entre ellos productividad relativa, términos de intercambio y paridad del poder de compra, permiten aproximar un tipo de cambio real de equilibrio; segundo, dados los precios internos y externos, ese equilibrio real puede expresarse como una referencia nominal comparable con la paridad oficial. Bajo esa referencia, el desalineamiento cambiario alcanzó el 37,2% en 2024T4 y todavía se ubicó en el 36,3% en 2025T4.

Sobre esa base, la pregunta que orienta este trabajo puede plantearse en términos concretos. Se busca evaluar hasta qué punto el deterioro de la restricción externa, la dinámica de la inflación, la posición cíclica de la economía y el desalineamiento cambiario reducen la viabilidad de sostener la paridad oficial y vuelven más atendibles esquemas alternativos de transición cambiaria. Esta formulación evita dos simplificaciones frecuentes. La primera consiste en confundir episodios coyunturales con evidencia analítica acumulada. La segunda consiste en tratar la transición cambiaria como una decisión aislada de política, cuando la literatura sobre crisis cambiarias ha mostrado que la fragilidad de un régimen fijo emerge de la interacción entre fundamentos deteriorados, pérdida de reservas, expectativas y costos crecientes de defensa de la paridad (Krugman, 1979; Obstfeld, 1996).

Para abordar esa pregunta, el artículo combina evidencia descriptiva, diagnóstico de series y un modelo semiestructural de cuatro bloques que representa el sector real, la inflación, la paridad cambiaria y el financiamiento externo. La estimación y la calibración del modelo se apoyan en series trimestrales oficiales de producto, precios, importaciones, reservas

y tipo de cambio, mientras que el TCNE se incorpora como una variable observada de referencia para medir el desalineamiento, y no como un objeto reestimado. En ese sentido, el artículo no pretende reconstruir desde cero toda la dinámica cambiaria boliviana, sino evaluar con supuestos explícitos y comparables qué tipo de transición resulta relativamente más consistente con la magnitud del desalineamiento, la fragilidad del frente externo y los costos nominales y reales del ajuste. Este enfoque sigue la lógica de los modelos semiestructurales aplicados en economías emergentes para comparar trayectorias de ajuste bajo restricciones macroeconómicas observables (Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014).

El ejercicio empírico permitirá contrastar que la defensa estricta del tipo de cambio fijo puede contener el costo inflacionario inmediato, pero al mismo tiempo conservar el desalineamiento acumulado y limitar la recomposición externa; una flotación plena puede acelerar la corrección del precio relativo, pero con mayor traslado a precios y costo real inicial; y un *crawling peg* (paridad móvil) creíble puede distribuir el ajuste en el tiempo. Esta hipótesis se evalúa más adelante mediante simulaciones comparables, no como una conclusión anticipada, sino como una proposición disciplinada por el modelo semiestructural y por los datos observados.

Luego de esta introducción, el artículo revisa la literatura relevante y fija el marco analítico. Después presenta las fuentes de información, la construcción de variables y los principales hechos estilizados. A continuación, expone la estrategia empírica y la estructura del modelo semiestructural. Seguidamente, reporta los resultados de estimación y las simulaciones de escenarios de transición. Finalmente, discute las implicaciones de política económica y cierra con las conclusiones.

Revisión de la literatura

El trabajo se apoya, en primer término, en la literatura de crisis cambiarias. En esa tradición, Krugman muestra que la defensa de una paridad inconsistente con los fundamentos termina erosionando reservas y desembocando en un ataque especulativo, mientras que Obstfeld incorpora un mecanismo

distinto, en el que la crisis puede emerger incluso antes del agotamiento material de reservas si las expectativas privadas y los costos de sostener el régimen vuelven creíble el abandono de la paridad. Esta distinción es importante para el caso boliviano, porque permite pensar el problema cambiario no solo como una cuestión de disponibilidad de divisas, sino también como un problema de credibilidad, coordinación de expectativas y secuencia de política económica (Krugman, 1979; Obstfeld, 1996).

Para Bolivia, esa literatura debe leerse junto con los trabajos que examinan la política cambiaria como instrumento de estabilización de precios. La evidencia local muestra que el régimen cambiario administrado fue utilizado durante años como ancla nominal y como mecanismo de contención inflacionaria, primero mediante depreciaciones graduales y luego mediante una orientación más clara hacia la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda. Al mismo tiempo, esa misma literatura advierte que la efectividad de la política cambiaria no puede evaluarse solo por su impacto inmediato sobre la inflación, porque también afecta competitividad externa, *pass-through*³ y acumulación de desequilibrios. Este punto es relevante para el presente estudio, ya que obliga a tratar la estabilidad del tipo de cambio oficial como una dimensión del problema, pero no como prueba suficiente de sostenibilidad macroeconómica (De Sousa Vargas y Zeballos Coria, 2015; Laguna Vargas, 2009; Gutiérrez, 2009).

Un segundo bloque corresponde a la literatura sobre tipo de cambio de equilibrio y elección de régimen cambiario. Edwards plantea que el equilibrio cambiario debe evaluarse a partir de fundamentos reales y nominales de mediano y largo plazo, y no solo a partir del precio observado en el mercado, mientras que Frankel subraya que no existe un régimen cambiario óptimo para todos los países o para todos los momentos, ya que la conveniencia de fijar, administrar o flotar depende del contexto estructural, del ciclo y del tipo de *shocks* que enfrenta cada economía. Esta discusión es central para este artículo, porque desplaza la pregunta desde la conveniencia abstracta del régimen fijo hacia una cuestión más concreta, que es si la

3 El *pass-through* cambiario se refiere al grado en que una variación del tipo de cambio se transmite a los precios internos, especialmente a los precios al consumidor.

paridad vigente sigue siendo consistente con la trayectoria acumulada de los fundamentos macroeconómicos (Edwards, 1989; Frankel, 1999).

En ese campo, la literatura sobre el tipo de cambio nominal de equilibrio para economías con regímenes fijos o cuasifijos sigue siendo relativamente escasa. Por eso resulta particularmente relevante el trabajo de Muriel y Terrazas (2025), que estima para Bolivia una serie de tipo de cambio nominal de equilibrio de largo plazo como variable no observable mediante un modelo de espacio de estados estimado con filtro de Kalman. Conceptualmente, el TCNE no debe interpretarse como una variable nominal determinada de manera mecánica por fundamentos reales. La paridad del poder de compra y los diferenciales de productividad se vinculan primero con el tipo de cambio real de equilibrio; luego, dado el comportamiento de los precios internos y externos, ese equilibrio real puede expresarse como un nivel nominal del tipo de cambio compatible con los fundamentos de mediano y largo plazo. En ese sentido, el TCNE utilizado en este artículo representa la expresión nominal de una relación de equilibrio real subyacente, no una simple extrapolación contable del tipo de cambio observado. El valor de ese antecedente para esta investigación no reside en adjudicarle a este artículo una contribución que corresponde a aquel estudio, sino en disponer de una medida empírica del desalineamiento cambiario que permite insertar el debate boliviano en un terreno analítico más riguroso (Muriel y Terrazas, 2025).

Un tercer bloque de literatura sostiene la elección del marco de modelación. Galí y Monacelli (2005) desarrollan una representación parsimoniosa de pequeña economía abierta con rigideces nominales, en la que la inflación doméstica, la brecha del producto y el tipo de cambio interactúan bajo distintos regímenes de política. Sobre esa base, la tradición de modelos semiestructurales aplicada en bancos centrales y organismos internacionales ha mostrado que cuando la identificación estructural completa es difícil o los datos son limitados, resulta útil trabajar con bloques macroeconómicos disciplinados por teoría económica, pero calibrados y estimados con pragmatismo. Para un ejercicio como el de este artículo, dicha estrategia es más adecuada que un esquema puramente narrativo y más operativa que un modelo plenamente estructural de alta dimensionalidad, dado que permite comparar trayectorias de transición conservando relaciones

macroeconómicas básicas entre actividad, inflación, paridad y financiamiento externo (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014).

Esa elección también se entiende mejor cuando se la contrasta con otros enfoques empleados para estudiar correcciones cambiarias. Existen trabajos para Bolivia que analizan una devaluación mediante modelos de equilibrio general computable con dimensión real y financiera, y muestran que los efectos dependen no solo del tamaño del ajuste, sino también de la respuesta de política y de la forma en que la transición se administra. Ese tipo de evidencia es útil porque confirma que el problema cambiario no puede reducirse a una comparación estática entre precios relativos, aunque para los fines de este artículo un modelo semiestructural resulta más parsimonioso y más directamente interpretable para evaluar trayectorias trimestrales de transición (Cicowicz *et al.*, 2020).

Otro bloque indispensable es la literatura sobre el *pass-through* cambiario. En términos operativos, el *pass-through* es el efecto de una devaluación o depreciación del tipo de cambio sobre la inflación interna. Este traspaso puede operar de manera directa, mediante el encarecimiento de bienes importados, o de manera indirecta, mediante costos de reposición, expectativas, formación de precios y segmentación del mercado cambiario. Burstein y Gopinath muestran que el traspaso depende de la estructura de mercados, la moneda de facturación, la intensidad importadora y la organización de la cadena de distribución. Para el caso de Bolivia, Escóbar y Mendieta documentan evidencia de *pass-through* en una economía dolarizada y encuentran un coeficiente de traspaso en torno a 0,23 para precios al consumidor, mientras que Laguna enfatiza el papel de la inflación importada y la función estabilizadora de la política cambiaria. Más adelante, Murillo estima una curva de Phillips híbrida neokeynesiana para Bolivia con datos hasta 2014, y Aquino muestra para el caso peruano que la especificación de la curva de Phillips de pequeña economía abierta es sensible a quiebres y a la forma de estimación semiestructural. Esta literatura sugiere que el *pass-through* no puede tratarse como una constante universal y que, en un país con tipo de cambio oficial inmóvil durante un largo período, los parámetros relevantes para una transición deben combinar evidencia histórica, juicio económico y calibración transparente (Burstein y Gopinath, 2013; Escóbar Patiño y Mendieta Ossio, 2006; Laguna Vargas, 2009; Murillo Reyes, 2014; Aquino, 2019).

También conviene incorporar la literatura sobre expectativas cambiarias para Bolivia. Paz Rodríguez analiza las previsiones de tipo de cambio provenientes de la Encuesta de Expectativas Económicas del BCB y encuentra evidencia en contra de la hipótesis de racionalidad, en particular por incumplimiento de condiciones de insesgamiento y ortogonalidad⁴. Este hallazgo es importante porque refuerza la idea de que la credibilidad no puede tratarse como un residuo menor del análisis, sino como una dimensión central en cualquier transición cambiaria. En otras palabras, el costo de pasar de un régimen a otro no depende solo del tamaño del ajuste nominal, sino también de la forma en que los agentes procesan, anticipan o cuestionan la política anunciada (Paz Rodríguez, 2021).

La experiencia latinoamericana con *crawling pegs* preanunciados también es relevante para interpretar los riesgos de una transición. Las denominadas tablitas del Cono Sur utilizaron trayectorias cambiarias anunciadas como anclas nominales, pero su desempeño dependió críticamente de la credibilidad fiscal, de la consistencia monetaria y de la capacidad de sostener la regla frente a *shocks* y a expectativas adversas. En el caso argentino de 1978-1981, Cumby y van Wijnbergen muestran que la probabilidad percibida de colapso del *crawling peg* aumentó cuando las políticas fiscal y crediticia dejaron de ser consistentes con la regla anunciada. Para Uruguay, Masoller documenta que la tablita de 1978-1982 enfrentó problemas medibles de credibilidad, observables a través de expectativas de devaluación e indicadores financieros. La lección para Bolivia no es que todo *crawling peg* esté condenado al fracaso, sino que un deslizamiento preanunciado solo es viable si forma parte de un programa fiscal, externo y comunicacional creíble (Cumby y van Wijnbergen, 1989; Masoller, 1997; Kiguel y Liviatan, 1992; Calvo y Végh, 1994).

A la luz de esta revisión, el valor específico del presente artículo no reside en proponer una nueva teoría de crisis cambiarias, ni en atribuirse la estimación del tipo de cambio nominal de equilibrio, sino en integrar esos insumos dentro de una estrategia empírica orientada a un problema de política concreto. El objetivo es ofrecer evidencia comparativa sobre qué esquema

4 El insesgamiento implica $E(\hat{\theta}) = \theta$; la ortogonalidad exige que regresores o instrumentos no estén correlacionados con el error, $E(X'u) = 0$ o $E(Z'u) = 0$, condición crucial para la consistencia.

de transición cambiaria resulta relativamente más consistente para Bolivia dadas las restricciones externas observadas, el desalineamiento acumulado y los costos nominales y reales del ajuste. Para ello, este texto articula una base trimestral de fuentes oficiales con una medida de desalineamiento ya estimada en la literatura y con un modelo semiestructural de cuatro bloques del producto, la inflación, la paridad cambiaria y el financiamiento externo. En ese sentido, su aporte es menos taxonómico que aplicado, porque busca ordenar empíricamente un debate que en Bolivia suele plantearse en términos dicotómicos, pero que en realidad depende de magnitudes de ajuste, secuencia de políticas y costos de transición observables (Muriel y Terrazas, 2025; Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014; Cicowiez *et al.*, 2020).

Datos y hechos estilizados

Base trimestral y definición de variables

La base empírica del artículo se construye con información trimestral para el período 2011T1-2025T4, y combina variables de actividad, precios, sector externo y tipo de cambio. La información del producto proviene del producto interno bruto (PIB) trimestral publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), utilizando el empalme entre series para preservar homogeneidad temporal dentro de la muestra. La información de precios se toma del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del INE, en particular de la serie base 2016 y de su serie histórica empalmada. Por su parte, las reservas internacionales netas (RIN), las importaciones y el tipo de cambio oficial se obtienen de las estadísticas y cuadros publicados por el Banco Central de Bolivia (BCB). Finalmente, la serie del tipo de cambio nominal de equilibrio (TCNE) se toma de Muriel y Terrazas (2025), quienes la estiman para Bolivia mediante un modelo de espacio de estados con filtro de Kalman⁵. Sobre esta base, la sección define las variables que luego alimentan el modelo

5 Un modelo de espacio de estados representa la dinámica de un sistema mediante ecuaciones de estado y observación, permitiendo estimar variables no observables con el filtro de Kalman.

semiestructural de cuatro bloques desarrollado en la sección Resultados (INE, 2026b; BCB, 2026c; Muriel y Terrazas, 2025).

La variable de actividad es la brecha del producto, x_t , definida como la desviación porcentual del producto observado respecto al producto potencial. El producto potencial se estima inicialmente con el filtro de Hodrick–Prescott para series trimestrales, empleando $\lambda = 1.600$, en línea con la práctica estándar para esta frecuencia; adicionalmente, su robustez se contrasta posteriormente con una estimación unilateral y con una tendencia local lineal (Hodrick y Prescott, 1997). La elección de $\lambda = 1.600$ para datos trimestrales está respaldada por la literatura metodológica clásica sobre ajuste del filtro HP según la frecuencia de observación (Ravn y Uhlig, 2002).

La variable nominal central es la inflación trimestral de fin de período, π_t , calculada como la variación porcentual del IPC de fin de trimestre respecto al trimestre previo. Esta definición es consistente con la formulación estándar de variación porcentual del índice publicada por el INE. La inflación a doce meses se conserva únicamente para fines descriptivos en la subsección de hechos estilizados, ya que permite visualizar con mayor claridad los cambios recientes en el régimen nominal, pero no forma parte del bloque principal del modelo (INE, 2026b).

La restricción externa se resume mediante la cobertura de importaciones, c_t , definida como el cociente entre las RIN, R_t , y el promedio mensual de importaciones del trimestre, M_t . Su inverso, $\left[s_t = \frac{1}{c_t}\right]$, se interpreta como un índice de escasez relativa de divisas. Esta transformación traduce una variable de holgura externa en una medida de tensión externa y genera una variable cuya interpretación es creciente en la severidad de la escasez. Tanto las reservas como las importaciones provienen de la información oficial del sector externo publicada por el BCB (2026b).

El tipo de cambio oficial, e_t , corresponde a la cotización oficial de venta del boliviano respecto al dólar estadounidense publicada por el BCB. Para el período relevante del artículo, dicha paridad permanece esencialmente fija en torno a Bs 6,96 por dólar desde fines de 2011. El tipo de cambio nominal de equilibrio, q_t , proviene de Muriel y Terrazas (2025). A partir de ambas series, el desalineamiento cambiario se define como $|m_t = 100 \left(\frac{q_t}{e_t} - 1\right)|$. Esta medida

expresa, en términos porcentuales, la brecha entre la paridad oficial observada y una trayectoria de equilibrio consistente con fundamentos de largo plazo. En consecuencia $m_t < 0$, indica apreciación del tipo de cambio oficial respecto al equilibrio, mientras que $m_t > 0$ indicaría depreciación relativa del tipo de cambio oficial frente a dicho valor de referencia (BCB, 2026c).

La selección de variables no responde a un criterio meramente descriptivo, sino a la arquitectura analítica del artículo. La brecha del producto resume la posición cíclica de la economía; la inflación trimestral aproxima el costo nominal de cualquier transición; la cobertura de importaciones y su inverso condensan la intensidad de la restricción externa; y el desalineamiento cambiario aproxima la magnitud del ajuste implícito acumulado bajo un régimen cambiario rígido. Esta organización resulta coherente con el enfoque semiestructural del trabajo y con el objetivo de comparar trayectorias alternativas de corrección cambiaria.

Cuadro 1. Variables, símbolos, definición técnica y fuente

	Símbolo	Definición	Fuente	Detalle
Brecha del producto	x_t	$\frac{100 (y_t - y_t^p)}{y_t^p}$	INE; elaboración propia	y_t^p se obtiene del PIB trimestral empalmado mediante filtro HP y filtros alternativos.
Inflación trimestral de fin de período	π_t	$100 \left(\frac{P_t}{P_{t-1}} - 1 \right)$	INE; elaboración propia	P_t corresponde al IPC de fin de trimestre con base homogénea 2016.
RIN	R_t	Saldo de RIN a fin del trimestre	BCB	Serie observada.
Cobertura de importaciones	c_t	$\frac{R_t}{M_t}$	BCB; elaboración propia	M_t es el promedio mensual de importaciones del trimestre.
Escasez relativa de divisas	s_t	$\frac{1}{c_t}$	Elaboración propia	Inverso de la cobertura; mayor valor indica mayor escasez.
Tipo de cambio oficial de venta	e_t	Bs por dólar estadounidense	BCB	Paridad oficial de venta publicada por el BCB.
Tipo de cambio nominal de equilibrio	q_t	Serie trimestral estimada de equilibrio nominal	Muriel y Terrazas, 2025	Serie tomada del artículo fuente, no reestimada aquí.
Desalineamiento cambiario	m_t	$100 \left(\frac{q_t}{e_t} - 1 \right)$	Elaboración propia	Brecha porcentual entre TCNE y paridad oficial.

Nota: Las transformaciones, empalmes y cocientes reportados corresponden a cálculos propios sobre la base consolidada del artículo.

Fuente: elaboración propia con base en INE; BCB; Muriel y Terrazas, 2025.

Cuadro 2. Estadísticos descriptivos de las variables, 2011T1-2025T4

Variable	Media	Mínimo	Trimestre	Máximo	Trimestre
Brecha del producto (x_t) en %	-0,08	-30,11	2020T2	8,12	2019T3
Inflación trimestral (π_t) en %	1,13	-0,34	2017T2	10,02	2025T2
RIN (R_t) en \$US millones	8.581,89	1.517,1	2024T1	15.271,9	2014T3
Cobertura (c_t) en meses	11,18	1,69	2023T4	19,59	2011T1
Escasez relativa (s_t)	0,15	0,05	2011T1	0,59	2023T4
TCNE (q_t) en Bs por \$US	8,81	7,61	2011T1	9,81	2021T3
Desalineamiento (m_t) en %	26,59	9,28	2011T1	40,93	2021T3

Nota: El tipo de cambio oficial no se reporta por su invariabilidad dentro de la muestra bajo régimen fijo.

Fuente: elaboración propia con base en INE; BCB; Muriel y Terrazas, 2025.

Hechos estilizados

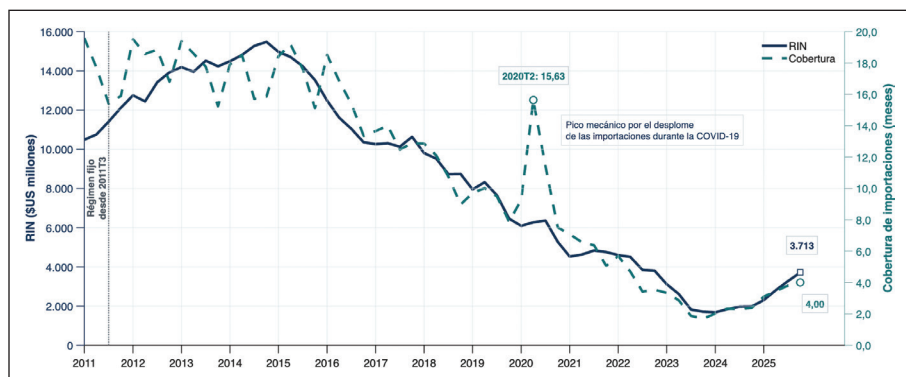
Los datos trimestrales permiten identificar tres regularidades empíricas relevantes para el argumento del artículo. La primera es el deterioro persistente del frente externo; la segunda, la ampliación del desalineamiento entre el tipo de cambio oficial y una trayectoria de equilibrio; y la tercera, la coexistencia entre la escasez relativa de divisas y la aceleración inflacionaria. En conjunto, estas regularidades justifican modelar la transición cambiaria como un problema de ajuste macroeconómico bajo restricción externa, y no únicamente como una discusión sobre regímenes nominales.

Deterioro persistente del frente externo

La primera regularidad es la pérdida sostenida de holgura externa. Como muestra el gráfico 1, las reservas internacionales netas exhiben una tendencia descendente prolongada desde mediados de la década pasada, tras haber alcanzado un máximo de \$US 15.271,9 millones en 2014T3. Esa caída se trasladó a la cobertura de importaciones, que pasó de niveles cercanos a 19 meses al inicio de la muestra a un mínimo de 1,69 meses en 2023T4, antes de mostrar una recuperación parcial hasta 4,0 meses en 2025T4. Este comportamiento no corresponde a una fluctuación transitoria, sino a una reducción acumulada del margen externo disponible para sostener pagos e intervenir en el mercado cambiario.

El gráfico 1 también permite distinguir entre cambios estructurales y movimientos mecánicos de corto plazo. En particular, el pico de cobertura observado en 2020T2 (15,63 meses) responde principalmente al colapso de importaciones asociado a la pandemia, más que a una mejora genuina de la posición de reservas. Una vez disipado ese efecto, la cobertura retoma su trayectoria descendente. En términos analíticos, esta dinámica justifica el uso de la cobertura de importaciones como variable sintética de fragilidad externa, ya que resume la capacidad de la economía para sostener pagos corrientes y amortiguar tensiones cambiarias bajo un régimen de paridad administrada (BCB, 2026c).

Gráfico 1. RIN y cobertura de importaciones



Fuente: elaboración propia con base en BCB, 2026b.

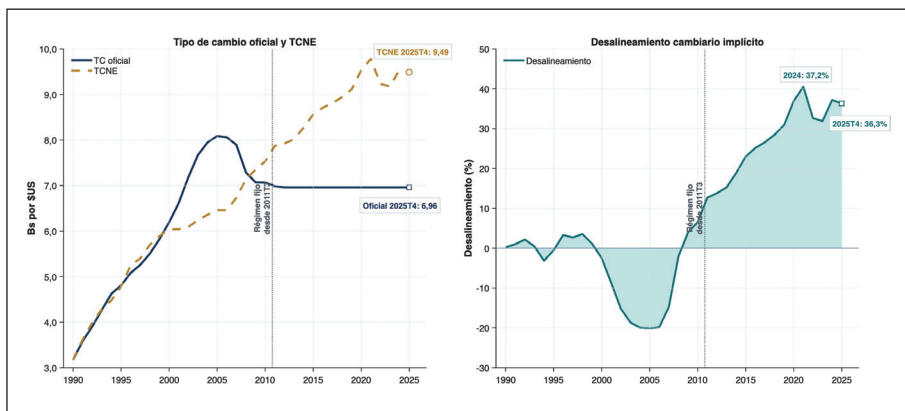
Ampliación del desalineamiento cambiario

La segunda regularidad es la ampliación persistente de la brecha entre el tipo de cambio oficial y el tipo de cambio nominal de equilibrio. En su panel izquierdo, el gráfico 7 muestra que mientras el tipo de cambio oficial se mantiene prácticamente fijo en torno a Bs 6,96 por dólar desde 2011T3, el TCNE continúa una trayectoria ascendente en los años posteriores. En el panel derecho, esa divergencia se traduce en un desalineamiento cambiario

positivo y creciente, que alcanza a un 37,2% en 2024 y se mantiene en un 36,3% en 2025T4. Esto indica que la paridad vigente se fue apartando progresivamente de una trayectoria compatible con los fundamentos de mediano plazo estimados en Muriel y Terrazas (2025).

La relevancia de esta regularidad es doble. En primer lugar, muestra que el problema cambiario no puede reducirse a un episodio puntual de escasez de divisas, sino que incorpora una brecha acumulada entre el precio oficial de la divisa y su nivel de equilibrio. En segundo lugar, permite tratar el desalineamiento como una variable empíricamente mensurable y no como una mera percepción de “atraso cambiario”. Antes de la fijación de hecho del tipo de cambio, la economía alternaba episodios de desalineamiento positivo y negativo; después de 2011T3, en cambio, la brecha se vuelve persistentemente positiva y creciente. Esta ruptura en la dinámica es consistente con la hipótesis de que la rigidez cambiaria prolongada terminó generando una apreciación relativa del tipo de cambio oficial frente a sus fundamentos (Muriel y Terrazas, 2025).

Gráfico 2. Tipo de cambio oficial, TCNE y desalineamiento cambiario

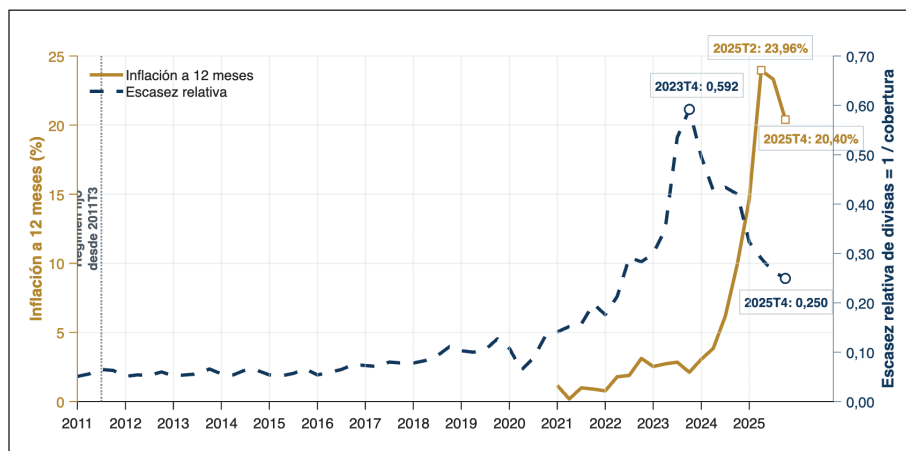


Fuente: elaboración propia con base en BCB, 2026c y Muriel y Terrazas, 2025.

Escasez relativa de divisas y aceleración inflacionaria

La tercera regularidad es la coexistencia entre una mayor escasez relativa de divisas y una aceleración de la inflación. El gráfico 3 muestra que la escasez relativa (medida como el inverso de la cobertura) se mantiene en niveles bajos y relativamente estables durante buena parte de la muestra, pero aumenta de forma marcada desde 2022, hasta alcanzar un máximo de 0,592 en 2023T4. En paralelo, la inflación interanual se acelera con fuerza más adelante, alcanzando un 23,96% en 2025T2 y permaneciendo en un 20,40% en 2025T4. La secuencia temporal observada sugiere que el aumento de la tensión externa antecede al deterioro más pronunciado del entorno nominal.

Gráfico 3. Bolivia: inflación interanual y escasez relativa de divisas



Fuente: elaboración propia con base en INE, 2026a y BCB, 2026b.

Esta evidencia no debe interpretarse mecánicamente como una relación causal de uno a uno, pero sí como una regularidad consistente con una economía pequeña y abierta en la que el racionamiento de divisas, el encarecimiento de importaciones, la segmentación cambiaria y las expectativas afectan la formación de precios. La caída de la cobertura externa

puede alterar la inflación incluso antes de una devaluación oficial, porque reduce la credibilidad de la paridad, eleva la demanda precautoria de dólares y lleva a empresas y hogares a anticipar mayores costos de reposición. La divergencia temporal entre el pico de escasez, observado en 2023T4, y el pico de inflación, registrado en 2025T2, también es informativa: indica que la transmisión de la tensión externa a precios no es instantánea, sino que puede operar con rezagos mediante expectativas, costos de importación, segmentación del mercado cambiario y *pass-through* incompleto. En ese sentido, el gráfico 3 justifica que en el artículo la escasez relativa de divisas sea una determinante relevante de la dinámica inflacionaria, sin confundir correlación temporal con identificación causal estricta (Escóbar Patiño y Mendieta Ossio, 2006; Mendieta y Rodríguez, 2008).

Estas regularidades empíricas delimitan el problema macroeconómico que se analiza en el artículo. La economía boliviana llega al período reciente con menor holgura externa, con una brecha creciente entre el tipo de cambio oficial y el de equilibrio, y con un entorno nominal más tensionado. En esta etapa del argumento, estos hechos no prueban por sí solos la conveniencia de un régimen cambiario específico, pero sí justifican evaluar la transición cambiaria como un problema que involucra simultáneamente restricción externa, inflación, actividad económica y velocidad de corrección de la paridad.

Metodología

Estrategia de modelación

El artículo adopta un modelo semiestructural de pequeña economía abierta para evaluar trayectorias alternativas de transición cambiaria en Bolivia. Esta elección responde a la naturaleza del problema y a las restricciones de identificación de la muestra. El interés no es estimar un equilibrio general completo, sino comparar reglas alternativas de ajuste bajo desalineamiento cambiario, restricción externa y costos nominales y reales de transición. A su vez, la casi total inmovilidad del tipo de cambio oficial desde noviembre de 2011 impide identificar con suficiente solidez una ecuación histórica

de depreciación oficial. Por ello, el enfoque semiestructural resulta más adecuado que un modelo puramente narrativo y más defendible que un sistema plenamente estructural sobredimensionado para una muestra corta. Esta lógica coincide con los modelos trimestrales de proyección y análisis de política, donde se combinan bloques disciplinados por teoría económica con calibración explícita allí donde la identificación directa es débil (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014).

La estructura del modelo contiene cuatro bloques. El primero representa el sector real mediante una ecuación reducida de demanda agregada para la brecha del producto. El segundo resume la dinámica inflacionaria mediante una especificación híbrida que incorpora inercia, escasez relativa de divisas y presión cambiaria. El tercero describe la restricción externa a través de la variación logarítmica de la cobertura de importaciones. El cuarto recoge la dimensión cambiaria mediante la trayectoria del TCNE, la regla de evolución del tipo de cambio de política y el desalineamiento remanente. Esta organización preserva una arquitectura teórica clara entre actividad, precios, financiamiento externo y paridad, y permite trabajar con un sistema manejable para simulaciones contrafactuales de transición (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017).

Variables, símbolos y transformaciones

Sean x_t la brecha del producto, π_t la inflación trimestral de fin de período, e_t el tipo de cambio oficial observado, q_t el tipo de cambio nominal de equilibrio (TCNE), m_t el desalineamiento cambiario, R_t las reservas internacionales netas (RIN), M_t el promedio mensual de importaciones del trimestre, c_t la cobertura de importaciones y s_t el índice de escasez relativa de divisas. Para las simulaciones se introduce además $|e_t^j|$, que representa la paridad de política⁶ bajo el escenario j , $|a_t^j|$, que mide el ajuste cambiario efectivo asociado a esa paridad, y $|m_t^j|$, que mide el desalineamiento remanente bajo cada escenario. La variable nominal de referencia para el modelo es la inflación

6 La paridad de política corresponde a la trayectoria del tipo de cambio nominal determinada por la regla cambiaria asumida en cada escenario de política económica.

trimestral de fin de período, mientras que la inflación interanual se reserva únicamente para la parte descriptiva. El producto potencial se aproxima con filtro Hodrick-Prescott para datos trimestrales con parámetro de suavización $\lambda = 1.600$, y su robustez se contrasta con una versión unilateral y con una tendencia local lineal (Ravn y Uhlig, 2002).

Las definiciones operativas del sistema son las siguientes:

$$x_t = 100 \left(\frac{Y_t - Y_t^p}{Y_t^p} \right) \quad (1)$$

$$\pi_t = 100 \left(\frac{P_t}{P_{t-1}} - 1 \right) \quad (2)$$

$$c_t = \frac{R_t}{M_t}, s_t = \frac{1}{c_t} \quad (3)$$

$$m_t = 100 \left(\frac{q_t}{e_t} - 1 \right) \quad (4)$$

Para las simulaciones de escenarios, el desalineamiento se redefine en función de la paridad de política de cada escenario:

$$m_t^j = 100 \left(\frac{q_t^j}{e_t^j} - 1 \right) \quad (5)$$

Y el ajuste cambiario se define como:

$$a_t^j = 100 (\log e_t^j - \log e_{t-1}^j) \quad (6)$$

donde Y_t^p representa el producto potencial estimado, P_t el IPC de fin de trimestre, P_{t-1} el IPC del trimestre previo, R_t las reservas internacionales netas al cierre del trimestre, M_t el promedio mensual de importaciones del trimestre, e_t el tipo de cambio oficial observado, q_t el tipo de cambio nominal de equilibrio y e_t^j la paridad de política bajo el escenario j .

El TCNE no se reestima, sino que se lo incorpora como una variable observada de referencia para medir el desalineamiento cambiario. Esta

decisión delimita con claridad el alcance metodológico del trabajo. La estimación del TCNE corresponde a Muriel y Terrazas (2025), mientras que el presente artículo utiliza esa serie para evaluar trayectorias alternativas de transición cambiaria bajo una misma medida de desequilibrio. En ese sentido, el aporte del ejercicio no consiste en construir una nueva estimación del tipo de cambio de equilibrio, sino en analizar las implicaciones macroeconómicas de cerrar, mantener o corregir gradualmente la brecha entre la paridad oficial y una referencia de equilibrio previamente estimada.

Muriel y Terrazas (2025) estiman el TCNE para Bolivia mediante un modelo de espacio de estados con filtro de Kalman, en el que el tipo de cambio de equilibrio se trata como una variable latente vinculada con fundamentos de mediano y largo plazo. Esta noción puede entenderse como una versión empírica contemporánea del tipo de cambio de paridad. No supone que variables reales como la productividad relativa o la paridad del poder de compra determinen de forma directa una cotización nominal aislada. La relación opera en dos niveles. Primero, esos fundamentos permiten aproximar una trayectoria de tipo de cambio real compatible con el equilibrio interno y externo. Segundo, dados los precios internos y externos, ese equilibrio real puede expresarse como una referencia nominal. Por ello, el TCNE se interpreta aquí como una medida nominal derivada de fundamentos reales y nominales, adecuada para calcular el desalineamiento frente a la paridad oficial observada.

Antes de estimar y simular, las series se someten a diagnóstico estadístico para determinar transformaciones y grados razonables de persistencia. La estrategia combina pruebas ADF y KPSS⁷ porque sus hipótesis nulas son complementarias: ADF contrasta raíz unitaria y KPSS contrasta estacionariedad. Sobre esa base, la brecha del producto se trata como estacionaria, la inflación trimestral se modela en niveles con inercia, la cobertura externa se trabaja en logaritmos y diferencias logarítmicas, y el TCNE y el desalineamiento se consideran altamente persistentes. La diferencia

7 ADF (Augmented Dickey-Fuller) y KPSS (Kwiatkowski-Phillips-Schmidt-Shin) son pruebas complementarias de estacionariedad: la primera contrasta la existencia de raíz unitaria y la segunda asume como hipótesis nula la estacionariedad de la serie.

logarítmica de la cobertura no se utiliza solo para recuperar estacionariedad; también tiene una intuición económica clara porque aproxima la tasa de crecimiento de las reservas menos la tasa de crecimiento del promedio mensual de importaciones. Por tanto, mide si la capacidad de cobertura externa mejora o empeora en relación con las necesidades de divisas para importaciones (Dickey y Fuller, 1979; Kwiatkowski *et al.*, 1992).

Sistema de ecuaciones del modelo semiestructural

Las ecuaciones que siguen formalizan las relaciones centrales del modelo y separan los canales históricos estimables de las reglas contrafactuales de política cambiaria. Esta distinción es necesaria porque el tipo de cambio oficial permaneció prácticamente fijo durante la mayor parte de la muestra. En consecuencia, la depreciación observada de la paridad oficial no contiene variación suficiente para identificar históricamente un coeficiente de transmisión cambiaria.

El modelo distingue entre tres objetos cambiarios. El primero es el tipo de cambio oficial observado, e_t , utilizado para medir el desalineamiento histórico. El segundo es el tipo de cambio nominal de equilibrio, q_t , que funciona como referencia de equilibrio. El tercero es la paridad de política, e_t^j , que corresponde a la trayectoria cambiaria impuesta en cada escenario de simulación. A partir de esta última se calcula el ajuste cambiario efectivo a_t^j , definido previamente en la ecuación (6).

La variable a_t^j no se interpreta como una depreciación histórica estimada con datos del régimen fijo, sino como la corrección nominal que cada escenario introduce en la simulación. En el escenario de continuidad del tipo de cambio fijo, a_t^j es igual a cero. En el escenario de ajuste gradual, a_t^j corresponde a la tasa de deslizamiento de la paridad de política. En el escenario de ajuste discreto inmediato, a_t^j recoge el salto inicial requerido para alinear la paridad de política con el TCNE proyectado. De este modo, el TCNE funciona como referencia de equilibrio, mientras que el ajuste cambiario efectivo funciona como canal contrafactual de transmisión hacia inflación y actividad. La cobertura externa responde al desalineamiento

remanente y a un factor de escenario que resume el efecto de cada regla cambiaria sobre la disponibilidad relativa de divisas (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017).

El bloque inflacionario se trabaja en dos niveles. Primero se estima una ecuación histórica con las variables que presentan variación informativa dentro de la muestra. Esa ecuación recoge inercia inflacionaria, escasez relativa de divisas y desalineamiento cambiario. No se interpreta como una curva de Phillips laboral convencional, porque la elevada informalidad boliviana debilita la transmisión salarial formal y vuelve inapropiado imponer una relación rígida entre desempleo e inflación. La especificación funciona más bien como una curva de precios de pequeña economía abierta, en la que los costos de reposición, la disponibilidad de divisas y las expectativas cambiarias son canales más relevantes que la negociación salarial formal.

$$\pi_t = \alpha_\pi + \rho_\pi \pi_{t-1} + \beta_s s_{t-1} + \beta_m m_{t-1} + \varepsilon_t^\pi \quad (7)$$

Segundo, para las simulaciones de transición se incorpora el canal de *pass-through* asociado al ajuste cambiario efectivo de cada escenario y un factor nominal⁸ específico del régimen. El *pass-through* no se estima con la depreciación histórica del tipo de cambio oficial, porque esta fue prácticamente nula desde noviembre de 2011; se introduce como parámetro calibrado para representar el impacto de una corrección cambiaria contrafactual sobre precios internos.

$$\pi_t^j = \alpha_\pi + \rho_\pi \pi_{t-1}^j + \beta_s s_{t-1}^j + \beta_m m_{t-1}^j + \lambda_j a_t^j + \omega_j + \varepsilon_t^\pi \quad (8)$$

En esta especificación, el *pass-through* cambiario no se identifica a partir de la depreciación histórica del tipo de cambio oficial, sino que se incorpora en la simulación mediante el parámetro λ_j , asociado al ajuste cambiario efectivo. El factor nominal ω_j recoge efectos específicos de cada escenario,

8 El factor nominal específico del régimen representa efectos no observados asociados a cada regla cambiaria, como credibilidad, expectativas, segmentación del mercado y fricciones en la formación de precios.

como credibilidad, racionamiento, segmentación cambiaria, expectativas de devaluación y formación de precios bajo tensión externa. Esta separación es necesaria porque el régimen observado ofrece información sobre inercia inflacionaria, escasez relativa de divisas y desalineamiento, pero no sobre episodios suficientes de depreciación oficial. La evidencia de 2023-2026, con tipo de cambio paralelo y *pass-through* inicialmente acotado salvo picos específicos, refuerza la necesidad de tratar el traspaso como contingente al régimen, a la credibilidad y a la segmentación de mercados (Murillo Reyes, 2014; Escóbar Patiño y Mendieta Ossio, 2006; Aquino, 2019).

El bloque externo se formula a partir de la variación logarítmica de la cobertura de importaciones. Dado que $c_t = \frac{R_t}{M_t}$, la diferencia logarítmica $\Delta \log c_t$ equivale aproximadamente a $\Delta \log R_t - \Delta \log M_t$. Su intuición económica es directa: la cobertura mejora cuando las reservas crecen más rápido que las necesidades de importación y se deteriora cuando ocurre lo contrario. La transformación, por tanto, no es solamente estadística; permite modelar la capacidad relativa de cobertura externa frente a la demanda de divisas. La ecuación histórica es:

$$\Delta \log c_t = \alpha_c + \rho_c \log c_{t-1} + \gamma_m m_{t-1} + \varepsilon_t^c \quad (9)$$

En las simulaciones, la cobertura evoluciona según el desalineamiento remanente bajo cada escenario y un factor externo específico del régimen:

$$\Delta \log c_t^j = \alpha_c + \rho_c \log c_{t-1}^j + \gamma_m m_{t-1}^j + \psi_j + \varepsilon_t^c \quad (10)$$

El parámetro ψ_j recoge el efecto específico de cada regla cambiaria sobre la recomposición o el deterioro de la cobertura externa. Con la continuidad del tipo de cambio fijo, ese factor representa persistencia de racionamiento y desgaste de acceso a divisas. Con un ajuste gradual, representa una recomposición moderada asociada a menor desalineamiento y mejor coordinación de expectativas. Con un ajuste discreto inmediato, representa una normalización más rápida del mercado cambiario, aunque acompañada de mayores costos nominales y reales. La corrección cambiaria efectiva influye

sobre la cobertura principalmente a través del desalineamiento remanente m_t^j y del factor externo ψ_j , evitando introducir un coeficiente adicional no calibrado en el sistema (Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014).

El bloque real se interpreta como una ecuación reducida de demanda agregada, cercana a una relación tipo IS (*investment-saving*) para una economía pequeña y abierta. No es una curva IS⁹ estructural completa, porque el modelo no incorpora explícitamente tasa de interés, expectativas de producto ni condiciones financieras internas. Su objetivo es más acotado: representar dentro del horizonte de simulación¹⁰ cómo la brecha del producto responde a su propia persistencia, al costo real inicial de una corrección cambiaria y al alivio macroeconómico asociado a una mayor cobertura externa. Por esa razón, el término de persistencia se denomina simplemente persistencia de la brecha del producto y no persistencia cíclica. Esta formulación es coherente con el enfoque semiestructural del artículo, en el que algunos canales se estiman históricamente y otros se calibran cuando la identificación directa es débil.

$$x_t^j = \rho_x x_{t-1}^j - \theta_a a_t^j + \theta_c \Delta \log c_t^j + \varepsilon_t^x \quad (11)$$

En esta ecuación, x_t^j representa la brecha del producto bajo el escenario j . La variable a_t^j captura el costo real de corto plazo asociado a una corrección nominal de la paridad. Su coeficiente no se estima con la depreciación histórica del tipo de cambio oficial, sino que se calibra debido a la ausencia de variación informativa en el régimen fijo de facto. La variación de la cobertura externa aproxima el alivio macroeconómico asociado a una mayor disponibilidad relativa de divisas. Por tanto, el bloque real transmite dos fuerzas contrapuestas: el ajuste cambiario puede tener un efecto contractivo inicial, mientras que la recomposición de cobertura puede aliviar la restricción externa y favorecer la recuperación de la actividad.

9 La curva IS resume el equilibrio del mercado de bienes y vincula la brecha del producto con la demanda agregada.

10 El horizonte de simulación comprende ocho trimestres de proyección (2026T1-2027T4).

El bloque cambiario combina una ecuación auxiliar de persistencia para el TCNE con la identidad de desalineamiento bajo cada escenario:

$$q_t = \alpha_e + \rho_e q_{t-1} + \varepsilon_t^e \quad (12)$$

$$m_t^j = 100\left(\frac{q_t}{e_t^j} - 1\right) \quad (13)$$

La ecuación auxiliar del TCNE no reestima sus fundamentos, ya incorporados en la serie de Muriel y Terrazas (2025), sino que proyecta su trayectoria de corto plazo dentro del horizonte de simulación. La identidad de desalineamiento compara esa referencia de equilibrio con la paridad de política de cada escenario. Así, el escenario fijo mantiene e_t^j constante, el ajuste gradual modifica e_t^j de manera progresiva y el ajuste discreto inmediato alinea la paridad de política con el TCNE proyectado al inicio de la simulación (Charry *et al.*, 2014).

En conjunto, el sistema separa tres niveles analíticos. Primero, los canales históricos observables, estimados con datos bolivianos cuando existe variación suficiente. Segundo, la referencia de equilibrio cambiario dada por el TCNE. Tercero, las reglas contrafactuales de política que determinan e_t^j , a_t^j , m_t^j , π_t^j , c_t^j y x_t^j en cada escenario. Esta arquitectura evita atribuir capacidad explicativa histórica a una depreciación oficial prácticamente nula y permite evaluar de manera coherente cómo distintas velocidades de corrección cambiaria afectan inflación, actividad y cobertura externa.

Estimación y calibración

La estrategia empírica distingue entre parámetros estimados con datos bolivianos y parámetros calibrados con base en literatura, persistencia observada y lógica de transición. Los coeficientes de la ecuación inflacionaria histórica y de la ecuación externa histórica se estiman mediante mínimos

cuadrados ordinarios con errores estándar HAC¹¹ de Newey y West. Esta corrección es apropiada cuando los residuos presentan heterocedasticidad (varianza no constante) y autocorrelación (correlación serial entre errores de distintos períodos), ya que ajusta los errores estándar y reduce el riesgo de sobrestimar la significancia estadística en series macroeconómicas trimestrales (Newey y West, 1987).

La ecuación auxiliar del TCNE, resumida en α_e y ρ_e se estima como una autorregresión de primer orden sobre q_t únicamente con fines de proyección a ocho trimestres. En cambio, el bloque real no se estima directamente a partir de la historia observada del período 2011T1 al 2025T4, porque el régimen casi fijo impide observar una transición suficientemente informativa del tipo de cambio oficial como para identificar con precisión el costo real de la depreciación. Por ello, los parámetros ρ_x , θ_a y θ_c se calibran a partir de la persistencia observada de la brecha del producto, la literatura de modelos de brechas para economías abiertas y la lógica de transmisión de una corrección cambiaria bajo restricción externa (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017).

Los parámetros de escenario λ_j , ω_j y ψ_j también se calibran. Esta decisión no es arbitraria, sino consecuencia de una restricción de identificación concreta. Dado que la muestra casi no contiene episodios de depreciación oficial relevantes, el *pass-through* no puede inferirse de manera confiable a partir de la variación histórica del régimen. En consecuencia, λ_j se fija usando la evidencia de la literatura sobre transmisión cambiaria y la experiencia boliviana. El factor nominal ω_j resume condiciones de credibilidad, racionamiento y segmentación cambiaria propias de cada regla. El factor externo ψ_j resume la recomposición o el deterioro de la cobertura asociado a cada escenario. La corrección cambiaria simulada se transmite mediante a_t^j , mientras que el TCNE se mantiene como referencia de equilibrio para calcular el desalineamiento.

11 Por sus siglas en inglés (*heteroskedasticity and autocorrelation consistent*) son estimaciones de errores estándar en econometría que corrigen simultáneamente la heterocedasticidad y la autocorrelación.

Alcance fiscal y condiciones de implementación

La política fiscal no se incorpora como un bloque endógeno adicional porque el objetivo del artículo es comparar reglas cambiarias y no simular un programa integral de estabilización. Sin embargo, su papel es central como condición de credibilidad e implementación. En el modelo, la consistencia fiscal se refleja indirectamente en los factores de escenario: una consolidación creíble reduce la prima de desconfianza, mejora la disponibilidad esperada de divisas y hace más verosímil la trayectoria anunciada; una consolidación ausente o tardía eleva el riesgo de ataque especulativo, aumenta el *pass-through* esperado y deteriora la recomposición externa. Por ello, los resultados deben interpretarse como comparación de reglas cambiarias condicionadas a supuestos fiscales y externos explícitos, no como proyección completa de un programa macroeconómico.

Cuadro 3. Sistema estimado y variables explicativas

Bloque	Variable dependiente	Regresores	Lectura
Real	x_t^j	$x_{t-1}^j, a_t^j, \Delta \log c_t^j$	Persistencia de la brecha del producto, costo real del ajuste cambiario y alivio por recomposición externa.
Inflación	π_t^j	$\pi_{t-1}^j, s_{t-1}^j, m_{t-1}^j, a_t^j, \omega_j$	Inercia inflacionaria, escasez de divisa, desalineamiento, <i>pass-through</i> y factor nominal.
Externo	$\Delta \log c_t^j$	$\log c_{t-1}^j, m_{t-1}^j, \psi_j$	Reversión de cobertura, efecto del desalineamiento y factor externo de escenario.
TCNE	q_t	q_{t-1}	Proyección auxiliar de corto plazo del tipo de cambio nominal de equilibrio observado.

Nota: el sistema semiestructural estima directamente los bloques inflacionario y externo, proyecta el TCNE mediante una ecuación auxiliar y calibra el bloque real y los parámetros específicos de escenario. Las reglas de política cambiaria se imponen posteriormente como escenarios contrafactuales sobre esta estructura común.

Fuente: elaboración propia.

Parametrización de los escenarios de transición

El horizonte de simulación cubre ocho trimestres, desde 2026T1 hasta 2027T4, y parte del vector de estado¹² observado en 2025T4. En cada trimestre se proyecta primero el TCNE con la ecuación auxiliar del bloque cambiario. Luego se impone la regla de política cambiaria correspondiente al escenario¹³ y se obtiene la paridad de política e_t^j . Después se calcula el ajuste cambiario efectivo a_t^j y el desalineamiento m_t^j . Finalmente, se actualizan cobertura, inflación y brecha del producto con las ecuaciones del sistema. La secuencia refleja la lógica causal del ejercicio: el TCNE proyectado resume el nivel de equilibrio subyacente, la política cambiaria determina la velocidad de ajuste de la paridad, el desalineamiento resultante afecta cobertura e inflación, y la combinación entre ajuste cambiario efectivo y recomposición externa condiciona el costo real de la transición.

En el escenario de continuidad del tipo de cambio fijo se mantiene constante la paridad de política durante todo el horizonte. Formalmente, $e_t^j = e_{t-1}^j$, por lo que $a_t^j = 0$. La lógica del escenario no es afirmar que un tipo de cambio fijo sea problemático por definición si pudiera sostenerse indefinidamente, sino evaluar qué ocurre cuando se mantiene una paridad fija de facto bajo reservas limitadas, brecha cambiaria persistente y riesgo de ataque especulativo. En este caso se fija $\lambda_j = 0$, $\omega_j = 0,15$ y $\psi_j = -,03$. La primera condición refleja ausencia de *pass-through* por ajuste oficial efectivo, mientras que las dos últimas representan persistencia de escasez, racionamiento, segmentación cambiaria y desgaste del acceso a divisas. Este escenario está alineado con la literatura que enfatiza que los regímenes rígidos pueden contener la inflación inmediata, pero acumular tensiones

12 El vector de estado reúne los valores iniciales de las variables del modelo desde los cuales se proyectan las simulaciones.

13 Un régimen fijo mantiene una paridad nominal estable; un *crawling peg* ajusta el tipo de cambio mediante variaciones graduales y, si la trayectoria se anuncia previamente, se denomina *crawling peg* preanunciado; la flotación limpia deja que el mercado determine el tipo de cambio, mientras que la flotación administrada o sucia admite intervenciones de la autoridad monetaria para moderar fluctuaciones excesivas.

en reservas y financiamiento externo cuando el desalineamiento persiste (Krugman, 1979; Obstfeld, 1996; Calvo y Reinhart, 2002).

En el escenario de ajuste gradual administrado se impone una corrección constante de la paridad de política de 3,4% trimestral. Formalmente, $a_t^j = 3,4$ para todo el horizonte de simulación. Este escenario utiliza $\lambda_j = 0,14$, $\omega_j = 0,05$ y $\psi_j = 0,015$. La idea es representar una corrección gradual del desalineamiento, acompañada de cierta ganancia de credibilidad y de una mejora moderada de la cobertura. La magnitud del *pass-through* se fija en un rango intermedio, consistente con una transición administrada en la que el ajuste del precio relativo existe, pero es menos abrupto que en una corrección inmediata. A diferencia de un *crawling peg* incompleto o puramente reactivo, como el aplicado en Bolivia hasta noviembre de 2011, el escenario modelado corresponde a una senda explícita de transición. Por ello, su viabilidad depende de que la regla anunciada sea fiscal y externamente creíble (Cumby y van Wijnbergen, 1989; Calvo y Végh, 1994; Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017).

En el escenario de ajuste discreto inmediato al TCNE se impone una convergencia inicial de la paridad de política al TCNE proyectado. Formalmente, $e_t^j = q_t$ en el primer trimestre de la simulación y luego la paridad de política acompaña la trayectoria proyectada del equilibrio. En este caso, a_t^j recoge el salto inicial requerido para eliminar el desalineamiento al comienzo del horizonte. Este escenario se calibra con $\lambda_j = 0,22$, $\omega_j = 0,10$ y $\psi_j = 0,08$. La lógica es que la corrección del desalineamiento y la normalización del mercado cambiario son más rápidas, pero también lo es el costo nominal inicial. Aunque se lo denomina flotación plena por contraste con la paridad fija y el *crawling peg*, la interpretación económica es la de una flotación limpia en el arranque que podría volverse flotación administrada si el banco central decide acumular o usar reservas por razones precautorias frente a *shocks* externos. En economías emergentes, ese tipo de ajuste suele estar asociado a mayor volatilidad nominal, incluso cuando corrige más de prisa la inconsistencia externa (Calvo y Reinhart, 2002; Burstein y Gopinath, 2013).

Además de los tres escenarios centrales, los resultados incorporan dos ejercicios intermedios de robustez. El primero es un *crawling peg* reactivo

o incompleto, con depreciación trimestral menor y menor ganancia de credibilidad que el *crawling* preanunciado. Este caso aproxima un régimen administrado que responde parcialmente a tensiones de mercado, pero sin comprometerse a una trayectoria suficientemente clara de convergencia. El segundo es una devaluación discreta única con posterior fijación, que corrige una parte importante del atraso cambiario en el arranque, pero concentra el costo nominal y real en el primer tramo y puede dejar dudas sobre la consistencia futura de la paridad si no se acompaña con medidas fiscales y externas creíbles.

Cuadro 4. Parametrización de los escenarios de transición

Escenario	Regla cambiaria	Interpretación
Continuidad del tipo de cambio fijo	$e_t^j = e_{t-1}^j; a_t^j = 0$	Mantenimiento de la paridad oficial sin corrección cambiaria durante el horizonte.
Ajuste gradual administrado	$a_t^j = 3,4\%$ trimestral	Corrección gradual y preanunciada del tipo de cambio oficial.
Ajuste discreto inmediato	$e_t^j = q_t^j$ en el arranque; luego e_t^j acompaña al TCNE	Realineación inmediata de la paridad oficial al nivel de equilibrio, con corrección concentrada al inicio.
<i>Crawling peg</i> reactivo	$a_t^j = 2,0\%$ trimestral; menor credibilidad	Corrección gradual incompleta y parcialmente reactiva, sin preanuncio plenamente creíble.
Devaluación discreta única	$a_{2026T1}^j = 25\%$; luego $a_t^j = 0$	Salto inicial de la paridad y posterior fijación durante el horizonte.

Nota: los escenarios no modifican los parámetros del sistema estimado. Lo único que cambia entre ellos es la regla de evolución del tipo de cambio oficial. Por esa razón, las diferencias entre escenarios deben interpretarse como diferencias en la velocidad de corrección de la paridad y no como cambios arbitrarios en los mecanismos de transmisión.

Fuente: elaboración propia.

Métricas de evaluación y pruebas de sensibilidad

La comparación entre escenarios no se apoya en una sola variable, sino en un conjunto de métricas consistentes con el objetivo del trabajo. La primera es la inflación acumulada a ocho trimestres bajo cada escenario, π_{8T}^j . El superíndice j identifica el escenario de política cambiaria evaluado:

régimen fijo, *crawling peg* o flotación plena. Esta notación permite comparar la misma métrica bajo reglas alternativas sin modificar el resto del sistema.

$$\Pi_8^j = \sum_{h=1}^8 \pi_{T+h}^j \quad (14)$$

La segunda métrica es la inflación trimestral máxima dentro del horizonte. La tercera es el desalineamiento final m_T^j , que mide cuánto ajuste queda pendiente al cierre de la simulación. La cuarta es la cobertura final c_T^j , que resume la recomposición del frente externo. La quinta es la brecha mínima $\min(x_t^j)$, que aproxima el costo real máximo de corto plazo. De manera complementaria, se reporta el número de trimestres requeridos para alcanzar $|m_t^j| < 5\%$, como criterio operativo de corrección sustantiva del desalineamiento. Estas métricas están alineadas con la lógica de modelos semiestructurales de política, en las que la comparación entre regímenes exige evaluar simultáneamente inflación, actividad y sostenibilidad externa (Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014).

La robustez del ejercicio se evalúa en tres etapas. En la primera se computa una sensibilidad sobre el *pass-through*: para el *crawling peg* se consideran valores trimestrales alternativos de 0,10, 0,14 y 0,18, y para la flotación plena, valores de 0,18, 0,22 y 0,26. En la segunda se incorporan dos reglas intermedias, una devaluación discreta única y un *crawling peg* reactivo, para verificar que la jerarquía de resultados no dependa de comparar solamente tres esquemas extremos. En la tercera se explora la sensibilidad a los factores de credibilidad y recomposición externa, porque los parámetros ω_j y ψ_j condensan parte de la incertidumbre institucional y financiera de la transición. El propósito no es construir una distribución exhaustiva de escenarios, sino verificar si la conclusión cualitativa depende críticamente de una única elasticidad o de una sola calibración de credibilidad (Burstein y Gopinath, 2013; Escóbar Patiño y Mendieta Ossio, 2006).

La metodología adoptada no busca identificar una verdad estructural definitiva sobre toda la economía boliviana. Su alcance es más acotado y, precisamente por eso, más defendible. El objetivo es construir una plataforma empírica rigurosa para comparar regímenes de transición cambiaria bajo

restricciones observables, separando con claridad lo que puede estimarse con datos históricos de lo que necesariamente debe calibrarse con apoyo en la literatura y en la lógica del problema. La fortaleza del ejercicio radica, entonces, en tres elementos. Primero, en la consistencia entre teoría, variables y transformación de series. Segundo, en la transparencia de la calibración. Tercero, en la evaluación conjunta de inflación, actividad, paridad y financiamiento externo como dimensiones simultáneas del problema cambiario boliviano (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017; Muriel y Terrazas, 2025).

Resultados

Los resultados se presentan distinguiendo entre parámetros estimados, parámetros calibrados y variables construidas por escenario. Los canales históricos de inflación y cobertura externa se estiman con datos trimestrales bolivianos utilizando errores HAC. El TCNE se proyecta mediante una ecuación auxiliar de corto plazo. El bloque real y los parámetros específicos de escenario se calibran debido a la ausencia de episodios de depreciación oficial informativos en la muestra. En consecuencia, las simulaciones no interpretan la depreciación oficial histórica como fuente de identificación, sino que evalúan cómo distintas reglas de paridad de política modifican el ajuste cambiario efectivo, el desalineamiento remanente, la inflación, la cobertura externa y la brecha del producto (Galí y Monacelli, 2005; Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014).

Cuadro 5. Parámetros operativos del modelo semiestructural

Bloque	Parámetro	Valor	Tratamiento
Inflación	α_{π}	0,772	Estimado
Inflación	ρ_{π}	0,431	Estimado
Inflación	β_s	4,167	Estimado
Inflación	β_m	-0,027	Estimado
Externo	α_c	0,340	Estimado
Externo	ρ_c	-0,089	Estimado

Bloque	Parámetro	Valor	Tratamiento
Externo	γ_m	-0,006	Estimado
TCNE	α_e	-0,0058	Estimación
TCNE	ρ_e	1,0002	Estimación
Producto	ρ_x	0,550	Calibrado
Producto	θ_a	0,100	Calibrado
Producto	θ_c	6,001	Calibrado
Fijo	λ_{fijo}	0,00	Calibrado
Fijo	ω_{fijo}	0,15	Calibrado
Fijo	ψ_{fijo}	-0,03	Calibrado
Crawling peg	λ_{crawl}	0,14	Calibrado
Crawling peg	ω_{crawl}	-0,05	Calibrado
Crawling peg	ψ_{crawl}	0,015	Calibrado
Flotación plena	λ_{float}	0,22	Calibrado
Flotación plena	ω_{float}	0,10	Calibrado
Flotación plena	ψ_{float}	0,08	Calibrado

Fuente: elaboración propia.

Resultados de los bloques estimados

La evidencia del bloque inflacionario muestra que la inflación trimestral presenta persistencia nominal significativa, aunque no extremadamente alta. El coeficiente rezagado de 0,431 implica que, *ceteris paribus*, los desvíos inflacionarios tienden a revertirse en un plazo relativamente corto, no que exista una inercia explosiva. Junto a ello, la inflación responde positivamente a la escasez relativa de divisas, lo que indica que restricciones en el acceso a moneda extranjera pueden transmitirse a precios internos mediante encarecimiento de importaciones, racionamiento, segmentación del mercado cambiario y desestabilización de expectativas. El desalineamiento cambiario rezagado presenta un coeficiente de signo negativo y significancia marginal, por lo que su lectura debe ser prudente: bajo un régimen rígido, parte de la presión cambiaria parece canalizarse por mecanismos no observables directamente en el IPC antes que por un ajuste oficial de precios relativos (Murillo Reyes, 2014; Escóbar Patiño y Mendieta Ossio, 2006; Aquino, 2019).

La reestimación para la submuestra posterior a 2018 refuerza esta interpretación. La persistencia inflacionaria se mantiene significativa y el canal de escasez de divisas continúa siendo relevante, mientras que el desalineamiento pierde significancia estadística. Esto sugiere que, en la fase reciente, la transmisión inflacionaria opera principalmente a través de restricciones efectivas de divisas y costos de reposición, más que a través de la brecha respecto al tipo de cambio de equilibrio, lo que es consistente con un entorno de mayor segmentación del mercado cambiario y restricciones cuantitativas.

En el bloque externo, los resultados indican que el desalineamiento cambiario rezagado tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre la evolución de la cobertura de importaciones. Este hallazgo sugiere que una mayor brecha entre el tipo de cambio oficial y su nivel de equilibrio deteriora la capacidad de recomposición de reservas y sostenibilidad de pagos externos, consistente con la literatura de modelos semiestructurales en los que la restricción externa actúa como canal de transmisión macroeconómica relevante (Benes *et al.*, 2017; Charry *et al.*, 2014). La persistencia de la cobertura presenta evidencia de reversión parcial, reflejando una dinámica de ajuste incompleta bajo condiciones de fragilidad externa.

Cuadro 6. Resultados de los bloques estimados

Bloque	Variable	Coficiente	E. S.* HAC	p-valor	Significancia
Inflación base	Constante	0,772	0,427	0,071	*
Inflación base	Inflación trimestral rezagada	0,431	0,155	0,005	***
Inflación base	Escasez de divisas rezagada	4,167	2,129	0,050	*
Inflación base	Desalineamiento rezagado	-0,027	0,016	0,092	*
Inflación post 2018	Inflación trimestral rezagada	0,481	0,180	0,007	***
Inflación post 2018	Escasez de divisas rezagada	4,043	2,005	0,044	**
Cobertura base	Constante	0,340	0,199	0,087	*
Cobertura base	Log cobertura rezagada	-0,089	0,052	0,089	*
Cobertura base	Desalineamiento rezagado	-0,006	0,003	0,034	**

*Error estándar.

Fuente: estimaciones propias con errores HAC.

Desde el punto de vista econométrico, estos resultados deben interpretarse con el alcance propio de ecuaciones reducidas estimadas sobre una muestra relativamente corta. La ecuación inflacionaria base alcanza un R^2 ajustado de 0,310; la submuestra posterior a 2018, un R^2 ajustado de 0,398; y la ecuación de cobertura, un R^2 ajustado de 0,026. Aunque este último valor es bajo, el signo y la significancia del desalineamiento siguen siendo informativos para el objetivo del ejercicio. Además, algunos coeficientes que parecen estadísticamente más fuertes bajo errores convencionales pierden significancia al usar HAC, por lo que el artículo privilegia inferencia robusta y no sobreinterpreta parámetros marginales. Los diagnósticos completos de residuales, autocorrelación, heterocedasticidad y observaciones influyentes se reportan en el anexo C.

En conjunto, los resultados empíricos muestran que la inflación responde tanto a inercia nominal como a la escasez de divisas, mientras que la cobertura externa se deteriora sistemáticamente ante mayores niveles de desalineamiento cambiario. Estos hallazgos constituyen la base empírica del modelo y justifican el análisis posterior de escenarios, al establecer una conexión directa entre restricción externa, dinámica inflacionaria y consistencia del régimen cambiario.

Condiciones iniciales de simulación

Las simulaciones parten del vector de estado observado al cierre de 2025T4. En ese punto, el desalineamiento cambiario alcanzaba el 37,2% en 2024T4 y se mantenía en el 36,3% en 2025T4, mientras que la cobertura de importaciones había registrado previamente un mínimo de 1,69 meses en 2023T4, muy por debajo del máximo de 19,59 meses observado en 2011T1. En consecuencia, los escenarios se comparan desde una economía con atraso cambiario persistente y elevada estrechez externa, y no desde una situación próxima al equilibrio.

Cuadro 7. Estado inicial relevante para la simulación

Indicador	Valor
Desalineamiento 2024T4 (%)	37,2
Desalineamiento 2025T4 (%)	36,3
Cobertura mínima observada (meses)	1,69
Trimestre de cobertura mínima	2023T4
Cobertura máxima observada (meses)	19,59
Trimestre de cobertura máxima	2011T1

Fuente: elaboración propia.

Comparación central de escenarios

La comparación central se construye aplicando tres reglas de transición a un mismo sistema semiestructural: mantenimiento del tipo de cambio fijo sin devaluación oficial durante el horizonte, implementación de un *crawling peg* con depreciación preanunciada y convergencia inmediata al TCNE bajo flotación plena. El escenario fijo debe leerse como un contrafactual extremo de continuidad, no como una recomendación. Una variante con devaluación discreta única sería conceptualmente intermedia entre el régimen fijo y la flotación plena; sin embargo, se excluye del ejercicio central para mantener una comparación parsimoniosa entre las tres familias de reglas: la no corrección, la corrección gradual y la corrección inmediata. Dado que la estructura del modelo permanece constante, las diferencias entre escenarios reflejan la velocidad de ajuste de la paridad, el *pass-through* calibrado y los factores asociados a credibilidad y financiamiento.

Cuadro 8. Comparación central de escenarios

Escenario	Inflación acumulada 8T (%)	Inflación trimestral máxima (%)	Desalineamiento final (%)	Cobertura final (meses)	Brecha mínima (%)
Fijo	17,44	2,25	30,60	3,39	-0,46
Crawling peg	22,34	2,88	-0,05	7,55	-0,58
Flotación plena	34,60	9,54	0,00	19,18	-4,19

Fuente: simulaciones del modelo semiestructural para 2026T1-2027T4.

Los resultados muestran una jerarquía clara entre regímenes. El escenario fijo minimiza el costo inflacionario de corto plazo, con una inflación acumulada del 17,44% y un máximo trimestral del 2,25%, pero mantiene un desalineamiento elevado (30,60%) y una cobertura externa limitada (3,39 meses). Esta leve reducción del desalineamiento no proviene de una corrección de política, sino de la trayectoria proyectada del TCNE y de la compresión relativa de la demanda externa bajo restricción de divisas; por tanto, no debe interpretarse como una solución endógena del régimen fijo. En el extremo opuesto, la flotación plena elimina el desalineamiento desde el inicio y eleva la cobertura a 19,18 meses, aunque a costa de una inflación acumulada significativamente mayor (34,60%), un pico trimestral del 9,54% y una contracción inicial de la brecha del producto del -4,19%. El *crawling peg* presenta resultados intermedios y más balanceados: reduce prácticamente a cero el desalineamiento (-0,05%), eleva la cobertura a 7,55 meses y contiene los costos de transición, con una inflación acumulada del 22,34% y una brecha mínima del -0,58%.

Esta jerarquía es consistente con la literatura sobre rigidez cambiaria y *fear of floating*, en la que los regímenes fijos tienden a preservar la estabilidad nominal en el corto plazo a costa de acumular desequilibrios, mientras que la flotación corrige rápidamente las inconsistencias externas, pero con mayor costo nominal y real. Los regímenes intermedios, en particular aquellos basados en ajustes graduales y preanunciados, permiten distribuir el costo de la corrección en el tiempo, ofreciendo un compromiso más equilibrado entre estabilidad de precios, actividad económica y sostenibilidad externa (Calvo y Reinhart, 2002; Galí y Monacelli, 2005).

Trayectorias de ajuste

El análisis dinámico permite complementar la comparación agregada mostrando cómo se distribuyen en el tiempo la corrección cambiaria, la respuesta inflacionaria, el costo real y la recomposición del frente externo. El cuadro 9 resume tres puntos del horizonte (inicio, tramo intermedio y cierre) suficientes para identificar las diferencias de velocidad e intensidad

entre escenarios, mientras que los gráficos 4 a 6 presentan la trayectoria completa de esas variables.

Cuadro 9. Trayectorias seleccionadas por escenario

Escenario	Trimestre	TC oficial	Desalineamiento (%)	Cobertura (meses)	Brecha del producto (%)	Inflación trimestral (%)
Fijo	2026T1	6,960	35,63	3,821	-0,431	1,770
Fijo	2026T4	6,960	33,42	3,492	-0,373	2,010
Fijo	2027T4	6,960	30,61	3,394	-0,076	2,249
<i>Crawling peg</i>	2026T1	7,197	31,17	3,943	-0,582	2,010
<i>Crawling peg</i>	2026T4	7,956	16,72	4,559	-0,070	2,580
<i>Crawling peg</i>	2027T4	9,094	-0,05	7,546	0,970	2,879
Flotación plena	2026T1	9,440	0,00	3,699	-4,189	9,538
Flotación plena	2026T4	9,286	0,00	8,553	2,402	2,938
Flotación plena	2027T4	9,090	0,00	19,182	2,617	1,876

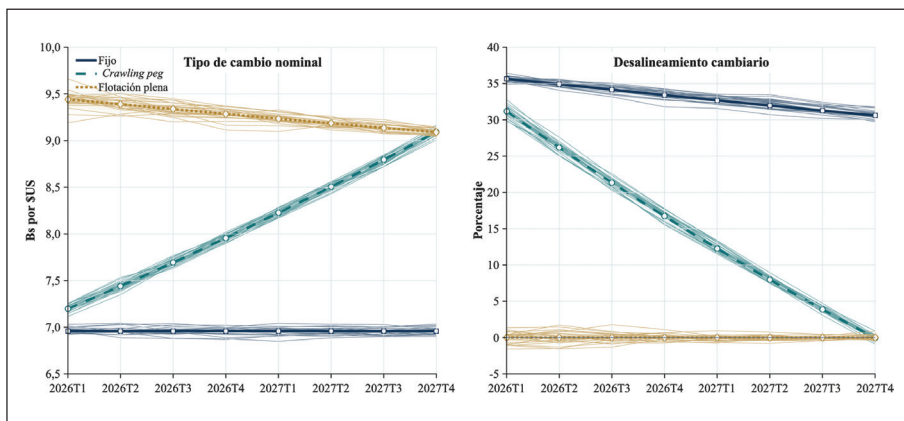
Fuente: trayectorias trimestrales simuladas del modelo.

El cuadro 9 muestra que las diferencias entre escenarios se materializan desde el primer trimestre de la simulación. En el escenario de flotación plena, el tipo de cambio oficial salta inmediatamente de 6,96 a 9,44 Bs/\$US en 2026T1, eliminando completamente el desalineamiento, pero generando simultáneamente una inflación trimestral de 9,54% y una caída de la brecha del producto a -4,19%. En contraste, el *crawling peg* inicia con un ajuste más moderado, reduciendo el desalineamiento a 31,17% con una inflación del 2,01% y una brecha del -0,58%, mientras que el régimen fijo preserva la paridad nominal en 6,96 y mantiene un desalineamiento elevado con inflación relativamente contenida.

A lo largo del horizonte, estas diferencias iniciales se amplifican. Para 2027T4, el *crawling peg* converge prácticamente al equilibrio (desalineamiento del -0,05%), con una inflación del 2,88% y una brecha positiva del 0,97%, mientras que la flotación plena alcanza una cobertura de 19,18 meses con inflación ya normalizada (1,88%), pero tras haber concentrado el costo en el inicio. El régimen fijo, en contraste, mantiene un desalineamiento

miento todavía elevado (30,61%) y una cobertura limitada (3,39 meses), confirmando la persistencia del desequilibrio.

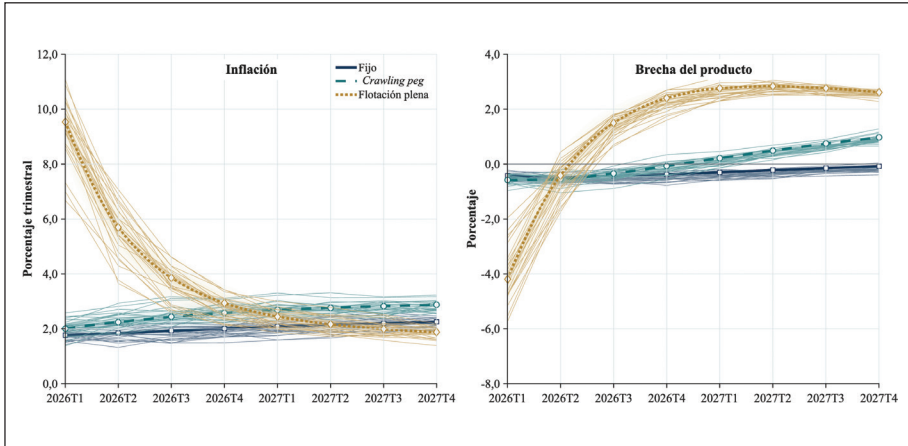
Gráfico 4. Tipo de cambio oficial y desalineamiento cambiario



Fuente: simulaciones del modelo semiestructural.

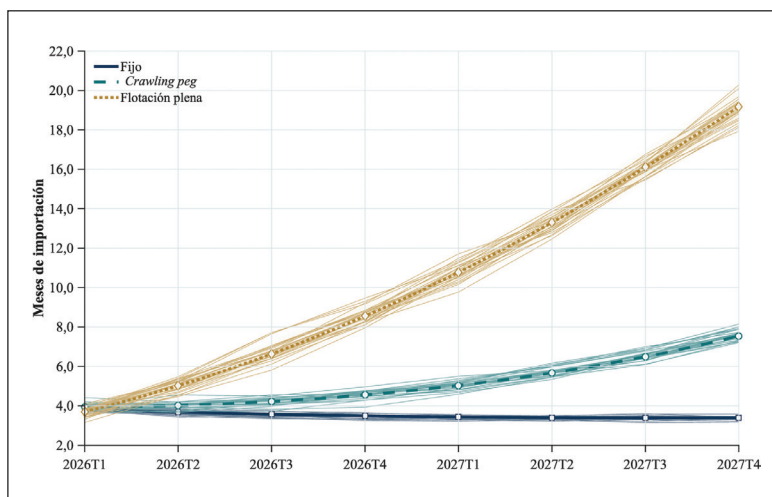
El gráfico 4 muestra que la velocidad de corrección del desalineamiento es el principal mecanismo diferenciador entre escenarios. Bajo régimen fijo, el desalineamiento se reduce solo marginalmente, pasando de aproximadamente el 35% al 30% en ocho trimestres, lo que implica una corrección insuficiente del desequilibrio. El *crawling peg* reduce el desalineamiento de forma casi lineal, con una caída de más de 30 puntos porcentuales en el horizonte, reflejando una convergencia progresiva hacia el tipo de cambio de equilibrio. En contraste, la flotación plena elimina completamente la brecha en el primer trimestre, pero al costo de una discontinuidad abrupta en el tipo de cambio nominal.

Gráfico 5. Inflación y brecha del producto



Fuente: simulaciones del modelo semiestructural.

El gráfico 5 permite identificar el canal de transmisión nominal y real del ajuste. En el escenario de flotación plena, el salto cambiario inicial genera un pico inflacionario cercano al 10% trimestral, acompañado de una contracción del producto de más de 4 puntos porcentuales, lo que evidencia un *pass-through* elevado y un ajuste real concentrado. En el *crawling peg*, la inflación aumenta de manera gradual, pasando de aproximadamente un 2,0% a un 2,9% hacia el final del horizonte, mientras que la brecha del producto se recupera rápidamente y se vuelve positiva después de 2026T4. Esto sugiere que el ajuste gradual permite absorber el *shock* cambiario con menor costo real acumulado. Bajo régimen fijo, la inflación se mantiene contenida (alrededor del 2% trimestral), pero la brecha del producto permanece cercana a cero o ligeramente negativa, indicando ausencia de recuperación significativa.

Gráfico 6. Cobertura de importaciones

Fuente: simulaciones del modelo semiestructural.

El gráfico 6 muestra la dinámica de recomposición del frente externo. Bajo flotación plena, la cobertura aumenta rápidamente desde aproximadamente 3,7 meses en 2026T1 hasta más de 19 meses en 2027T4, reflejando una corrección inmediata del desequilibrio externo. Este resultado no debe leerse como que una flotación limpia requiera una meta de reservas medida en meses de importación. En principio, un régimen de flotación pura puede operar con menor necesidad de intervención. Sin embargo, los bancos centrales de economías emergentes suelen mantener reservas por motivos precautorios, para absorber *shocks* externos, suavizar episodios de volatilidad extrema y evitar que la flotación limpia se transforme abruptamente en flotación sucia bajo presión. El indicador de cobertura se mantiene aquí como métrica de holgura externa, no como criterio normativo exclusivo de la flotación. El *crawling peg* presenta una trayectoria intermedia, con un aumento sostenido desde aproximadamente 4 meses hasta 7,5 meses, mientras que el régimen fijo muestra una dinámica prácticamente estancada en torno a 3,3-3,4 meses.

La evidencia dinámica confirma que las diferencias entre regímenes no se limitan a resultados terminales, sino que responden a la forma en que se distribuye el ajuste en el tiempo. La flotación plena concentra la corrección en el corto plazo, generando un fuerte costo nominal y real inicial, mientras que el régimen fijo posterga el ajuste a costa de mantener el desequilibrio. El *crawling peg*, en cambio, permite una convergencia progresiva del tipo de cambio con una trayectoria más suave de inflación y actividad, lo que explica su mejor desempeño relativo en términos de equilibrio entre corrección externa y estabilidad macroeconómica.

Sensibilidad al pass-through

Dado que el *pass-through* cambiario constituye uno de los principales parámetros no identificables directamente en la muestra, debido a la ausencia de episodios de depreciación oficial relevantes, la robustez de los resultados se evalúa mediante variaciones sistemáticas en su calibración. Esta sensibilidad es especialmente importante para Bolivia porque desde 2023 existe un mercado paralelo de divisas y, durante buena parte del período reciente, el traslado a precios fue menor al que podría esperarse mecánicamente de la brecha cambiaria, salvo picos específicos. Ese bajo *pass-through* inicial es consistente con racionamiento, controles, segmentación y retrasos en costos de reposición, pero no garantiza que el traspaso seguirá siendo bajo ante una corrección oficial creíble o abrupta. Dado que no existe una serie oficial homogénea y continua del tipo de cambio paralelo comparable con las variables del modelo, el artículo lo utiliza como evidencia contextual de segmentación y no como regresor central. Por ello se consideran rangos plausibles para economías emergentes con dependencia importadora y segmentación cambiaria (Burstein y Gopinath, 2013; Escóbar Patiño y Mendieta Ossio, 2006).

Cuadro 10. Sensibilidad al pass-through

Escenario	<i>Pass-through</i> trim.	Inflación acumulada 8T (%)	Inflación máxima trim. (%)	Cobertura final (meses)	Desalineamiento final (%)	Brecha mínima (%)
<i>Crawling peg</i>	0,10	20,293	2,640	7,546	-0,047	-0,582
<i>Crawling peg</i>	0,14	22,344	2,879	7,546	-0,047	-0,582
<i>Crawling peg</i>	0,18	24,425	3,117	7,546	-0,047	-0,582
Flotación plena	0,18	31,790	8,113	19,182	0,000	-4,189
Flotación plena	0,22	34,601	9,538	19,182	0,000	-4,189
Flotación plena	0,26	37,444	10,963	19,182	0,000	-4,189

Fuente: elaboración propia con base en la prueba de sensibilidad del modelo semiestructural.

Los resultados muestran que la jerarquía entre escenarios es robusta a cambios en el *pass-through*. En el caso del *crawling peg*, un aumento del coeficiente de 0,10 a 0,18 incrementa la inflación acumulada de aproximadamente un 20,3% a un 24,4%, sin alterar sustantivamente la trayectoria de cobertura (7,55 meses) ni la corrección del desalineamiento (cerca a cero). En el caso de la flotación plena, variaciones del *pass-through* entre 0,18 y 0,26 elevan la inflación acumulada desde 31,8% hasta 37,4%, manteniendo inalteradas tanto la eliminación inmediata del desalineamiento como la fuerte recomposición de la cobertura externa (19,18 meses).

Este patrón indica que, aunque el nivel de inflación es sensible a la magnitud del *pass-through*, la estructura cualitativa de los resultados permanece estable. En particular, la flotación plena continúa concentrando el costo nominal en el corto plazo, mientras que el *crawling peg* mantiene un perfil de ajuste más gradual y balanceado. En términos analíticos, ello sugiere que la superioridad relativa del *crawling peg* no depende de una calibración puntual del *pass-through*, sino de una regularidad robusta dentro del conjunto de supuestos considerados: una corrección más gradual distribuye mejor los costos nominales y reales del ajuste¹⁴.

14 El trabajo no estima directamente los regímenes contrafactuales. Lo que se estima es el sistema de transmisión macroeconómica mediante el cual una regla de política cambiaria afecta inflación, actividad y restricción externa.

Robustez ampliada: escenarios intermedios y sensibilidad a factores

La comparación central permite ordenar tres familias de reglas, pero no agota las alternativas de política. Por esa razón, se incorporan dos ejercicios intermedios. El *crawling peg* reactivo representa un ajuste más lento y menos creíble, similar a un régimen administrado que responde parcialmente a tensiones de mercado sin una senda plenamente preanunciada. La devaluación discreta única representa una corrección inicial significativa seguida por una nueva fijación de la paridad. Ambos ejercicios permiten evaluar si la recomendación de *crawling peg* preanunciado surge únicamente de comparar extremos o si se mantiene frente a alternativas más cercanas a la práctica de política.

Cuadro 11. Escenarios intermedios de robustez

+ -	Regla cambiaria	Inflación acumulada 8T (%)	Inflación máxima trim. (%)	Desalineamiento final (%)	Cobertura final (meses)	Brecha mínima (%)
Fijo	Sin corrección oficial	17,44	2,25	30,60	3,39	-0,46
<i>Crawling</i> reactivo	2,0% trimestral; menor credibilidad	17,95	2,44	11,29	6,37	-0,33
Devaluación única	25% inicial y fijación posterior	24,37	5,67	4,48	10,94	-2,33
<i>Crawling</i> preanunciado	3,4% trimestral	22,34	2,88	-0,05	7,55	-0,58
Flotación plena	Realineación inmediata al TCNE	34,60	9,54	0,00	19,18	-4,19

Fuente: simulaciones del modelo semiestructural y ejercicios de robustez.

Los resultados indican que el *crawling peg* reactivo reduce el costo inflacionario inicial respecto al *crawling* preanunciado, pero lo hace a costa de conservar un desalineamiento final todavía relevante del 11,29% y una

cobertura menor. Por tanto, no resuelve plenamente la inconsistencia externa dentro del horizonte. La devaluación discreta única corrige con mayor fuerza el desalineamiento y eleva la cobertura a 10,94 meses, pero concentra un costo real más alto que el *crawling* preanunciado, con una brecha mínima del -2,33%. La conclusión central se mantiene: el ajuste gradual preanunciado no domina porque minimice todas las pérdidas, sino porque ofrece el mejor equilibrio entre convergencia cambiaria, recomposición externa y costo real.

Cuadro 12. Sensibilidad a factores de credibilidad y recomposición externa

Escenario	Variación de calibración	Inflación acumulada 8T (%)	Cobertura final (meses)	Desalineamiento final (%)	Brecha mínima (%)
<i>Crawling peg</i>	Central: $\omega = -0,05$; $\psi = 0,015$	22,34	7,55	-0,05	-0,58
<i>Crawling peg</i>	Menor credibilidad: $\omega = 0,00$; $\psi = 0,005$	23,26	7,06	-0,05	-0,64
<i>Crawling peg</i>	Mayor credibilidad: $\omega = -0,10$; $\psi = 0,025$	21,44	8,07	-0,05	-0,52
Flotación plena	Central: $\omega = 0,10$; $\psi = 0,08$	34,60	19,18	0,00	-4,19
Flotación plena	Recomposición prudente: $\psi = 0,04$	35,25	14,88	0,00	-4,43
Flotación plena	Estrés nominal: $\omega = 0,20$; $\psi = 0,04$	36,52	14,88	0,00	-4,43

Fuente: simulaciones alternativas del modelo semiestructural.

La sensibilidad a los factores confirma que la conclusión no depende exclusivamente del *pass-through*. Cuando se reduce la credibilidad del *crawling peg*, la inflación acumulada aumenta y la recomposición externa se debilita, pero el escenario sigue evitando el costo real concentrado de la flotación plena. Cuando se adopta una calibración más prudente de la recomposición externa bajo flotación, la cobertura final cae de 19,18 a 14,88 meses y la brecha mínima se deteriora ligeramente. Este resultado es importante porque evita interpretar la flotación plena como una predicción automática de acumulación acelerada de reservas: su desempeño externo favorable depende de supuestos exigentes de normalización, credibilidad y acceso a divisas.

En suma, la evidencia estimada sugiere que la inflación boliviana responde a la escasez relativa de divisas y que el desalineamiento cambiario deteriora la cobertura externa. Las simulaciones indican que el régimen fijo preserva mejor la inflación de corto plazo, pero posterga la corrección del desequilibrio, mientras que la flotación plena corrige más rápido a costa de un costo nominal y real más alto. La robustez ampliada confirma que una devaluación discreta única corrige más que el régimen fijo, pero concentra costos, y que un *crawling peg* incompleto reduce el costo inicial solo porque deja una porción relevante del desalineamiento sin resolver. Dentro del sistema estimado y calibrado, el *crawling peg* preanunciado aparece, así como la trayectoria relativamente más equilibrada para compatibilizar corrección cambiaria, recomposición externa y contención del costo de transición.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

El principal resultado del artículo es que, una vez consideradas conjuntamente la inflación, la cobertura externa, el desalineamiento cambiario y la brecha del producto, el problema cambiario boliviano debe formularse como una secuencia de corrección bajo restricción externa y no como una disyuntiva simple entre mantener o abandonar la paridad oficial. La evidencia reunida en el trabajo muestra que la inflación trimestral responde tanto a su propia persistencia como a la escasez relativa de divisas, y que el desalineamiento cambiario deteriora la capacidad de recomponer la cobertura externa. En otras palabras, el régimen fijo de facto deja de ser evaluable únicamente por su efecto inmediato sobre el IPC y debe juzgarse por su consistencia con reservas, financiamiento externo, expectativas y sostenibilidad intertemporal. Esta lectura es coherente con el diagnóstico reciente del FMI para Bolivia, que advierte que las reservas utilizables han estado prácticamente agotadas por más de un año, que la brecha entre el tipo de cambio oficial y el paralelo superaba el 80% según el informe del FMI elaborado con información disponible hasta abril de 2025 (FMI, 2025).

Una segunda conclusión es que la continuidad estricta del régimen fijo aparece como la alternativa menos costosa en inflación inmediata, pero no como la más consistente en términos macroeconómicos. En la simulación central, el escenario fijo presenta una inflación acumulada del 17,44% en ocho trimestres y una inflación trimestral máxima del 2,25%, pero mantiene un desalineamiento final de 30,6% y una cobertura de solo 3,39 meses. Es decir, compra estabilidad nominal de corto plazo al precio de conservar el grueso del desequilibrio cambiario y de no recomponer el frente externo. Este resultado es consistente con la literatura clásica de crisis cambiarias. Cuando la paridad deja de ser compatible con los fundamentos, su defensa puede postergar el ajuste visible, pero tiende a desplazarlo hacia reservas, racionamiento y pérdida de credibilidad, como ya lo habían planteado Krugman (1979) y Obstfeld (1996), y como después documentaron Calvo y Reinhart en su discusión sobre *fear of floating*.

La tercera conclusión es que una flotación plena corrige con mayor rapidez el problema de precios relativos, pero resulta demasiado costosa para las condiciones actuales de la economía boliviana. En la simulación, la flotación elimina inmediatamente el desalineamiento y lleva la cobertura final a 19,18 meses, pero lo hace con una inflación acumulada del 34,60%, un pico trimestral del 9,54% y una brecha mínima del producto del -4,19%. Bajo la estructura actual de la economía boliviana, en la que persisten subsidios energéticos, alta sensibilidad distributiva a precios importados, déficit fiscal financiado en gran medida por el BCB y un mercado cambiario ya tensionado, una corrección abrupta tendría un costo social y macroeconómico muy alto. Esto también es consistente con la literatura internacional sobre *pass-through*, que muestra que la transmisión cambiaria depende de la estructura importadora, de la moneda de facturación y del entorno competitivo, y que, por tanto, un ajuste rápido no puede asumirse como neutral sobre precios y actividad.

La cuarta conclusión, y la más importante para fines de política económica, es que el *crawling peg* preanunciado y creíble aparece como la alternativa más viable dentro de la calibración central y de las pruebas de robustez. Este escenario reduce el desalineamiento prácticamente a cero, eleva la cobertura final a 7,55 meses y mantiene una inflación acumulada de

22,34%, con una brecha mínima del producto de -0,58%. No es la opción de menor inflación ni la de ajuste externo más veloz, pero sí la que ofrece el mejor balance entre corrección cambiaria, recomposición del frente externo y contención del costo real. Los ejercicios adicionales refuerzan esta lectura: un *crawling peg* reactivo reduce el costo inicial solo porque deja una brecha cambiaria residual, mientras que una devaluación discreta única corrige más rápido, pero concentra un costo real sustancialmente mayor. Este resultado es congruente con la literatura de pequeña economía abierta y con la idea de que no existe un único régimen cambiario correcto para todo país y en todo momento. Frankel (1999) subraya justamente que la conveniencia relativa de fijar, administrar o flotar depende del contexto estructural, del ciclo y del tipo de *shock* predominante, mientras que Reinhart y Rogoff (2004) muestran que los regímenes de facto suelen apartarse de sus etiquetas formales y que las trayectorias intermedias son más frecuentes de lo que sugiere la clasificación oficial.

Una quinta conclusión es que la discusión sobre el tipo de cambio no puede separarse de la política fiscal, del financiamiento del déficit y de la disponibilidad de activos externos líquidos. El FMI sostiene que el núcleo de cualquier programa de política para Bolivia debe ser una consolidación fiscal multianual creíble, acompañada por reducción de subsidios, menor masa salarial pública relativa, racionalización de la inversión de capital y disminución del financiamiento del BCB al déficit (FMI, 2025). Nuestros resultados van en la misma dirección. El régimen cambiario no corrige por sí mismo la inconsistencia macroeconómica subyacente; redistribuye el costo del ajuste en el tiempo y entre variables. Por ello, la transición cambiaria requiere un ancla fiscal simultánea o ligeramente previa, capaz de reducir la presión sobre divisas antes de que el ajuste nominal deteriore expectativas.

Esta delimitación también permite precisar el alcance del artículo. El modelo no endogeniza el balance fiscal ni el mercado paralelo de divisas; los incorpora como restricciones de credibilidad, fuentes de presión nominal y condiciones de implementación de los escenarios. Por ello, los resultados no deben interpretarse como simulaciones completas de un programa integral de estabilización, sino como una comparación de reglas cambiarias condicionada a supuestos fiscales y externos explícitos. Esta decisión mantiene la

parsimonia del ejercicio y evita atribuir al modelo una capacidad estructural que la muestra disponible no permite sostener.

Recomendaciones de política económica

La primera recomendación es anunciar una senda de corrección cambiaria con horizonte definido, reglas explícitas y metas intermedias observables. Esta recomendación debe preceder a las demás porque la credibilidad de la transición depende de que hogares, empresas e intermediarios puedan distinguir entre un ajuste ordenado y una corrección forzada. La senda no debe presentarse como una devaluación aislada, sino como una regla transitoria de convergencia hacia una paridad más consistente con los fundamentos, acompañada por metas de cobertura externa, reducción gradual de restricciones cambiarias y monitoreo de inflación trimestral.

La segunda recomendación es adoptar una transición gradual mediante *crawling peg*, pero no como medida aislada, sino como parte de un paquete integral. El trabajo sugiere que una corrección trimestral preanunciada permite reducir el desalineamiento y recuperar cobertura con un costo real sustancialmente menor al de una flotación inmediata. Sin embargo, este resultado solo es defendible si el *crawling peg* se inserta en una secuencia creíble de política económica. La experiencia de las tablitras latinoamericanas muestra que una regla preanunciada sin soporte fiscal y externo puede perder credibilidad y terminar en una corrección abrupta. Por ello, el *crawling peg* propuesto debe entenderse como mecanismo de transición condicionado a consistencia fiscal, financiamiento externo puente y comunicación clara, no como un ancla nominal autosuficiente.

La tercera recomendación es acompañar, y en lo posible iniciar ligeramente antes, la corrección cambiaria con consolidación fiscal y menor financiamiento monetario del déficit. La simultaneidad es importante: si el ajuste fiscal llega demasiado tarde, la corrección cambiaria puede perder credibilidad; si se exige una consolidación completa antes de cualquier movimiento cambiario, la escasez de divisas puede agravarse. En términos prácticos, la transición debería combinar medidas fiscales iniciales verificables, financiamiento puente y una senda cambiaria gradual. Esta secuencia

reduce la probabilidad de que el ajuste sea interpretado como una devaluación defensiva sin respaldo macroeconómico.

La cuarta recomendación es reconstruir reservas y asegurar financiamiento puente antes y durante la transición. La evidencia del modelo muestra que la cobertura externa es uno de los canales decisivos para reducir el costo de ajuste. Por ello, la política óptima no consiste solo en mover el tipo de cambio, sino en crear las condiciones para que ese movimiento no desemboque en iliquidez de divisas para pagos externos, importaciones esenciales y obligaciones financieras. En la práctica, eso requiere acceso a financiamiento externo transitorio, fortalecimiento de reservas utilizables y relajación ordenada de cuellos de botella sobre importaciones estratégicas.

La quinta recomendación es combinar el ajuste cambiario con una estrategia explícita de coordinación nominal y protección social focalizada. En este artículo, costo nominal se refiere al aumento transitorio de la inflación y de los precios relativos asociado a la corrección cambiaria; su relevancia distributiva proviene de que los hogares de menores ingresos destinan una proporción mayor de su gasto a bienes sensibles al tipo de cambio, como alimentos, transporte e insumos importados. Dado que la flotación plena genera en el modelo un pico inflacionario muy alto y que incluso el *crawling peg* implica un costo nominal no trivial, la autoridad económica debería acompañar la transición con medidas temporales orientadas a amortiguar el impacto distributivo sin reintroducir controles generalizados que distorsionen la señal cambiaria.

La sexta recomendación es no tratar el *crawling peg* como régimen de destino permanente, sino como mecanismo de transición. Nuestros resultados indican que esta opción es la más viable en el punto actual del ciclo boliviano, pero eso no implica que deba convertirse en un arreglo definitivo. Más bien, el sentido económico del *crawling peg* es ordenar la salida del atraso cambiario, reconstruir reservas, reducir la brecha con el mercado paralelo y devolver margen de maniobra a la política macroeconómica. Una vez logrado eso, la discusión sobre régimen cambiario puede reabrirse sobre bases más estables. Esta recomendación es coherente con la literatura que

rechaza soluciones universales y que insiste en que el régimen adecuado depende del momento, de la estructura productiva y del tipo de *shocks* que enfrenta cada economía.

Finalmente, la recomendación metodológica y de política es institucionalizar una evaluación permanente del desalineamiento cambiario y de la restricción externa. Uno de los aportes del trabajo es mostrar que el debate no debería centrarse exclusivamente en si se “devalúa” o no, sino en magnitudes observables de atraso cambiario, cobertura, inflación y costo real. Para Bolivia, eso implica abandonar discusiones binarias y avanzar hacia un monitoreo sistemático de variables que permitan anticipar tensiones antes de que el ajuste se vuelva desordenado. En ese sentido, el tipo de cambio nominal de equilibrio, la cobertura de importaciones, la inflación trimestral y la brecha del producto deberían formar parte de un tablero explícito de vigilancia macroeconómica para la transición.

Anexos

Anexo A. Estacionariedad, transformaciones y regla de decisión

Este anexo resume las pruebas que sostienen la estrategia de transformación de series utilizada en el artículo. La lógica combina evidencia estadística y criterio económico. Cuando ADF rechaza raíz unitaria y KPSS no rechaza estacionariedad, la variable se usa en niveles. Cuando ADF no rechaza raíz unitaria y KPSS rechaza estacionariedad, la variable se trata como persistentemente no estacionaria y se transforma. Cuando la evidencia es mixta, se privilegia la transformación que conserve la interpretación económica del bloque correspondiente y evite regresiones espurias. Por ello, la inflación trimestral se mantiene en niveles con inercia, la cobertura se modela en diferencias logarítmicas y el TCNE se proyecta con una ecuación auxiliar de corto plazo, sin atribuir a esta última una interpretación estructural de largo plazo.

Cuadro A1. Pruebas de estacionariedad y regla de decisión

Serie	Transformación	adf_stat	adf_p	kpss_stat	kpss_p	Uso final
Brecha del producto	Nivel	-3,319	0,014	0,0602	0,10	Bloque real
Inflación	Nivel	-2,6399	0,085	0,2638	0,10	Bloque inflacionario
Cobertura externa	Diferencia logarítmica	-0,4133	0,9079	1,1336	0,01	Bloque externo
Tipo de cambio nominal del equilibrio	Proyección auxiliar	-2,1887	0,2104	1,1859	0,01	Bloque cambiario
Desalineamiento	Nivel	-2,1887	0,2104	1,1859	0,01	Bloque cambiario y externo
Dlog cobertura externa	Diferencia logarítmica	-7,2750	0,0000	0,1046	0,10	Variable dependiente del bloque externo

Nota: la regla de decisión utilizada en el artículo es la siguiente: si ADF rechaza raíz unitaria y KPSS no rechaza estacionariedad, la serie se trata como estacionaria; si ADF no rechaza raíz unitaria y KPSS rechaza estacionariedad, la serie se trata como no estacionaria o persistentemente integrada; en casos intermedios, la decisión se apoya en la lógica económica de la variable y en la parsimonia del modelo.

Fuente: elaboración propia.

Anexo B. Quiebres de tendencia y lectura contextual para Bolivia

El FMI documenta precisamente que la caída de precios de *commodities* desde 2014 tensionó la sostenibilidad externa, que en 2016 los *buffers* (colchones) comenzaron a usarse para financiar déficits gemelos, que en 2022 la monetización del déficit seguía drenando reservas bajo el tipo de cambio fijo y que en 2023-2024 la escasez de divisas, la brecha paralela y las disrupciones internas ya se habían convertido en una fuente abierta de fragilidad macroeconómica. A ello debe añadirse que la crisis cambiaria venía incubándose desde años previos mediante salida de capitales, rumores persistentes de devaluación y pérdida gradual de credibilidad. El episodio de 2023T1 hizo visible una tensión que ya era latente, y los anuncios sobre cotizaciones diferenciadas para dólares de exportación contribuyeron a

deteriorar expectativas al sugerir que la paridad oficial única enfrentaba restricciones crecientes.

Cuadro A2. Fechas de quiebre y lectura contextual

Serie	Fecha de quiebre	Detalle
RIN	2015T4	Coincide con el inicio del impacto más visible de la caída de precios de materias primas y de hidrocarburos sobre la posición externa boliviana, en un contexto donde el país seguía creciendo pero comenzaba a perder holgura externa.
Cobertura	2016T3	Se ubica en la fase en que los amplios colchones acumulados durante el boom ya empezaban a utilizarse para sostener déficits fiscal y externo, con menor capacidad para financiar importaciones sin deteriorar reservas.
TCNE	2022T3	Marca una fase en la que la trayectoria de equilibrio y la paridad oficial se separan con mayor intensidad, en un contexto de monetización del déficit, menor disponibilidad de divisas y deterioro de expectativas cambiarias. El episodio de 2023T1 hizo visible una tensión previamente latente.
Desalineamiento	2022T3	Refleja el momento en que la brecha entre la paridad oficial y la trayectoria de equilibrio comienza a volverse más crítica dentro del régimen fijo de facto, antes de la manifestación abierta de escasez de divisas en 2023.
Inflación interanual	2023T4	Se ubica en la transición hacia la fase de escasez visible de divisas, mayores costos de importación, bloqueos, disrupciones de oferta y deterioro de expectativas, que luego empujaron la inflación a sus niveles más altos en más de una década.

Nota: la columna de detalle resume la lectura macroeconómica más consistente con los informes del FMI sobre Bolivia para 2015, 2016, 2022, 2024 y 2025. El objetivo es contextualizar el quiebre, no atribuirle un único detonante.

Fuente: elaboración propia.

Anexo C. Diagnósticos complementarios de las ecuaciones estimadas

Este anexo reporta los diagnósticos básicos de residuales de las dos ecuaciones efectivamente estimadas en la versión final del artículo: la de inflación trimestral y la de cobertura externa. No se reportan especificaciones descartadas porque ya no forman parte de la versión final del manuscrito. Dado que el modelo semiestructural estima solo estos dos bloques y calibra

los demás, son también las únicas ecuaciones para las que tiene sentido presentar diagnósticos residuales completos.

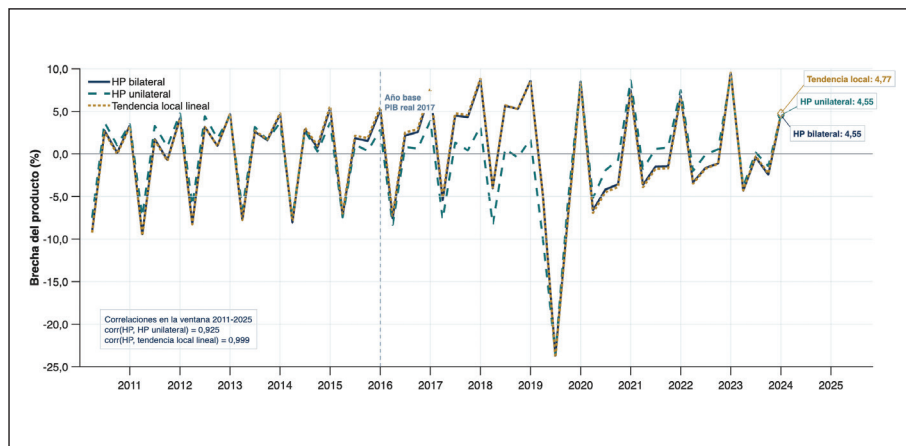
Cuadro A3. Diagnósticos de residuales y regla de decisión

Modelo	DW	BG LM p(4)	ARCH p(4)	JB p	Max Cook
Inflación base	2,0417	0,1842	0,6125	0,1084	0,462
Cobertura externa base	1,9486	0,2679	0,7314	0,2147	0,318
TCNE	1,9863	0,3928	0,6841	0,2875	0,242

Fuente: elaboración propia.

Anexo D. Robustez de la brecha del producto

La brecha del producto es importante porque el bloque real del modelo utiliza esa variable para medir el costo de transición. En el cuerpo principal del documento se trabaja con la brecha obtenida mediante filtro Hodrick-Prescott (HP) bilateral, pero se verificó que la lectura cíclica general no cambia de forma sustantiva cuando se compara con una versión unilateral del mismo filtro y con una tendencia local lineal. El filtro HP unilateral estima la tendencia usando solo la información disponible hasta cada período, por lo que evita el uso de datos futuros y reduce el sesgo de punto final relevante para análisis en tiempo real. La tendencia local lineal representa el producto como la suma de una tendencia estocástica con pendiente variable y un componente cíclico, usualmente estimada mediante un modelo de espacio de estados con filtro de Kalman (1960). La comparación de los tres métodos permite verificar que los resultados no dependan mecánicamente de una sola técnica de extracción de tendencia.

Gráfico A1. Brecha del producto con tres métodos alternativos

Nota: la serie de PIB real trimestral fue empalmada retrospectivamente para mantener una referencia homogénea de base 2017, preservando las tasas de crecimiento de la serie histórica. La línea segmentada en 2017 identifica un cambio de año base y no un quiebre económico. El procedimiento sigue el criterio de consistencia temporal entre cuentas trimestrales y anuales recomendado en el Quarterly National Accounts Manual del FMI.

Fuente: elaboración propia con base en PIB Trimestral del INE.

Anexo E. Sensibilidad y trayectorias completas de los escenarios de transición

Este anexo reúne la información complementaria necesaria para respaldar la comparación entre escenarios. El cuerpo principal reporta los ejercicios intermedios de robustez y la sensibilidad a factores de credibilidad por su relevancia sustantiva para responder a posibles objeciones metodológicas. Este anexo conserva la sensibilidad al *pass-through* y la trayectoria trimestral completa de los tres escenarios centrales, de modo que el lector pueda verificar que la conclusión principal no descansa solo en valores terminales, sino en la dinámica completa de transición.

Cuadro A4. Sensibilidad del modelo al *pass-through*

Escenario	<i>Pass-through</i> trimestral	Inflación acumulada 8T (%)	Cobertura final (meses)	Desalineamiento final (%)	Brecha mínima (%)	Lectura
<i>Crawling peg</i>	0,10	20,293	7,546	-0,047	-0,582	Menor costo nominal, corrección gradual casi completa
<i>Crawling peg</i>	0,14	22,344	7,546	-0,047	-0,582	Calibración central del artículo
<i>Crawling peg</i>	0,18	24,425	7,546	-0,047	-0,582	Mayor inflación, pero sin alterar la jerarquía de resultados
Flotación plena	0,18	31,790	19,182	0,000	-4,189	Ajuste muy rápido con costo nominal y real alto
Flotación plena	0,22	34,601	19,182	0,000	-4,189	Calibración central del artículo
Flotación plena	0,26	37,444	19,182	0,000	-4,189	Mayor costo nominal sin cambiar la conclusión cualitativa

Nota: La sensibilidad confirma que la superioridad relativa del *crawling peg* no depende de un único valor del *pass-through*. La jerarquía entre escenarios permanece estable.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro A5. Trayectorias trimestrales simuladas, 2026t1-2027t4

Escenario	Trim.	TCNE proy.	TC oficial	Deprec. trim.	Desalineamiento	Cobertura	Brecha	Inflación trim.
Fijo	2026T1	9,4397	6,960	0,000	35,628	3,821	-0,431	1,770
Fijo	2026T2	9,3889	6,960	0,000	34,898	3,679	-0,464	1,841
Fijo	2026T3	9,3374	6,960	0,000	34,158	3,571	-0,434	1,926
Fijo	2026T4	9,2858	6,960	0,000	33,417	3,492	-0,373	2,010
Fijo	2027T1	9,2348	6,960	0,000	32,683	3,438	-0,299	2,086
Fijo	2027T2	9,1848	6,960	0,000	31,966	3,405	-0,221	2,152
Fijo	2027T3	9,1365	6,960	0,000	31,271	3,392	-0,146	2,206
Fijo	2027T4	9,0901	6,960	0,000	30,605	3,394	-0,076	2,249
<i>Crawling peg</i>	2026T1	9,4397	7,197	3,400	31,168	3,943	-0,582	2,010
<i>Crawling peg</i>	2026T2	9,3889	7,441	3,400	26,173	4,020	-0,544	2,245

Escenario	Trim.	TCNE proy.	TC oficial	Deprec. trim.	Desalineamiento	Cobertura	Brecha	Inflación trim.
<i>Crawling peg</i>	2026T3	9,3374	7,694	3,400	21,354	4,225	-0,341	2,435
<i>Crawling peg</i>	2026T4	9,2858	7,956	3,400	16,715	4,559	-0,070	2,580
<i>Crawling peg</i>	2027T1	9,2348	8,226	3,400	12,257	5,035	0,216	2,686
<i>Crawling peg</i>	2027T2	9,1848	8,506	3,400	7,979	5,671	0,493	2,765
<i>Crawling peg</i>	2027T3	9,1365	8,795	3,400	3,879	6,495	0,746	2,826
<i>Crawling peg</i>	2027T4	9,0901	9,094	3,400	-0,047	7,546	0,970	2,879
Flotación plena	2026T1	9,4397	9,440	35,628	0,000	3,699	-4,189	9,538
Flotación plena	2026T2	9,3889	9,389	-0,538	0,000	5,022	-0,415	5,692
Flotación plena	2026T3	9,3374	9,337	-0,549	0,000	6,636	1,499	3,857
Flotación plena	2026T4	9,2858	9,286	-0,552	0,000	8,553	2,402	2,938
Flotación plena	2027T1	9,2348	9,235	-0,550	0,000	10,777	2,763	2,447
Flotación plena	2027T2	9,1848	9,185	-0,541	0,000	13,301	2,836	2,165
Flotación plena	2027T3	9,1365	9,136	-0,526	0,000	16,111	2,763	1,990
Flotación plena	2027T4	9,0901	9,090	-0,508	0,000	19,182	2,617	1,876

Fuente: elaboración propia con los resultados del modelo semiestructural.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2026
Fecha de aceptación: 24 de junio de 2026

Bibliografía

Aquino, Juan Carlos (2019). “The Small Open Economy New-Keynesian Phillips Curve: Specification, Structural Breaks and Robustness”. Documento de Trabajo 2019-019. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

BCB (Banco Central de Bolivia) (2026a). “Boletín del Sector Externo”. La Paz: Banco Central de Bolivia.

BCB (2026b). “Reservas Internacionales del Banco Central de Bolivia”. La Paz: Banco Central de Bolivia.

BCB (2026c). “Tipos de cambio históricos”. La Paz: Banco Central de Bolivia.

Benes, Jaromir; Clinton, Kevin, George, Asish, Gupta, Pranav, John, Joice, Kamenik, Ondrej, Laxton, Douglas, Mitra, Pratik, Nadhanael, G. V., Portillo, Rafael A., Wang, Hou y Zhang, Fan (2017). “Quarterly Projection Model for India: Key Elements and Properties”. IMF Working Paper 17/33. Washington, D. C.: Fondo Monetario Internacional (FMI).

Burstein, Ariel y Gopinath, Gita (2013). “International Prices and Exchange Rates”. NBER Working Paper 18829. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

Calvo, Guillermo A. y Reinhart, Carmen M. (2002). “Fear of Floating”. *The Quarterly Journal of Economics*, 117 (2): 379-408.

Calvo, Guillermo A. y Végh, Carlos A. (1994). “Inflation Stabilization and Nominal Anchors”. *Contemporary Economic Policy*, 12 (2): 35-45.

Charry, Luisa; Gupta Pranav y Thakoor, Vimal V. (2014). “Introducing a Semi-Structural Macroeconomic Model for Rwanda”. IMF Working Paper 14/159. Washington, D. C.: FMI.

Cicowiez, Martín; Machicado, Carlos Gustavo, Muriel Hernández, Beatriz, Herrera Jiménez, Alejandro y Goytia, Alejandra (2020).

“Exchange-Rate Policy in a Dollarized Economy: Implications for Growth and Employment in Bolivia”. Working Papers MPIA 2020-08. Partnership for Economic Policy (PEP-MPIA).

Cumby, Robert E. y van Wijnbergen, Sweder (1989). “Financial Policy and Speculative Runs with a Crawling Peg: Argentina 1979-1981”. *Journal of International Economics*, 27 (1-2): 111-127.

De Sousa Vargas, Daniella y Zeballos Coria David E. (2015). “La política cambiaria en Bolivia, objetivos y efectividad”. *Revista de Análisis del BCB*, 23 (2): 65-104.

Dickey, David A. y Fuller, Wayne A. (1979). “Distribution of the Estimators for Autoregressive Time Series with a Unit Root”. *Journal of the American Statistical Association*, 74 (366a): 427-431.

Edwards, Sebastian (1989). *Real Exchange Rates, Devaluation, and Adjustment: Exchange Rate Policy in Developing Countries*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Escóbar Patiño, Luis Fernando y Mendieta Ossio, Pablo Hernán (2006). “Inflación y depreciación en una economía dolarizada: el caso de Bolivia”. *Monetaria*, 29 (1): 1-39.

FMI (Fondo Monetario Internacional) (2011). “Bolivia: 2011 Article IV Consultation-Staff Report; Supplement and Staff Statement; Public Information Notice on the Executive Board Discussion; and Statement by the Executive Director for Bolivia”. IMF Country Report 11/124. Washington, D. C.: FMI.

FMI (2017). “Quarterly National Accounts Manual 2017 Edition”. Washington, D. C.: FMI.

FMI (2025). “Bolivia: 2025 Article IV Consultation-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Bolivia”. IMF Country Report 25/116. Washington, D. C.: FMI.

Frankel, Jeffrey A. (1999). "No Single Currency Regime is Right for All Countries or at All Times". NBER Working Paper 7338. Cambridge, MA: NBER.

Galí, Jordi y Monacelli, Tommaso (2005). "Monetary Policy and Exchange Rate Volatility in a Small Open Economy". *Review of Economic Studies*, 72 (3): 707-734.

Gutiérrez, Andrés (2009). "La política cambiaria y el control de la inflación en Bolivia". Development Research Working Paper Series 09/2009. La Paz: Institute for Advanced Development Studies.

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2026a). "Producto interno bruto trimestral". La Paz: INE.

INE (2026b). "Índice de Precios al Consumidor (IPC), base 2016". La Paz: INE.

Kiguel, Miguel A. y Liviatan, Nissan (1992). "The Business Cycle Associated with Exchange-Rate-Based Stabilizations". *The World Bank Economic Review*, 6 (2): 279-305.

Krugman, Paul (1979). "A Model of Balance-of-Payments Crises". *Journal of Money, Credit and Banking*, 11 (3): 311-325.

Kwiatkowski, Denis; Phillips, Peter C. B., Schmidt, Peter y Shin, Yongcheol (1992). "Testing the Null Hypothesis of Stationarity Against the Alternative of a Unit Root: How Sure Are We That Economic Time Series Have a Unit Root?". *Journal of Econometrics*, 54 (1-3): 159-178.

Laguna Vargas, Marco Antonio (2009). "Características de la inflación importada en Bolivia: ¿Puede contenerse con política cambiaria?". *Revista de Análisis del BCB*, 11 (1): 77-109.

Masoller, Andrés (1997). "Una medición de la credibilidad de los programas de estabilización en Uruguay: 1978-82 y 1990-95". *Revista de Economía*, 4 (1): 73-152.

Mendieta O., Pablo y Rodríguez G., Hugo (2008). “Una curva de Phillips neokeynesiana empírica para el caso de Bolivia”. Documento de trabajo para presentación en el Encuentro de Economistas de Bolivia. La Paz: Banco Central de Bolivia.

Muriel Hernández, Beatriz y Terrazas M., Ronaldo (2025). “Equilibrio y desalineamientos del tipo de cambio nominal en Bolivia (1990-2024)”. Development Research Working Paper Series 13/2025. La Paz: Institute for Advanced Development Studies.

Murillo Reyes, Antonio (2014). “Estimación de una curva de Phillips neokeynesiana para Bolivia”. Documento de Trabajo 05/2014. La Paz: Banco Central de Bolivia.

Newey, Whitney K. y West, Kenneth D. (1987). “A Simple, Positive Semi-Definite, Heteroskedasticity and Autocorrelation Consistent Covariance Matrix”. *Econometrica*, 55 (3): 703-708.

Obstfeld, Maurice (1996). “Models of Currency Crises with Self-Fulfilling Features”. *European Economic Review*, 40 (3-5): 1037-1047.

Paz Rodríguez, Rolando Einar (2021). “Análisis de las expectativas cambiarias en Bolivia”. *Revista de Análisis del BCB*, 35 (1): 105-128.

Ravn, Morten O. y Uhlig, Harald (2002). “On Adjusting the Hodrick-Prescott Filter for the Frequency of Observations”. *Review of Economics and Statistics*, 84 (2): 371-376.

Reinhart, Carmen M. y Rogoff, Kenneth S. (2004). “The Modern History of Exchange Rate Arrangements: A Reinterpretation”. *The Quarterly Journal of Economics*, 119 (1): 1-48.

Cartografía de un concepto: el estudio de lo nacional-popular

Cartography of a Concept: The Study of the National-Popular

Jorge Hevia¹

Resumen

Este artículo analiza lo que se ha escrito sobre la recepción, el uso y la disputa del concepto nacional-popular en diferentes producciones académicas. El texto mapea los principales abordajes sobre el recorrido de este concepto, primero en Europa y Estados Unidos y, posteriormente, con mayor énfasis en América Latina. Se muestra cómo el concepto fue reapropiado, criticado y resignificado en diferentes contextos y tiempos, concluyendo que, si bien existe una vasta literatura sobre el concepto nacional-popular en diferentes partes del mundo, el estudio específico y detallado de la trayectoria de este concepto en ámbitos nacionales ha sido considerablemente menor.

Palabras clave: nacional-popular, América Latina, Europa y Estados Unidos.

1 Polítólogo e investigador. Tiene una maestría en Filosofía y Ciencia Política por el CIDES-UMSA. Sus líneas de investigación abordan el análisis del discurso, la democracia, el Estado, la cultura política y los estudios prospectivos. Algunas de sus publicaciones son “La ‘N’ de Nación”, en el libro *¿Bolivia: nació nación? Reflexiones sobre su permanente construcción* (2026); “Partidos políticos: entre la institucionalización y la calle”, en *Participación política a debate* (2021), y “El proceso de construcción hegemónica en Bolivia (2004-2014): Un juego interminable”, en *Bolivia: escenarios en transformación: artículos sobre política, cultura y economía* (2016). Correo electrónico: jorgehevia90@gmail.com

Abstract

This article analyzes what has been written about the reception, use, and debate surrounding the concept of national-popular identity in various academic works. The text maps the main approaches to the evolution of this concept, first in Europe and the United States and, subsequently, with greater emphasis in Latin America. It shows how the concept was reappropriated, critiqued, and resignified in different contexts and times, concluding that, while there is a vast body of literature on the concept of national-popular identity in different parts of the world, the specific and detailed study of its trajectory within national contexts has been considerably less extensive.

Keywords: *national-popular, Latin America, Europe and the United States.*

Introducción

En este texto² estudiaremos lo que se ha escrito sobre la recepción, el uso y la disputa de lo nacional-popular en diferentes investigaciones. Nuestro objetivo es mapear los viajes en el tiempo y el espacio del concepto de lo nacional-popular, cómo se han trabajado sus distintas reinscripciones en contextos específicos y qué controversias y reevaluaciones ha generado.

Se trata de un estado del arte o, más precisamente, de un estado del arte de estados del arte. No haremos un recuento de las fuentes primarias, sino de las fuentes secundarias. Nos enfocaremos en lo que los autores sostuvieron sobre lo nacional-popular y los trataremos como observadores críticos y no como fuentes primarias. Además, nuestro objetivo no es determinar cuál es la interpretación “correcta” o “incorrecta” de los aportes de Antonio Gramsci ni definir cuál es el uso que se debería dar al concepto nacional-popular³. No obstante, solo para fines ilustrativos, lo nacional-popular en

2 Este artículo es, con excepción de unas cuantas incorporaciones, parte de un capítulo de la tesis del autor para optar al título de maestría por el CIDES-UMSA, titulada “Un juego interminable. La recepción, el uso y la disputa de lo nacional-popular en la producción intelectual boliviana (1978-2023)”, defendida en 2024.

3 Un ejemplo de lo que no pretendemos realizar lo encontramos en el texto “National-Popular”, de David Forgacs, en *The Antonio Gramsci Reader: Selecting Writings 1916-1935*

la obra de Gramsci suele estar asociado, fundamentalmente, a los conceptos de: hegemonía, jacobinismo y reforma intelectual y moral (Forgacs, 2000: 426-427; Durante, 2022: 365-372; Larrauri y Gómez, 2018: 116-123).

Dividiremos el texto en dos partes. En la primera trataremos el abordaje en Europa y Estados Unidos y en la segunda nos concentraremos en los estudios en América Latina.

En Europa y Estados Unidos

Tal como plantean Marco Santoro, Andrea Gallelli y Matteo Gerli en “Globalizing Gramsci: The Resuscitation of a Repressed Intellectual” (2020)⁴, las lecturas de Gramsci son interesantes pues provienen de ámbitos académicos tanto de derecha como de izquierda, cosa que pocos autores —es el caso de Carl Schmitt o Niccolò Machiavelli— logran (Santoro *et al.*, 2020: 210). De manera similar, Eric Hobsbawm (2020: 13) resalta que la influencia internacional de Gramsci penetró y se expandió exitosamente más allá de la izquierda, e incluso más allá de su uso político instrumental, al ámbito académico.

Empecemos señalando que David Forgacs, en “National-Popular: Genealogy of a Concept” (1993), plantea que hubo dos etapas en la recepción del concepto de lo nacional-popular: una en Italia (de corte cultural) entre 1940 y 1950, justo al final de la Segunda Guerra Mundial, y otra en Gran Bretaña (de corte político) en 1960. Para Forgacs, lo nacional-popular en Italia se convirtió en una especie de eslogan, el eslogan de una forma de arte que mezclaba las tradiciones nacionales y la vida del pueblo. Este tipo

(2000), o en “Lo nacional-popular”, de Maite Larrauri y Dolores Gómez, en *Contra el elitismo: Gramsci: Manual de uso* (2018), o en el trabajo de Lea Durante “Nacional-popular”, en el *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*, editado por Guido Liguori, Massimo Modonesi y Pasquale Voza (2022).

4 Este texto hace un recuento cuantitativo de los países en los que circuló la obra de Gramsci. Para ello, los autores utilizan la base de datos denominada *Gramscian Bibliography*, elaborada por el Instituto Gramsci, que alberga más 20.000 ítems, incluyendo diferentes traducciones y ediciones de libros, revistas, artículos y conferencias, tanto del propio Gramsci como de quienes escribieron sobre su obra (Santoro *et al.*, 2020: 210).

de interpretación, llevado a cabo por el Partido Comunista Italiano, fue criticado en 1960, pues perpetuaba el *statu quo* propio del reformismo. En cambio, en Gran Bretaña lo nacional-popular se utilizó como un concepto político de identificación con las luchas democráticas populares, es decir, de articulación de las demandas de diferentes grupos oprimidos (Forgacs, 1993: 211).

Paolo Capuzzo y Sandro Mezzadra, en su texto “Provincializing the Italian reading of Gramsci” (2012), coinciden parcialmente con lo que dice Forgacs sobre la recepción en Italia de la obra de este autor. Ambos plantean que, en realidad, en este país las interpretaciones fueron cambiando. Tal como relata Forgacs, después de la Segunda Guerra Mundial el Partido Comunista Italiano monopolizó las lecturas de Gramsci. Sin embargo, más adelante su obra fue estudiada fuera de Italia, traducida a otras lenguas e interpretada de nuevas maneras, lo que ocasionó que un *otro Gramsci* retornara a Italia en los años noventa (Capuzzo y Mezzadra, 2012: 34).

En cuanto al viaje de las ideas de Gramsci, es ilustrativo el texto “In Spagna” de Francisco Fernández (1995), ya que estudia la recepción en España del teórico italiano. Según el autor, varios fueron los conceptos propuestos por Gramsci que se adoptaron en España tanto para la teoría política como para la sociología. Uno de esos conceptos es lo nacional-popular, que fue debatido desde perspectivas modernistas y postmodernistas. A su vez, se lo tomó como un referente para pensar la subjetividad de las culturas (Fernández, 1995: 50-51).

En el caso de la recepción de Gramsci en Estados Unidos, Frank Rosengarten, en “Negli Stati Uniti.2” (1995), afirma que los aportes de Gramsci sufrieron una alteración interpretativa debido a las traducciones que se realizaron al inglés. Considera, asimismo, que en Estados Unidos el marxismo nunca fue un eje central de la discusión política, lo que derivó en que las lecturas de Gramsci fueran sobre todo usadas como un instrumento de análisis (Rosengarten, 1995: 107). Menciona específicamente el aporte de Stanley Aronowitz sobre el uso de lo nacional-popular en el ámbito académico y político. Para Rosengarten, Aronowitz asumió la lectura de otro norteamericano, Quintin Hoare, quien plantea que lo nacional-popular es una parte de la teoría de la hegemonía y no un mecanismo para desplegar

el nacionalismo, entendido como una posición ideológica burguesa por otros intelectuales críticos. En paralelo, Aronowtiz entendió la hegemonía como una estrategia de cambio social y, en extensión, lo nacional-popular como una estrategia de lucha política concreta en el ámbito cultural contra el orden social establecido (Rosengarten, 1995: 112-113).

En América Latina

Según Diana Tussie y Leonardo Ramos, en “How Does Gramsci Travel in Latin America? Before and After Critical International Relations Theory” (2022)⁵, las obras de Gramsci llegaron a América Latina en los años treinta en portugués y en los cuarenta en español. Según los autores, las primeras lecturas de Gramsci en la región lo retratan como un héroe comunista, pero no como un pensador crítico, dado que la preocupación se centraba sobre todo en cómo encarar la revolución. El paso a una nueva lectura de Gramsci se dio gracias a la revista del Partido Comunista de la Argentina, que lo caracteriza como un “filósofo de la praxis, un crítico del materialismo y del objetivismo metafísico” (Tussie y Ramos, 2022: 5, traducción propia). Ya a finales de los cincuenta, y a raíz de lo que supuso la Revolución cubana, emergió una nueva lectura de Gramsci que caracterizó a su obra como jacobino-maquiavélica, es decir que vincula realismo político con una intención transformadora de cambio. Esta lectura, en su vertiente nacional-popular, se preocupó por prestar mayor atención a las masas y por la relación entre los intelectuales y los trabajadores (Tussie y Ramos, 2022: 6).

Respecto a su recepción en Brasil, Carlos Nelson Coutinho, en el texto “In Brasile” (1995), cuenta que en un inicio se tildó a la obra de Gramsci de

5 Este texto se centra, sobre todo, en entender lo nacional-popular en los ámbitos nacional e internacional. Otro autor que también se preocupa por incorporar el concepto de lo nacional-popular al estudio de las relaciones internacionales es Mark McNally, quien en “Gramsci’s Internationalism, the National-popular and the Alternative Globalisation Movement” (2009: 2-3 y 31), plantea que lo nacional-popular es útil para criticar a la globalización y enriquecer la perspectiva internacionalista, ayudando a crear alianzas entre grupos progresistas en un nivel nacional.

ser una expresión filosófica conservadora y anacrónica. Del mismo modo, se encasilló lo nacional-popular en el plano cultural y literario, como una expresión nacionalista y populista, negativa y poco realista. Esto derivó en que la intelectualidad de izquierda adoptara con mejores ojos la obra de Louis Althusser o Herbert Marcuse, apostando por la lucha armada para el cambio social. De hecho, Coutinho cuenta que las primeras traducciones de Gramsci al portugués —que, siguiendo a Tussie y Ramos, serían de la década de 1930— recibieron muy poco interés y hasta cayeron en el olvido (Coutinho, 1995: 129). Para Coutinho, hubo otro momento de recepción de Gramsci en Brasil que supuso un uso diferente de sus categorías para entender la realidad social. Esta etapa se dio entre 1980 y 1990 y en ella resaltan los trabajos de Renato Ortiz, Marilena Chaui y del propio Coutinho, autores que se apoyaron en la noción nacional-popular para realizar estudios culturales (Coutinho, 1995: 139).

Por su parte, Nora Rabotnikof y Julio Aibar, en su trabajo titulado “El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?” (2012), argumentan que, si bien hubo un amplio empleo de los términos “nacional” y “popular” en América Latina, no se hizo un esfuerzo por definirlos claramente ni por conceptualizarlos. Los autores piensan que el esfuerzo por sistematizar y conceptualizar lo nacional-popular vino sobre todo de intelectuales de la izquierda marxista de inspiración gramsciana, como el argentino José Aricó. Para Rabotnikof y Aibar la motivación de estos intelectuales fue poder repensar y valorar los logros y los problemas que encararon los populismos clásicos de las décadas de 1930 a 1950. Para estos intelectuales, lo nacional-popular implicó encarar el problema del destino nacional —que suponía tanto un diagnóstico como un desafío a superar— para construir una sociedad civil fuerte, desarrollar la economía y tener un Estado autónomo. A su vez, dichos intelectuales plantearon que si bien los gobiernos del populismo clásico habían logrado conformar un sujeto pueblo (organización de la sociedad), el Estado tuvo un rol de concentración condensado en la figura del líder que terminó bloqueando al propio pueblo, homogenizando las diferencias sociales y cancelando el pluralismo político (Rabotnikof y Aibar, 2012: 55 y 58-59).

De manera similar, Martín Retamozo ahonda en el uso de lo nacional-popular en América Latina en “Posmarxismo: entre el populismo y lo nacional-popular en América Latina” (2018). Argumenta que el concepto nacional-popular que viene de Gramsci fue una herramienta útil para que los intelectuales de izquierda entendieran las sociedades latinoamericanas. El autor afirma que una de las figuras centrales de esa lectura es José Aricó —lo que también sostienen Rabotnikof y Aibar—, dado que este, como muchos otros, fue capaz de caracterizar las sociedades latinoamericanas como nacional-populares. Desde la perspectiva de Retamozo, esta es la razón por la que muchos intelectuales de la época usaban con bastante frecuencia dicho concepto para caracterizar movimientos políticos como el varguismo en el Brasil, el aprismo en el Perú y otros similares. Retamozo nombra a otro autor de la época que discutió el uso de lo nacional-popular; se trata de Horacio González, quien tuvo el mérito de cuestionar el uso de lo nacional-popular en esa época, pues creía que dicho concepto no había sido pensado desde el tercer mundo, es decir desde América Latina, ni tampoco había sido elaborado desde concepciones realmente gramscianas para generar un concepto propio de nación (Retamozo, 2018: 17-19).

Si bien Retamozo no precisa desde qué perspectiva hace su crítica González, el texto de Sebastián Gómez, titulado “Horacio González y sus usos de Antonio Gramsci en el marco de las Cátedras Nacionales (1968-1971) y la revista *Envido* (1970-1973)”, publicado en 2016, habla un poco al respecto. En este texto, Gómez plantea que Horacio González consideraba que en la Argentina de su época había una tensión en el modo en que se entendía a Gramsci: como estrategia político o como cientista social. Para Gómez, la lectura de Gramsci era, en realidad, más althusseriana que gramsciana, pues buscaba diferenciar ciencia de ideología. Respecto a lo nacional-popular, Gómez plantea que Horacio González entendía este concepto como una voluntad colectiva fundida con la figura de un líder que tenía el potencial de atravesar el Estado; un Estado con base popular, como pretendía el peronismo en Argentina (Gómez, 2016: 6-13).

Otro autor que trabaja al respecto es Massimo Modonesi, en “Usos del concepto gramsciano de revolución pasiva en América Latina” (2017). Modonesi, con una lectura muy cercana a la de los autores antes citados,

realiza apuntes sobre el uso de lo nacional-popular en la región a mediados del siglo XX. Si bien su principal foco de atención es el concepto de revolución pasiva, analiza el trabajo de autores latinoamericanos de tradición gramsciana que utilizaron el concepto de nacional-popular, entre ellos Juan Carlos Portantiero. Para Modonesi, Portantiero buscó diferenciar lo nacional-popular del populismo, entendiendo lo primero como presencia política temprana de las clases populares y lo segundo como manipulación de las masas y no como decisión desde abajo. Según Modonesi, para Portantiero dicha presencia política estuvo mediada durante el peronismo por instancias organizativas de clase y no por una relación emotiva con un liderazgo personal. El autor también menciona a Carlos Nelson Coutinho, para quien la perspectiva nacional-popular es una alternativa cultural al elitismo (Modonesi, 2017: 56-57 y 62).

Por su parte, Blanca Fernández y Florencia Puente, en “Lecturas marxistas de la experiencia nacional-popular (o del populismo) en América Latina desde la obra de Agustín Cueva y René Zavaleta” (2016), plantean que en 1970 diferentes autores estudiaron lo nacional-popular para entender los populismos clásicos latinoamericanos de los años previos. Asimismo, que ya en los noventa otros intelectuales actualizaron el debate para comprender los denominados neopopulismos (de los gobiernos de Carlos Menem y Alberto Fujimori, por ejemplo) y se concentraron, sobre todo, en la relación masa-líder. Posteriormente, en los últimos años, el interés y el debate intelectual continuaron debido a la emergencia, por ejemplo, del kirchnerismo, el chavismo, el correísmo y el lulismo (Fernández y Puente, 2016: 3).

Las autoras ponen más énfasis en las interpretaciones de los denominados populismos clásicos de los años setenta. Según ellas, para Emilio De Ípola y Juan Carlos Portantiero existe un polo dominante, lo nacional-estatal, y un polo dominado, lo nacional-popular. Por tanto, para estos autores las experiencias populistas latinoamericanas serían de corte nacional-estatal, con el Estado como articulador de lo nacional, que es siempre contingente; en otras palabras, que puede darse o no. Es por eso que De Ípola y Portantiero ponen especial énfasis en lo nacional-popular como contrapoder; específicamente, resaltan la necesidad de construcción de una voluntad colectiva

nacional-popular basada en una reforma intelectual y moral de la sociedad (Fernández y Puente, 2016: 6).

Para Fernández y Puente, otro estudioso que recupera el concepto de lo nacional-popular, pero diferenciándose de los antes citados, es Zavaleta. Ellas afirman que Zavaleta recupera el concepto nacional-popular en clave gramsciana, dado que este concepto expresaría la unificación política de los subalternos contra el Estado, con el fin de construir un nuevo Estado mediante la recuperación de los recursos naturales por la nación. Por tanto, para Zavaleta, los procesos latinoamericanos serían de corte nacional-popular y no populistas, pues el pueblo formaría parte del bloque de poder y, a su vez, del nuevo Estado (Fernández y Puente, 2016: 6-7).

Puesto que hablamos de Zavaleta, veamos algunos comentarios generales sobre el uso de lo nacional-popular en Bolivia⁶. Luis Tapia, en “La reconstitución obrerista del pueblo”, resalta el carácter polisémico y compuesto del concepto nacional-popular en Bolivia a finales de los años setenta, ya que hubo versiones tanto nacionalistas como socialistas (Tapia, 2022: 60). De hecho, Fernando Mayorga, en “Nuevo espacio político en Bolivia: lo nacional-popular y lo oligárquico-liberal”, sostiene que Carlos Montenegro habría sido el primero en insertar en la discursividad boliviana el concepto nacional-popular en 1944 (Mayorga, 2022: 96-97).

Específicamente respecto al aporte de Zavaleta, Luis Tapia considera, en “Estructura explicativa de lo nacional-popular”, que lo nacional-popular (entendido como la relación o conexión entre democratización social y forma estatal de la que hablaba Zavaleta) se podría traducir en una relación entre sociedad civil y Estado, pensada como un proceso y no de forma estática (Tapia, 2002: 336). De hecho, para él es coherente afirmar que lo nacional-popular en Zavaleta traza un tipo de “identidad teórica, política e histórica”, una identidad que pretende explicar la realidad social boliviana (Tapia, 2002: 346). A su vez, plantea en “Lo nacional-popular y la forma primordial: desarrollos a partir de Gramsci” (2013) que el concepto

6 Para una mirada más abarcadora, consultar los capítulos “El surgimiento de lo nacional-popular” y “El resurgimiento de lo nacional-popular” de la tesis de maestría del autor, donde se hace un análisis a fuentes primarias con relación al caso boliviano.

nacional-popular fue reelaborado por Zavaleta a finales de los setenta, yendo más allá de los planteamientos de Gramsci vinculados a bloque histórico y reforma intelectual y moral:

La noción de lo nacional-popular que Zavaleta desarrolló en los últimos años —dando nombre a su último libro que quedó incompleto y fue publicado póstumamente: *Lo nacional-popular en Bolivia*— contiene la idea de que es una historia compartida. En realidad es la síntesis de varios momentos de convergencia política y de lucha, en el caso particular de Bolivia, contra las oligarquías y contra el Estado, es una historia contra-estatal o anti-estatal; aunque también contiene elementos de proyectos de otro Estado en alguno de los sujetos componentes (Tapia, 2013: 94).

Como podemos ver, Tapia resalta la relación conflictiva de lo nacional-popular respecto al Estado. En cuanto a ese ir más allá de Gramsci, Tapia argumenta que Zavaleta pensó lo nacional-popular como una conciencia histórica, una forma de identidad, una historia compartida contra el Estado, y no necesariamente como un bloque histórico con un claro proyecto estatal, aunque esa pretensión se mantiene latente de forma subordinada. A su vez, Tapia considera que Zavaleta, en su última etapa de producción intelectual, pensó lo nacional-popular vinculado a la idea de democracia, así como a la centralidad obrera que daba paso a una intersubjetividad basada en la noción de masa, esta última produciendo momentos en que las diferencias entre gobernados y gobernantes se diluyen para abrir un espacio más igualitario (Tapia, 2013: 94-95).

Por su parte, Vivian Urquidi, en “Repensar la cuestión (pluri)nacional y el desafío de la democracia intercultural” (2017), plantea que Zavaleta comprendió lo nacional-popular de Gramsci de una manera original; es decir, hizo una interpretación propia. Para la autora, la interpretación de Zavaleta logra explicar la composición social de un país heterogéneo como el boliviano y, a su vez, permite entender que en los actos de masas se vislumbran contenidos políticos y autodeterminativos para construir un bloque social alternativo con cualidad democrática (Urquidi, 2017: 184-185).

Siguiendo la idea de ir más allá de Gramsci, Fernando García, en “¿Qué es lo nacional-popular en Bolivia?” (2026), sostiene que para Zavaleta lo

nacional-popular es una noción que tiende a ser ambigua, elusiva e incluso imprecisa, pero no por eso falsa. Por tanto, desde la perspectiva del autor, Zavaleta no tiende a reducir lo nacional-popular ni a una clase social ni a un bloque histórico al estilo marxista de Gramsci ni a una alianza de clases como narrativa de articulación social. Para García, Zavaleta pensó lo nacional-popular como lo que Jacques Rancière denomina la política, es decir, la puesta en evidencia de la igualdad de los que no tienen parte y exigen ser parte de la comunidad política (García, 2026: 155-157). Igualmente, lo pensó como:

[...] un concepto de alcance más amplio, que trasciende lo obrero o el proletariado minero y supera los límites del marxismo como teoría ‘media-ideal’ para convertirse en un instrumento de conocimiento y emancipación anclado en la historia, la práctica y la experiencia social concreta (García, 2026: 172).

De la cita resaltamos que para García lo nacional-popular en la obra de Zavaleta habita en una tensión constante entre noción y concepto. Además, trasciende la teoría marxista (que de alguna manera incluye la tradición gramsciana), convirtiéndose en un método para conocer y en una estrategia de emancipación anclada en historia, práctica y experiencia social concreta.

Volviendo a la mirada más regional, Joaquín Fernández realiza un ejercicio similar al de Fernández y Puente en su texto “Los movimientos nacional-populares y sus políticas públicas: nacionalismo antioligárquico, democratización y antiliberalismo” (2018). En este trabajo, Fernández afirma que entre 1960 y 1980 se hizo un uso importante del término nacional-popular en la academia latinoamericana, tanto politológica como de las ciencias sociales en general. El autor identifica a Gino Germani como uno de los que utilizó el término para aludir a los movimientos movilizadores que planteaban una ruptura con el Estado oligárquico. A su vez, Fernández considera que a partir del año 2000 hubo un resurgimiento y una revalorización del uso del término nacional-popular por autores como Hugo Cancino y Claudio Riveros. Cree que esta nueva revalorización se debió a la emergencia de movimientos políticos similares a los denominados populismos clásicos latinoamericanos de las décadas de 1940 y 1950 (Fernández, 2018: 236-237), argumento recurrente, como ya vimos antes.

Según el propio Cancino, en su texto “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional-populares” (2008), es específicamente el término “movimiento nacional-popular”, introducido por Gino Germani, el que hace referencia a los movimientos y a su escisión con el Estado y la nación oligárquica. Cancino suma el aporte de Torcuato di Tella, quien también se preocupa por estos temas, ya que comparte con Germani la mirada de que los denominados partidos tradicionales no tendrían la capacidad de representar a los movimientos sociales nacidos de los procesos de industrialización y urbanización. Por el contrario, su acción tendría más éxito si se la canalizara en movimientos nacional-populares encabezados por líderes carismáticos (Cancino, 2008: 30).

Por su parte, Marcelo Starcenbaum, en su texto “Nacional-popular: itinerarios de un concepto entre Gramsci y América Latina” (2023), se embarca en un ambicioso proyecto de reconstrucción del debate latinoamericano sobre lo nacional-popular, enmarcado sobre todo en los acercamientos de la izquierda gramsciana. Para Starcenbaum, hubo varios momentos de mayor uso del concepto. El primero, entre los años cincuenta y sesenta, cuando los intelectuales percibieron un proceso de politización de las masas vinculado con el cambio de modo de producción semifeudal. En esta etapa se destacaron autores como Héctor Agosti, quien habría utilizado el concepto como crítica a la ineficiencia de la burguesía argentina para constituir una nación. Starcenbaum también destaca el trabajo de Juan Carlos Portantiero, vinculado en sus inicios con Agosti, y que asumió una mirada similar respecto al uso de lo nacional-popular como crítica a la burguesía argentina, pero destacando en ello el rol de los intelectuales. Otro autor al que nombra Starcenbaum es José Aricó, que no estuvo vinculado propiamente al Partido Comunista argentino como los dos anteriores. Aricó fue quien empezó a utilizar lo nacional-popular como una forma de resaltar las deficiencias teóricas y políticas del Partido Comunista para consolidar una voluntad colectiva cuyo principal soporte debía ser la cultura (Starcenbaum, 2023: 6).

La segunda etapa que identifica Starcenbaum tiene lugar a finales de los setenta y principios de los ochenta, y está marcada, una vez más, por el trabajo de Portantiero, esta vez con Emilio de Ípola. Estos autores marcaron

un límite o ruptura entre lo nacional-popular y el socialismo. Desde esta perspectiva, lo nacional-popular solo implicaría el fortalecimiento del Estado y la constitución de un pueblo subordinado (Starcenbaum, 2023: 6-7). Posteriormente, ya en los noventa, este autor nota que en sus inicios el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos⁷ no descartaba del todo la movilización nacional-popular ni la tachaba como un problema. No obstante, en sus siguientes trabajos, autores miembros de este grupo, como John Beverley, criticaron las interpretaciones de lo nacional-popular dado que consideraban que reforzaban una idea de unidad que terminaba siendo excluyente. Paralelamente, según el autor, también en esta etapa emergieron otras lecturas, como la de Álvaro García Linera, que retomaron la tradición gramsciana y asumieron lo nacional-popular como una forma no excluyente, en que lo subalterno cobra nueva relevancia (Starcenbaum, 2023: 8-9).

Por su parte, Anne Freeland, en “Subalternity and the National-Popular” (2017), sostiene que, tal como vimos, lo nacional-popular tuvo una recepción diferente en América Latina, pero también recibió un amplio cuestionamiento. La autora recuerda, de manera similar a Starcenbaum, que el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos criticó el uso del concepto de lo nacional-popular al vincularlo con el modernismo, el desarrollismo, la homogenización y la hegemonía. Como contraparte, el grupo recuperó otro concepto gramsciano, el de subalternidad, vinculándolo con la heterogeneidad, lo atético o lo inacabado y lo posthegemónico. El grupo criticó a los regímenes que se conformaron en América Latina a mediados del siglo XX por su identificación con lo nacional-popular: el peronismo de Argentina, el movimientismo de Bolivia, el varguismo de Brasil y el cardenismo de México (Freeland, 2017: 56-58). Para ellos, lo nacional-popular es una forma más de resubalternizar a quienes están fuera de la totalidad de la articulación hegemónica —es decir, fuera del proyecto unificador dominante—, pues:

7 Entre los miembros de este grupo, conformado en los años noventa y disuelto a inicios de 2000, vale la pena citar a los fundadores John Beverley e Ileana Rodríguez, y a Alberto Moreiras y Jon Beasley-Murray, quienes se dedicaron a elaborar lecturas denominadas postgramscianas.

[está] incorporado en los movimientos históricos nacionalistas y populistas de la región. Es la eliminación de la diferencia, por ejemplo, la eliminación de lo indígena a través del ideograma del mestizaje (Freeland, 2017: 81 [traducción propia]).

Freeland (2017: 73 y 81) señala que para este grupo reivindicar la subalternidad es una forma de deconstruir la voluntad colectiva nacional-popular, pues una de las principales preocupaciones de estos estudiosos es que lo nacional-popular tiende a enmascarar la condición de subalternidad.

Como bien resaltan Neelam Srivastava y Baidik Bhattacharya en su introducción al libro *The Postcolonial Gramsci*, las teorías postcoloniales —elaboradas por Edward Said, Gayatri Spivak y Homi Bhabha— se apropiaron de varios conceptos del teórico italiano (Srivastava y Bhattacharya, 2012: 7). Sin embargo, tal como señala Epifanio San Juan, en “Antonio Gramsci’s theory of the ‘national-popular’ and socialist revolution in the Philippines”, los teóricos poscoloniales criticaron el uso del concepto de lo nacional-popular por considerarlo “un anatema, contaminado de universalismo burgués y otras irracionalidades arcaicas” (San Juan, 2009: 165 [traducción propia]). El autor afirma también que el Grupo de Estudios Subalternos⁸ tiende a pensar lo nacional-popular como una imposibilidad, dada la fisura entre la nación (representada por las élites nativas) y el pueblo (en especial el campesinado) (San Juan, 2009: 166).

Desde la perspectiva de Steve Jones (2006), hay fundamentalmente dos críticas al concepto de lo nacional-popular de Gramsci. La primera —que está relativamente vinculada con lo que plantea el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos— es que este concepto no es crítico con el concepto de nación. De hecho, Jones afirma que, según Paul Gilroy, el uso de lo nacional-popular está muchas veces impregnado de connotaciones raciales, como la blanquitud en el caso de Gran Bretaña. Por tanto, el concepto terminaría

8 Vale la pena resaltar que el Grupo de Estudios Subalternos (Subaltern Studies Group) y el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos (Latin American Subaltern Studies Group) son dos grupos distintos que, si bien responden a inquietudes similares y el segundo se inspira en el primero, tienen representantes y lecturas diferentes. Los principales referentes del primero son Ranajit Guha, Partha Chatterjee y Gayatri Spivak. Más arriba ya hicimos referencia a los más conocidos representantes del segundo.

siendo étnicamente excluyente, es decir, tendiente a la pureza étnica. La segunda crítica, elaborada por David Forgacs e identificada por Jones, se funda en que al concepto de lo nacional-popular le falta un sentido de mecanicismo, es decir, que no explica cómo se construye el consentimiento de los otros y tampoco cómo se mantiene dicho consentimiento (Jones, 2006: 38).

Conclusiones

Vemos en esta cartografía que el recorrido de lo nacional-popular no ha sido lineal ni unívoco, sino objeto de una serie de viajes, recepciones y disputas que han moldeado sus significados en diferentes lugares y tiempos. Además, si bien el estudio de lo nacional-popular suele vincularse con la obra de Antonio Gramsci, claramente no se limita a esta. De nuestras observaciones desprendemos las siguientes cinco conclusiones:

La primera es que la recepción en Europa y Estados Unidos evidencia una temprana bifurcación interpretativa: mientras que en Italia se asoció en un inicio lo nacional-popular con el proyecto cultural vinculado al Partido Comunista, en Gran Bretaña fue rápidamente politizado como herramienta para articular luchas democráticas. En Estados Unidos, su uso se orientó predominantemente a un análisis académico de la hegemonía como estrategia de cambio social. Esta pluralidad temprana muestra que el concepto nació marcado por la polisemia y la apropiación contextual.

La segunda es que en América Latina hubo una recepción mucho más amplia, ya que lo nacional-popular se convirtió en un instrumento central para interpretar las particularidades de la región. A diferencia de Europa o Estados Unidos, aquí el concepto no solo sirvió para analizar procesos culturales o políticos, sino para comprender la propia formación de estados y naciones y la movilización de masas. Autores como José Aricó, Juan Carlos Portantiero o René Zavaleta son clave porque no fueron meros receptores, sino que se convirtieron en reelaboradores activos.

La tercera es que el uso del concepto “nacional-popular” supuso tensiones interpretativas profundas que se proyectan hasta la actualidad. Una de las principales tensiones se sitúa entre quienes lo conciben como una

herramienta para la construcción de un nuevo orden estatal, democrático e inclusivo, y quienes lo critican por su supuesto carácter homogeneizador, estatista y excluyente. A su vez, existe una evidente disputa entre quienes resaltan, en la construcción de lo nacional-popular, la figura de las masas, el líder, la clase o el partido.

La cuarta es que en América Latina se evidencia una tensión latente entre lo nacional-popular y el populismo. En algunos casos, esta tensión supone que ambos conceptos se usen de manera intercambiable. En otros casos, se traza un límite evidente entre lo nacional-popular (entendido como la presencia de las masas en las decisiones políticas desde abajo) y el populismo (entendido como manipulación de las masas desde arriba).

La quinta es que el tratamiento predominante de lo nacional-popular tiende a ser regional o transnacional, sobre todo en el caso de América Latina. Si bien existen estudios pormenorizados sobre la recepción de Gramsci en ámbitos nacionales, es más común su estudio de manera regional o por autores específicos. No obstante, más allá de la dispersión geográfica, el texto sugiere que las disputas interpretativas pueden agruparse en aquellas que discuten si lo nacional-popular es: a) una estrategia política; b) un concepto con valor explicativo de la sociedad; o c) ambos.

En suma, este trabajo muestra que lo nacional-popular es un concepto que ha viajado, cambiado y ha vuelto a cambiar en múltiples contextos, generando un campo de disputa en el que se juegan interpretaciones contrapuestas sobre la política, la cultura, el Estado y la igualdad. Aparentemente, el concepto nacional-popular está lejos de haber agotado su potencial analítico, pues su trayectoria sigue abierta y su estudio en ámbitos nacionales se presenta como una vía promisorio para profundizar en la comprensión de los procesos de formación de lo político.

Fecha de recepción: 16 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2026

Bibliografía

Cancino, Hugo (2008). “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional-populares”. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 13: 27-43.

Capuzzo, Paolo y Mezzadra, Sandro (2012). “Provincializing the Italian reading of Gramsci”. En: *The Postcolonial Gramsci*. London: Routledge.

Coutinho, Carlos Nelson (1995). “In Brasile”. En: Hobsbawm, Eric J., *Gramsci in Europa e in America*. Roma: Laterza & Figli.

Durante, Lea (2022). “Lo nacional-popular”. En: Liguori, Guido; Modonesi, Massimo y Voza, Pasquale (eds.). *Diccionario gramsciano (1926-1937)*. Cagliari: UNICAPress.

Fernández, Blanca y Puente, Florencia (2016). “Lecturas marxistas de la experiencia nacional popular (o del populismo) en América Latina desde la obra de Agustín Cueva y René Zavaleta”. *Cuestiones de Sociología*, núm. 14: 1-14.

Fernández, Francisco (1995). “In Spagna”. En: Hobsbawm, Eric J., *Gramsci in Europa e in America*. Roma: Laterza & Figli.

Fernández, Joaquín (2018). “Los movimientos nacional-populares y sus políticas públicas: nacionalismo antioligárquico, democratización y antiliberalismo”. *Revista de Gestión Pública*, 7 (2): 223-263.

Forgacs, David (2000 [1988]). “National-Popular”. En: Forgacs, David (ed.). *The Antonio Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935*. New York: New York University Press.

Forgacs, David (1993). “National-Popular: Genealogy of a Concept”. En: During, Simon (ed.). *The Cultural Studies Reader*. London: Routledge.

Freeland, Anne (2017). “Subalternity and the National-Popular”. En: *Gramsci in Latin America: Reconstitutions of the State*. Tesis doctoral para la Universidad de Columbia.

García, Fernando (2026). “¿Qué es lo nacional-popular en Bolivia?”. En: Ascarrunz Medinaceli, Julio, Romero Wayar, Salvador y Lema Garret, Ana María (comps.). *Bolivia: ¿Nació nación? Reflexiones sobre su permanente construcción*. La Paz: Plural editores / Sílex Ultramar.

Gómez, Sebastián (2016). “Horacio González y sus usos de Antonio Gramsci en el marco de las Cátedras Nacionales (1968-1971) y la revista *Envío* (1970-1973)”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente*, en línea: 1-17.

Hobsbawn, Eric (2000 [1988]). “Introduction”. En: Forgacs, David (ed.). *The Antonio Gramsci Reader: Selected Writings, 1916–1935*. New York: New York University Press.

Jones, Steve (2006). “Culture” En: Jones, Steve. *Antonio Gramsci*. London: Routledge.

Larrauri, Maite y Gómez, Dolores (2018). “Lo nacional popular”. En: Larrauri, Maite y Gómez, Dolores. *Contra el elitismo: Gramsci: Manual de uso*. Editorial Ariel.

Mayorga, Fernando (2022). “Nuevo espacio político en Bolivia: lo nacional-popular y lo oligárquico-liberal”. En: Mayorga, Fernando. *Transiciones ensayos sobre democracia en tiempos de crisis (Bolivia 2019-2021)*. Cochabamba: AtalaratA Editorial.

McNally, Mark (2009). “Gramsci’s Internationalism, the National-popular and the Alternative Globalisation Movement”. En: McNally, Mark y Schwarzmantel, John (eds.). *Gramsci and Global Politics: Hegemony and Resistance*. London: Routledge.

Modonesi, Massimo (2017). “Usos del concepto gramsciano de revolución pasiva en América Latina”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 1 (1): 51-79.

Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio (2012). “El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?”. *Nueva Sociedad*, núm. 240 (julio-agosto): 54-67.

Retamozo, Martín (2018). “Posmarxismo: entre el populismo y lo nacional popular en América Latina”. *Religación. revista de ciencias sociales y humanidades*, vol. 3, núm. 12: 16-40.

Rosengarten, Frank (1995). “Negli Stati Uniti. 2”. En: Hobsbawm, Eric J., *Gramsci in Europa e in America*. Roma: Laterza & Figli.

San Juan, Epifanio (2009). “Antonio Gramsci’s theory of the ‘national-popular’ and socialist revolution in the Philippines”. En: Francese, Joseph (ed.). *Perspectives on Gramsci. Politics, culture and social theory* London: Routledge.

Santoro, Marco, Gallelli, Andrea y Gerli, Matteo (2020). “Globalizing Gramsci: The Resuscitation of a Repressed Intellectual”. En: Sapiro, Gisèle, Santoro, Marco y Baert, Patrick (eds.). *Ideas on the Move in the Social Sciences and Humanities: The International Circulation of Paradigms and Theorists*. Cham: Palgrave Macmillan.

Srivastava, Neelam y Bhattacharya, Baidik (2012). “Introduction”. En: Srivastava, Neelam y Bhattacharya, Baidik (eds.). *The Postcolonial Gramsci*. London: Routledge.

Starckenbaum, Marcelo (2023). “Nacional-popular: itinerarios de un concepto entre Gramsci y América Latina”. *Cuestiones de Sociología*, núm. 28 (febrero-julio): 1-11.

Tapia, Luis (2002). “La estructura explicativa de lo nacional-popular en Bolivia”. En: Tapia, Luis. *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: CIDES-UMSA/Muela del Diablo Editores.

Tapia, Luis (2013). “Lo nacional-popular y la forma primordial: desarrollos a partir de Gramsci”. *Estudios Latinoamericanos*, núm. 32: 85-99.

Tapia, Luis (2022). “La reconstitución obrerista del pueblo”. En: Tapia, Luis. *Dialéctica del colonialismo interno*. Madrid: Traficantes de sueños.

Tussie, Diana y Ramos, Leonardo (2022). “How Does Gramsci Travel in Latin America? Before and After Critical International Relations Theory”. *Contexto Internacional*, 44 (1): 1-21.

Urquidi, Vivian (2017). “Repensar la cuestión (Pluri) nacional y el desafío de la democracia intercultural”. De Sousa Santos, Boaventura. *Demodiversidad: imaginar nuevas posibilidades democráticas*. Ciudad de México: Akal.

Ensayos, debates y entrevistas

La literatura en Bolivia*

Marcelo de Urioste Nardín (+)¹

Pienso en un cochabambino sin caudales, pobre en latines y rico en metáforas, que escribió con pluma de ganso en una fría habitación potosina de principios del siglo XVIII. Lo veo mezclando guerras civiles con inverosímiles milagros, sucesos históricos con deslumbrantes sirenas,

* Es uno de los últimos ensayos del autor, escrito en 1995. Lamentablemente, no se han encontrado las referencias a que remite el texto. Nos hemos tomado la libertad de elaborar una bibliografía de referencia (N. de la E.)

1 Marcelo de Urioste Nardín (La Paz, 1952-Washington D.C., 1997), licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Católica de Bolivia, maestría y doctorado en Comunicación Social y Desarrollo Latinoamericano por la Universidad de Florida, Gainesville. Obra poética publicada y premiada: *Sangre y sueño*, La Paz: José Martí, 1981, segunda edición: La Paz: CIMA, 1996; *Los relatos poéticos de Diego Calabumana* (Primer Premio de Poesía Franz Tamayo 1981), La Paz: José Martí, 1982, segunda edición: La Paz: CIMA, 1996; *Fuego desvelado* (Primer Premio de Poesía Perspectiva 1985), La Paz: José Martí, 1985; *Talismán de viento*, La Paz: UMSA, 1987; *El regocijo de vivir*, La Paz: José Martí, 1996; *El regocijo de vivir. Obra poética I*, La Paz: Plural Editores, 2013. Tiene ensayos publicados sobre José Antonio Arze y Gabriel René Moreno. Obra musical: la canción “Cordillera Real”, interpretada por la Orquesta de Cámara y la Sociedad Coral Boliviana en 1981, fue premiada por la Alcaldía de La Paz; “Sangre y Sueño”, LP de MCB Discolandia, 1984; “La Entrada de Simón Bolívar a Chuquiago”, romance musicalizado por Savia Nueva y Luis Rico; “Sangre y sueño”, texto inédito que recoge las partituras de 75 composiciones suyas, 1996. Recitales en La Paz: Goethe Institut, Alianza Francesa y Casa de la Cultura; participa en el “Tercer Festival de la Nueva Canción Latinoamericana”, Quito, 1984. Fundador y presidente del Movimiento de la Nueva Canción Boliviana en 1983.

mujeres de ensueño con aparecidos de ultratumba. Nadie le pidió que lo hiciera. No era letrado ni docto ni cortesano. Todavía no sabemos con certeza si se llamó Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela o Nicolás Martínez; lo único que consta es que a principios del siglo XVIII patentó lo que en la época del *boom* de la literatura latinoamericana se denominó “realismo maravilloso”. Pienso en un joven guerrillero, pleno monte y camisa destrozada, que se reclinó a orillas del río Mapiri: canana mojada, nube de mosquitos, letra temblorosa. Así dejó Néstor Paz un testimonio escalofriante de sus diálogos con Dios. Pienso en un relojero desvelado, relojero de versos fantasmagóricos; en ese ser huesudo y parapetado, guardián de la alucinada visión, propietario del alucinado morir, escudero de la alucinante aventura de escribir; es decir, Jaime Saenz. Y pienso también en Gabriel René Moreno, siglo XIX, levita negra, bigote patriarcal, mirada incorruptible, aroma de incunables, quien dio en la extrema locura de publicar libros para nadie; pero, eso sí, libros quemantes por su verdad, gigantes por su erudición, vibrantes por su hermosura, inconfundibles por su castiza manera de decir.

Cuesta trabajo imaginar autores más dispares, estilos más encontrados, épocas más antagónicas, lugares más incompatibles. Si en este instante pienso estas imágenes, es porque encarnan un idéntico destino de letras; un insensato jugarse el todo por el todo; un invencible deseo de acatar la voz de los demonios interiores. Estos nombres demuestran que en Bolivia se produjeron aventuras estéticas de máxima calidad, escritas en máxima tensión, logradas con máxima universalidad. O, para decirlo en cristiano: estos nombres demuestran que tenemos una literatura.

Carlos Medinaceli (1938: 119) no lo creía así: “En Bolivia estamos atravesando el primer estadio de la evolución social: estamos aún en la infancia, o, cuando más, en la adolescencia”. Sostengo que no cabe recurrir al concepto de adolescencia literaria frente a los maduros universos textuales de Ricardo Jaimes Freyre, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Pedro Vicente Cañete, Oscar Cerruto o Pedro Cieza de León. Me niego a utilizar estas categorías cuando leo *La Prometheida*, *Juan de la Rosa*, *Los deshabitados*, *Castalia Bárbara*, *Últimos días coloniales en el Alto-Perú* o *Muerte por el tacto*. No queda más remedio que empezar a revisar ciertas nociones tradicionales.

Calidad, dije, no cantidad. Tensión creadora, no imitación. Universalidad, no localismo. Necesitamos una mirada crítica y personal que deje de situar el interés sociopolítico de una obra por encima de su calidad textual; el atractivo del tema por encima de su tratamiento creativo; el valor local por encima de la dimensión estrictamente humana. La verdad es algo que sin duda acontece dentro de nosotros mismos porque nuestra es la capacidad del asombro y el hallazgo. Y si la extrañeza es el origen de la meditación, como planteó Aristóteles, con extrañeza abriremos nuevamente un puñado de obras clásicas, escritas por un puñado de creadores solitarios, para regocijo íntimo de un puñado de lectores recalitrantes, que no otra cosa es literatura.

La labor del crítico

No creo que debamos confeccionar guías telefónicas de autores y libros. Por otra parte, los tensos límites del ensayo breve obligan a pasar por un delgado alambique casi 500 años de aventura literaria. En vez de hablar de escuelas, escogeremos un manojo de obras por su capacidad de provocar lecturas múltiples, por su atractivo intrínseco, por su quemante actualidad. En vez de hablar de generaciones, nos concentraremos en un puñado de escritores relevantes por su casta literaria, por su leyenda de letras, por su quehacer inconfundible. Los escritores de todas las razas, edades y países son una especie rara, en permanente riesgo de extinción. Siempre son pocos, pero son. No pertenecen a escuelas: las fundan. Para ser de todos los tiempos, son de su tiempo; para ser de todas las patrias, son de su patria.

Siguiendo a Javier Sanjinés (1992), abordaremos las obras dentro de las estructuras ideológicas mediadoras de la sociedad, sin olvidar que el mejor texto no es el simple reflejo del contexto. En eso coincidimos con Barthes. La lectura literaria (placer, estímulo polisémico) es radicalmente distinta a la lectura sociológica, y la función estética jackobsoniana es más importante que el dato sociológico. No pensaba así Medinaceli (1938: 11) cuando afirmaba que “Nuestras novelas no valen como obras de arte en sí, como creación, sino como expresión de un muy típico estado social nuestro. Valen como documentos para estudiar la sociología boliviana”. Como la autonomía del

texto literario ya fue debidamente reivindicada por los abanderados de la nueva crítica boliviana (Luis H. Antezana, Blanca Wiethüchter, Leonardo García Pabón), me remito a sus argumentos.

También resulta ineludible redefinir lo que entendemos por literatura boliviana. De entrada, no creo que el certificado de nacimiento de un autor impida su pertenencia a una literatura: Calderón de la Barca en *La Aurora en Copacabana* (2018 [1672]), Ernesto Guevara en su diario (1968), Pedro Cieza de León en su *Crónica del Perú* (1543) pertenecen a nuestra literatura. La concibo como un conjunto de obras disímiles, escritas por seres nacidos aquí o allá, enraizadas en el acontecer de esta colectividad imprecisa. La verdadera patria de la literatura es el idioma, y su certificado de nacimiento, la calidad. Así de volátiles son las fronteras de la palabra escrita.

Carlos Medinaceli concebía la crítica como servicio público y de construcción de la nación. Amaba la literatura como documento sociológico. Hoy pensamos distinto. En la sociedad masificada contemporánea reivindicamos un espacio para la aventura personal. En la edad de los satélites de comunicación, la construcción de la nación literaria ha quedado confinada al lejano siglo XIX. En pleno postmodernismo, la literatura ha vuelto a ser literatura. Hoy todo es apertura, modernidad, cosmopolitismo y raíz. Pocos escritores modernos subordinan su texto a los requerimientos de los “aduaneros de la república de las letras” (como los llamaba Moreno). Menos aún son los que sostienen que su obra es un simple instrumento de las ideologías. En la aldea global de McLuhan, el nacionalismo literario ha dejado de existir, y el certificado de defunción vale igualmente en Francia, Estados Unidos, Polonia, Argentina y Bolivia, mal que les pese a los desinformados.

Una historia personal de la literatura

Los historiadores de nuestra literatura han verificado la existencia de por lo menos seis etapas históricoestilistas: literatura precolombina, virreinal, romántica, modernista, vanguardista y contemporánea. Todos estos son momentos de la creatividad, y nos ayudarán a situar ciertos hechos especialmente densos en materia de escritura. Desde el punto de vista de la historia

de los géneros, tenemos un recorrido heterodoxo. Como bien se sabe, la literatura empieza con la poesía lírica; luego viene la canción épica; de allí se desprende la narración histórica; el cuento es una invención renacentista; el ensayo, una banderilla del enciclopedismo, en tanto que la novela es un género burgués posterior. En nuestro caso, todo acontece al revés: el primer género clásico es la crónica; luego florece el ensayo, que es nuestro género más tenaz y desarrollado; recién a fines del siglo XIX se escriben buenas novelas; la poesía en serio aparece con el modernismo; la épica no aparece jamás, y el cuento madura recién en nuestro siglo XX.

Por algún lado hay que empezar, así que digamos que la literatura precolombina en esta región del mundo es prácticamente inexistente. Ni los tiwanakotas ni los habitantes de Iskanwaya (para citar los únicos centros poblados prehispánicos de importancia) conocían la escritura. No tenemos nada parecido al *Popol Vuh* o a los *Libros del Quiché*, de Centroamérica; tampoco códices, como los aztecas. No se recopilaron discursos comparables a *Dioses y Hombres de Huarochorí*, rescatados en el Perú por el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila (1966 [¿1598?]). La literatura aymara sigue siendo oral e incipiente. La literatura quechua boliviana tampoco produjo un libro de auténtica valía, como los tristes de Melgar o los textos de José María Arguedas en el Perú. Los fragmentarios poemas de Juan Wallparrimachi Maita no constituyen prueba en contra; tampoco la recopilación de poesías líricas, teatro, poesía épica y leyendas cuzqueñas efectuada por cronistas como el Inca Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala (1936 [1615]) y Santa Cruz Pachacuti Yamqui (1879 [s. XVII]). En el Collasuyo, los frágiles cincuenta años de dominación incaica no construyeron ciudades ni dejaron obra artística memorable ni testimoniaron la existencia de un solo escritor ni produjeron una obra comparable, por ejemplo, a la del Rey Poeta Nezahualcōyotl (1402-1472). Quien piense lo contrario, que nos muestre ese libro, que nos presente a ese autor.

Nuestra historia literaria comienza con las descripciones épicas y naturalistas de un capitán andariego, vecino de Sevilla, que se propuso narrar en un castellano seco “los nunca oídos trabajos que tan pocos españoles en tanta grandeza de tierra han pasado”. Para comprender el encuentro de las dos culturas es necesario leer a Pedro Cieza de León (1553), el adelantado de la tradición literaria grecorromana en estos páramos. Veintidós capítulos

de su andariego libro (capítulos XC a CXVIII) tratan de Potosí, el Collasuyo, La Plata, Tiwanaku y La Paz. Sus cuatro tomos se publicaron en la Sevilla de 1553 porque la Audiencia de Charcas recién adquirió imprenta propia en 1622. Renacimiento, barroco y neoclásico fueron las principales escuelas virreinales. Cieza es renacimiento, crónica directa, pasión meticulosa, cabalgar despierto y realismo velazquiano. Su libro resulta un plato hambriento de mirar, al descampado, imperfecto, tatuado de aventuras. Cieza no fue el único cronista en describir el descubrimiento del mundo precolombino, pero sigue siendo el más palpitante. Bien se conoce que este capitán, fundador de ciudades y sofocador de revueltas, no dominaba el latín.

La literatura virreinal también se engalana con los relatos sobre Moxos del minucioso Altamirano (1891 [c. 1710]); los ensayos sobre Santa Cruz del sagaz Francisco de Viedma (1836); los textos viajeros de los audaces aventureros Ulloa; la prosa del conceptista Oidor Matienzo; y la pasión del azaroso Vicente Cañete. De allí mi convicción de que el ensayo sociológico, económico y político es el plato fuerte de la literatura boliviana, tradición que se mantiene y remoja hasta nuestra época. O que lo digan si no los ensayos vibrantes de Marcelo Quiroga Santa Cruz y René Zabaleta Mercado. Si Cieza es la joya renacentista y conquistadora, la más genuina crónica virreinal, concebida como arte narrativo, empieza con Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, pasa por don Gabriel René Moreno y culmina en Julio Lucas Jaimes. En efecto, la más atractiva obra de la literatura barroca es la que esculpió Arzáns de Orsúa y Vela, desaforado cronista potosino, autor de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (1965 [inicios del s. XVIII]). Nada iguala el placer de leer este texto abigarrado, mezcla de novela caballeresca y crónica objetiva, cruza de imaginaria religiosa y crítica social.

A este libro fabuloso podría atribuírsele la influencia de Gabriel García Márquez, si no fuera que fue escrito 256 años antes que *Cien Años de Soledad*. En efecto, el Potosí de Arzáns tiene mucho de Macondo. Allí fueron a beber los tradicionalistas del siglo XIX, entre ellos el refinado Julio Lucas Jaimes, cuyas leyendas recopiladas en el libro *La Villa Imperial de Potosí* (1905) permiten entrever el alma virreinal. De fines del siglo XIX proviene esa sustancia contradictoria y densa, documentada y lapidaria de Gabriel René Moreno, quien es el mayor escritor de su tiempo. Sus *Últimos días coloniales en el Alto-*

Perú (Moreno, 1896), que bien pueden ser leídos como historia, como novela o como descripción sociológica, pintan toda una sociedad con paleta de pintor veneciano. Moreno es el Canaletto de nuestra literatura.

En torno a nuestra guerra de independencia, dos textos la revelan en todo su dramático fulgor: *Juan de la Rosa*, de Nataniel Aguirre (1909), y el diario del Tambor (Vargas, 1982 [1852]). La novela de Aguirre, incompleta e ingenua, logra preservar su lozanía y cruza por las décadas sin sufrir mácula. A través de la experiencia de un niño, nos convertimos en observadores privilegiados de la sangrienta guerra. No sé si sería exagerado decir que es la mejor novela boliviana, pero de todas maneras es la más leída, la más permanente, la más popular. El diario del Tambor Vargas, en cambio, da inicio a una tradición minúscula y poderosa de literatura testimonial, que remata en nuestro siglo con obras como el diario de Néstor Paz (1971), *Si me permiten hablar*, que recoge el testimonio de Domitila Chungara (Viezzler, 1977), y el diario de Ernesto Guevara (1968). Vargas era un joven levantisco enrolado casi sin querer en las filas guerrilleras. Su narración, llena de faltas de ortografía y herejías sintácticas, transmite la precariedad de la vida, la omnipresencia de la muerte, y la difusa idea de patria que alimentó a esos seres perseguidos y desamparados que la fundaron.

Para estudiar nuestro romanticismo debemos acudir fatalmente a los *Estudios de literatura boliviana* del primogénito de nuestra literatura, Gabriel René Moreno (1955-56). El siglo XIX, romántico y desarreglado, tuvo una poesía flaca y una prosa suculenta. Ricardo José Bustamante, Adela Zamudio, Néstor Galindo Argüelles, Mariano Ramallo y María Josefa Mujía no son románticos de menos peso que los de cualquier otro país de América, lo que no es mucho decir; en efecto, todos los románticos eran de poco peso. Incluso los españoles, descontando a Bécquer.

La prosa realista decimonónica, en cambio, nace y crece al borde de dos siglos. Su llegar es contundente. Pruebas al canto: ese libro sangriento y despiadado, *Matanza de Yáñez* (Moreno, 1886), espejo de la cruda realidad, grito de lucidez, voz de gacetas. Un avisado lector no podría tampoco dejar de leer los decantados *Estudios históricos y literarios*, una compilación de estas obras de Moreno elaborada por Fernández Sanabria (1983), que reflejan su época como un espejo veneciano. A finales de este siglo surge la novela social;

conocer la Bolivia republicana, plata y estaño, es posible a través de Armando Chirveches, en *Casa solariega* y *La candidatura de Rojas* (publicadas en 1916 y 1909, respectivamente). El realismo crece hasta el Chaco, se mantiene hasta el 52 y agoniza en la modernidad densamente subjetiva. Así tenemos *Aluvión de fuego*, de Oscar Cerruto (1935), y *La Chaskañawi*, de Carlos Medinaceli (1947). De veras pienso que nuestra novela indigenista y nuestra novela minera son de escasa calidad. Fruto de las buenas intenciones de autores ciudadanos, hay algo estereotipado en todas ellas, incluyendo a *Raza de bronce* (Arguedas, 1919), *En las tierras del Potosí* (Mendoza, 1911) y *Socavones de angustia* (Ramírez Velarde, 1947). Les sobra en discurso lo que les falta en nervio. Toda la tendencia realista en nuestra literatura, sobre todo en la novelística, patria materna del realismo moderno, ha sido analizado en los *Estudios críticos* de Carlos Medinaceli (1938).

Nuestro modernismo es breve, como el primer amor, y es exclusivamente poesía. Con el modernismo nace la única poesía clásica boliviana; lo de atrás es balbuceo. Guillermo Francovich, en *Tres poetas modernistas de Bolivia* (1971 [1962]), lo estudió con detenimiento. *Castalia Bárbara* es su logro más perfecto; *La Prometheida* su ambición más elevada y *Poesías escogidas*, su padecer más romántico². Pienso que el más actual, el más contemporáneo, el más capaz de reflejar el sentir de una generación cosmopolita y refinada, es *Los sueños son vida*, de Ricardo Jaimes Freyre (1944). Y de veras, cuánta galanura en el decir; qué ritmo; qué riendas y qué espuelas; que recatada intimidad la que se logra.

Literatura contemporánea

La modernidad es un concepto esquivo. Yo diría, por ejemplo, que nuestro primer libro auténticamente moderno es el mencionado *Estudios históricos y literarios* de Gabriel René Moreno. Allí están planteados los problemas candentes de nuestra propia realidad. E, incluso yendo más atrás, creo que la literatura de vanguardia se inicia con los textos sobre educación y filosofía social que trabajó Simón Rodríguez, el fundador de las primeras escuelas

2 Obras de Ricardo Jaimes Freyre, Franz Tamayo y Gregorio Reynolds, respectivamente, a los que se refiere Francovich en ese texto (N. de la E.).

fiscales republicanas. Muchos pensadores siguen cojeando detrás de este pensamiento. Por eso me parece que, en materia de ensayo, la modernidad boliviana no hace sino continuar con obras como *Creación de la pedagogía nacional*, de Franz Tamayo (1910), y con los ensayos de José Antonio Arze planteando los problemas cardinales de un país inconcluso. Con bastantes rayos y truenos el primero; con una prosa digna, pobre de recursos y generosa en extremo, el segundo, recrearon una tradición de pensar la propia realidad para crear un orden nuevo. En la misma actitud del Inca Pachacútec, por ejemplo, o del virrey Francisco de Toledo.

Pienso que la ensayística ha logrado en Bolivia los mejores frutos; es la única escuela con siglos por detrás que no parece decaer ni un punto. Es una prosa barroca mestiza, la nuestra; con pocas citas y muchos arranques; con poca cortesía y mucha dinamita. En *Bolivia: el desarrollo de la conciencia nacional* y *Lo nacional-popular en Bolivia*, Zavaleta (1967; 1986) demostró ser un poeta enarbolando un idioma rico en dobles intenciones. En *Oleocracia o patria*, *El saqueo de Bolivia* y *Hablemos de los que Mueren* se lució el estilo terso, la toledana espada de Marcelo Quiroga Santa Cruz (1976; 1973; 1982). En el ensayo breve está el epicentro creativo del intelecto boliviano; lo más genuino, lo medular, lo más moderno, lo más esplendoroso.

En materia novelística, una vez superado el momento realista, la novela se aventuró a expresar, por fin, poderosas densidades subjetivas. Así, por ejemplo, *Los deshabitados*, de Marcelo Quiroga Santa Cruz (1959), donde los personajes son: una luz tediosa, algunas figuras humanas, un perro y un poco de melancolía. Nada de acción. Veinte años después asistimos a la elaboración de otra secreción personalísima: *Felipe Delgado*, de Jaime Saenz (1979), poeta carente de ingeniería novelística, pero dotado de un poderoso mundo personal que densifica la aventura de leerlo.

El cuento es el otro invento de nuestra modernidad. *Sangre de Mestizos*, de Augusto Céspedes (1936), y *Cerco de penumbras*, de Oscar Cerruto (1958), parecen continuar siendo las banderillas mejor colocadas sobre ese difícil toro al que se debe matar de una estocada. Nuestro cuento no dio el salto que pudo dar la novela; sigue siendo testimonial y, sin embargo, leerlo resulta un universo de estímulos significantes.

Un ámbito que quizás tuvo más suerte, por la escasez de sus obras y su importancia intrínseca, es el testimonio. Ya habíamos evocado el diario del Tambor Vargas; aquí falta redondear la cita con el diario de Néstor Paz, justamente resaltado por Julio Cortázar, como una de las expresiones de la literatura mística más importantes en nuestra lengua. Desde Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, nadie había logrado expresar la comunión mística con mayor profundidad. Lo digo porque lo sé.

Por otra parte, tenemos el hecho que podría resultar anecdótico si no fuera significativo: las obras más conocidas y traducidas de nuestra literatura contemporánea son el diario de Ernesto Guevara (1968) y *Si me permiten hablar*, de Domitila Chungara (Viezzler, 1997). En la inmediatez del testimonio, género casi periodístico, tan alejado de la retórica y tan consubstanciado con el sudor, las lágrimas y la sangre. La calidad de estos dos textos breves reside en que en ambos casos estamos ante poetas en bruto; personas capaces de expresar lo más personal citando una palabra, un gesto, una metáfora. Guevara es el estoicismo, el Marco Aurelio moderno; Domitila Chungara es una inteligencia que brilla como un diamante sin trabajar, recién sacado de un lugar de sufrimientos horribles. Deseo resaltarlo, y bien resaltado.

La poesía es otro de nuestros ámbitos mayores. Con el nombre de Oscar Cerruto y su *Cántico traspasado* (1976) bastaría para que nuestra estirpe no hubiera quedado callada. Cerruto es perfección, con frialdad de esmeralda y platino a veces, o con dolor de patria amada en el vejamen. Cerruto se desvistió de retóricas y se enriqueció de próximo sentir, deplorando el cotidiano desgaste de las cosas. Sólo lo consolaban el Illimani y la música de Humberto Viscarra Fabre. La obra poética de Jaime Saenz (1975) es el otro aporte universal, tallado en un material de pesadilla y lucidez que durará; durará, sin duda, como el horror, como la ternura, como el júbilo radical que exhaló esa nocturna flor.

Por supuesto, no creo que las veinte obras que evoqué en esta breve declaración de amor por nuestra literatura agoten el rico universo engendrado por todos nuestros tenaces forjadores. Cómo podría olvidar a esa joyera maternal llamada Yolanda Bedregal; al andarín Vicente Pazos Kanqui; al cronopio Neftalí Morón de los Robles; a ese tan amado y bravo poeta don Nicolás Ortiz Pacheco; a Juan Conitzer Bedregal (1977), autor

del poemario de amor más escalofriante que me tocó jamás leer; al Sergio Almaraz de “Los cementerios mineros” (1970); a Edmundo Camargo (1964), tan cerca del pan y de la muerte; a Oscar Alfaro, tan cerca de los niños y de los trompos; a Guillermo Bedregal, tan cerca de su propia despedida; a Juan Wallparrimachi Maita, tan cerca de durar lo que una mariposa de esas que, cuando se desvanecen como el polen, dejan una lágrima; a Octavio Campero Echazú, siempre vestido de verde frente a su río florido de chapacas bellísimas. Pero todo en la vida debe terminar, y este ensayo se termina, y punto.

Bibliografía

Aguirre, Nataniel (1909). *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. París/México: Librería de la vda. de C. Bouret.

Almaraz, Sergio (1970). “Los cementerios mineros” en: *Réquiem para una República*. Montevideo: Biblioteca de Marcha.

Altamirano, Diego Francisco ([c. 1710] 1891). *Historia de la Misión de los Mójos*. La Paz: El Comercio.

Arguedas, Alcides (1919). *Raza de bronce*. La Paz: González y Medina Editores.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé ([principios del s, XVIII] 1965) *Historia de la Villa Imperial de Potosí*. Gunnar Mendoza y Lewis Hancke (eds.). Rhode Island, EE. UU.: Brown University Press.

Calderón de la Barca, Pedro ([1672] 2018). *La aurora en Copacabana (Una comedia sobre el Perú)*. Madrid: Biblioteca Aurea Hispánica.

Camargo, Edmundo (1964). *Del Tiempo de la Muerte*. Prólogo y compilación de Jorge Suárez. La Paz: Editorial “16 de Julio” Ltda.

Cañete, Pedro Vicente de ([c. 1789] 1952). *Dictamen político sobre los antiguos corregimientos*. La Paz: UMSA.

Cañete, Pedro Vicente de ([c. 1791] 1952). *Guía histórica, geográfica, política y civil de Potosí (1787-1789)*. La Paz: Editorial Potosí.

Cañete, Pedro Vicente de ([c. 1798] 1971). *Código Carolino de Ordenanzas Reales de las Minas de Potosí y demás provincias del Río de la Plata*. Sevilla: Archivo General de Indias.

Cerruto, Oscar (1935). *Aluvi3n de fuego*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.

Cerruto, Oscar (1958). *Cerco de Penumbras*. La Paz: Ministerio de Educaci3n.

Cerruto, Oscar (1975). *Cántico traspasado*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la Repúbrica.

Céspedes, Augusto (1936). *Sangre de mestizos*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Cieza de León, Pedro (1553). *Crónica del Perú*. Sevilla: Casa de Martín de Montesdoca.

Chirveches, Armando (1909). *La candidatura de Rojas*. París: Librería Paul Ollendorff.

Chirveches, Armando (1916) *La casa solariega*. La Paz: Lit. e Imp. “Moderna”.

Conitzer Bedregal, Juan-Gert (1977) “Alba. Mar de Pescadores”. En: *Poesías. Concurso anual de literatura “Franz Tamayo”*. La Paz: Casa Municipal de la Cultura “Franz Tamayo”.

De Ávila, Francisco ([¿1598?] 1966). *Dioses y Hombres de Huarochirí (recopilaci3n de mitos quechuas)*. José María Arguedas (traducci3n y Pierre Duviols (estudio bibliográfico). Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Colecci3n de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú.

Francovich, Guillermo ([1962] 1971). *Tres poetas modernistas de Bolivia*. La Paz: Juventud.

Guamán Poma de Ayala, Felipe [Waman Puma] ([1615] 1936). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. París: Paúl Rivet.

Guevara, Ernesto “Che” (1968). *El diario del Che en Bolivia*. México D. F. Siglo XXI.

Jaimes Freyre, Ricardo (1944). “Los sueños son vida”. En: Ricardo Jaimes Freyre, *Poesía completa*. Buenos Aires: Claridad.

Lucas Jaimes, Julio (1905). *La Villa Imperial de Potosí*. Buenos Aires: Talleres gráficos de L. J. Rosso.

Medinaceli, Carlos (1938). “La novela nacional”. *Estudios críticos*. Sucre: Editorial Charcas.

Medinaceli, Carlos. (1947). *La Chaskañawi. (Novela de costumbres bolivianas)*. La Paz: Fundación Universitaria Simón I. Patiño.

Mendoza, Jaime (1911). *En las tierras del Potosí*. Barcelona: Imprenta Viuda Luis Tasso.

Moreno, Gabriel René ([1896-1898] 1901). *Últimos días coloniales en el Alto Perú*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes [Primera edición completa en dos tomos].

Moreno, Gabriel René (1955-56). *Estudios de literatura boliviana*. 2 tomos. Armando Alba (comp.). Potosí: Editorial Potosí.

Moreno, Gabriel René (1983). *Estudios históricos y literarios. Antología*. Hernando Sanabria Fernández (comp.). La Paz: Juventud.

Moreno, Gabriel René (1886). *Anales de la prensa boliviana. Matanza de Yáñez, 1861-1862*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Paz, Néstor ([1970] 1971). “Diario de Francisco (Diario del guerrillero boliviano Néstor Paz Zamora)”. *Los Libros*, año 2, núm. 19, mayo.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1959). *Los deshabitados*. La Paz: Burillo.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1982). *Oleocracia o patria*. México D. F.: Siglo XXI.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1973). *El saqueo de Bolivia*. Buenos Aires: Crisis.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1984). *Hablemos de los que mueren*. México D. F.: Tierra de Fuego.

Ramírez Velarde (1947). *Socavones de angustia*. Cochabamba, Bolivia: s/e.

Saenz, Jaime (1975). *Obra poética*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

Saenz, Jaime (1979). *Felipe Delgado*. La Paz: Difusión Ltda.

Sanjinés, Javier (1992). *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamguaya, Juan de ([s. XVII] 1879). *Relación de las antigüedades deste Reyno del Perú*. Marco Jiménez de la Espada, editor. Madrid: Imprenta y encuadernación de M. Tello.

Tamayo, Franz (1910). *La creación de la pedagogía nacional*. La Paz: Editoriales de El Diario.

Vargas, José Santos ([1852] 1982). *Diario de un comandante de la Independencia Americana 1814-1825*. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza L. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Viedma, Francisco de ([c. 1798]1836). *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

Viezzer, Moema (1977). "Si me permiten hablar..." *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México D. F.: Siglo XXI.

Zavaleta, René (1967). *Bolivia: el desarrollo de la conciencia nacional*. La Paz: Diálogo.

Zavaleta, René (1986) *Lo nacional-popular en Bolivia*. México D. F.: Siglo XXI.

Reseñas y comentarios

Reseñas y comentarios

Juliane Müller. *El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos*. La Paz: Plural Editores, 2022, 368 pp.

*Nadeshda Lucía Yamila Rodríguez Achu*¹

La antropóloga Juliane Müller (2022: 24) menciona poseer un especial interés en economías locales y regionales en el contexto de la globalización y de las conexiones transnacionales. Esta afirmación se confirma no solo en la obra reseñada, sino también en el resto de su trayectoria, que se centra en los Andes sudamericanos, en los mercados populares y en las cadenas comerciales con Asia. El texto reseñado nos lleva a repensar conceptos como mercado, reciprocidad y acumulación a partir de una etnografía prolongada y multisituada (Müller, 2022: 24). Aquí se pretende brindar un panorama del contenido del libro para animar al posible lector a adentrarse en su lectura.

La economía popular es diversa y varía según el contexto histórico y político. Para este caso, la unidad de observación se ha delimitado a un tipo de mercancía: los artefactos electrónicos. En este sentido:

Analizar las configuraciones del comercio de electrónica, tanto locales como translocales, nos hace entender mejor las dimensiones persistentes y las transformaciones de la economía popular (Müller, 2022: 22).

1 Nadeshda Lucía Yamila Rodríguez Achu es licenciada en Ciencia Política por la UMSA y actualmente cursa la maestría de Geopolítica y Relaciones Internacionales en el CIDES-UMSA. nlyamilarodriguez@gmail.com

Müller despliega un trabajo de campo que se prolonga a lo largo de cinco años, entre 2013 y 2018, en diversos escenarios: los mercados de la Eloy Salmón y la Huyustus, en la ciudad de La Paz; la Zona Franca de Iquique, en Chile; y las ciudades chinas de Guangzhou y Yiwu. Asimismo, afirma que bailar en el Gran Poder (o el “Big Power”, como también se lo llama en el ámbito urbano) es una experiencia que le permitió acercarse a sus fuentes. Sin embargo, aclara que busca un punto de equilibrio entre la inmersión, la lealtad, el distanciamiento y el análisis, por lo delicada que resulta una investigación etnográfica (Müller, 2022: 48).

La autora, que posee una amplia experiencia en el tema de estudio, destaca la importancia de las relaciones sociales en el mercado. En este ámbito, los precios y las transacciones se negocian en función de la confianza y del principio de reciprocidad (*ayni*), que es básico en las relaciones sociales, políticas y económicas de las sociedades precapitalistas y no estatales (Müller, 2022: 35, 182). Sin embargo, también destaca cómo estas relaciones pueden ser frágiles y susceptibles a conflictos en un entorno donde la desconfianza y la competencia pueden ser altas.

Müller analiza cómo en nuestro medio se ha globalizado el comercio popular, con comerciantes que viajan a China para importar productos y establecer redes de comercio transnacional. El dinero deja de tener dimensiones meramente mercantiles y pasa a tener presencia en ámbitos sociales y rituales. Menciona el fuerte crecimiento del mercado de equipos electrónicos entre los años 2006 y 2019, durante los sucesivos gobiernos de Evo Morales. Müller afirma que, con la introducción de la economía plural como modelo oficial, se reconoce y fomenta la coexistencia de principios socioeconómicos y formas institucionales plurales, cuestionando la hegemonía de ciertos sectores como los únicos motores de desarrollo económico, destacando cómo los comerciantes se han beneficiado de la pluralización de ideas y de programas económicos (Müller, 2022: 28-29, 31).

El texto reseñado consta de una introducción, nueve capítulos divididos en tres partes —“Hacer mercado”, “Circuitos del comercio” y “Torneos de valor”— y una conclusión —“La persistencia del cuentapropismo y la acumulación”—, lo que permite una lectura estructurada y profunda de los temas abordados. En los cuatro capítulos que conforman la primera parte

la autora se centra en las diferentes dimensiones del mercado, para entender cómo funcionan las áreas comerciales que son objetos de estudio en La Paz: la Huyustus y la calle Eloy Salmón. Subraya que estos espacios no pueden comprenderse como simplemente informales porque son el producto de complejas negociaciones y de conflictos por la legitimidad, el uso del espacio público y la definición misma de las reglas de intercambio (Müller, 2022: 59).

Se menciona el hecho de que el sector Huyustus Alto haya elegido como su patrona a la Virgen de Copacabana, a la que dicho sector honra a través de distintas muestras de cariño, entre ellas, participando en la fiesta del Gran Poder. Resalta la importancia de la fiesta, además del baile, que tiene en la morenada la danza emblemática de los comerciantes. Ambos son un espacio de confraternización y de oportunidades, que comienza con la preparación para la fiesta y todo lo que esto implica. Además, el baile permite mostrar las posibilidades económicas de cada comerciante.

Para Müller, *hacer mercado* empieza con crear un lugar en un sentido antropológico: dar un sentido, un uso y una forma material a espacios inhóspitos y marginales. También resalta cómo el hecho de usurpar la calle para dedicarla al comercio fue apoyado por ciertas figuras políticas, como Carlos Palenque, “el Compadre” (Müller, 2022: 64-84). Cuando se crea un espacio para el comercio, se impulsan políticas públicas e intervienen entidades como el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP), con medidas que en su mayoría no son bien aceptadas por el sector comerciante, como la carnetización y la reubicación de estos espacios (Müller, 2022: 79). Es el caso de los mercados Lanza y Camacho, cuya construcción se critica por su mala distribución, que ha perjudicado a los comerciantes:

el Mercado Camacho fracasó también en cuanto a la generación de ventas para las vendedoras de frutas, verduras y otros productos básicos, así como para los comerciantes en vía pública (Müller, 2022: 77).

Müller menciona asimismo la vulnerabilidad de los comerciantes en los incendios que tuvieron lugar entre 2014 y 2016. Afirma que entre ellos hay un concepto de autocuidado, tanto en lo personal como respecto a su mercancía y a su espacio, el mercado (Müller, 2022: 74). Pero también hay

logros. Entre ellos, se hace referencia al proceso de legalización del comercio en vía pública, con la llamada inamovilidad de los puestos. El comercio se suele considerar un refugio que no se limita a cierto sector o género, aunque se resalta cómo las mujeres cabeza de hogar se ven beneficiadas de la flexibilidad temporal y la autonomía que esta actividad les brinda (Müller, 2022: 115).

La Huyustus, la Eloy Salmon y la avenida Buenos Aires albergan a comerciantes de distinto origen y posición. Marcas como LG, Samsung y Huawei, entre otras, han recurrido a ellos para eventos en que promocionan sus productos y buscan la fidelidad de los comerciantes (Müller, 2022: 154). *Hacer mercado* implica un continuo y dinámico acercamiento a prácticas y estrategias que llevan adelante las marcas, sin olvidar los orígenes y la importancia del esfuerzo, tanto individual como colectivo, de los comerciantes.

La segunda parte, “Circuitos del comercio”, que abarca los capítulos 5, 6 y 7, se centra en circuitos del comercio con características propias, fruto de interacciones entre comerciantes no solo a nivel nacional, sino también del ámbito internacional. Esta parte del libro incluye una serie de relatos que hablan sobre las relaciones construidas o sobre el riesgo que implica incursionar en el comercio, en la importación y en la búsqueda de proveedores desde otras partes del mundo.

Los tres capítulos que conforman esta segunda parte comienzan por detallar la oferta de oportunidades que brinda cada innovación tecnológica. Establecer relaciones con proveedores y conexión con consumidores es clave para el comercio, tanto para el minorista como para el mayorista. Además, es necesario saber manejar los ciclos comerciales y organizar adecuadamente las finanzas, de modo de poder pagar los préstamos adquiridos, ya que estos permiten dar continuidad a los ciclos y obtener la liquidez necesaria.

El capital tiene distinto origen; en algunos casos proviene de un “pasanaku”, pero por lo general se obtiene de préstamos bancarios. Los bancos evalúan de distintas maneras a quien solicita el préstamo. Müller afirma que para el banco es una ventaja el que toda la familia esté en el negocio, y mejor todavía si hay un historial bancario familiar. Entidades como FIE hacen hincapié en la fidelidad a largo plazo de los clientes, con quienes se crea una “economía moral de crédito”, como la llama Müller

(2022: 219-222). Otra fuente de capital la constituyen los proveedores de Iquique, que con sus créditos han consolidado una capa de comerciantes exitosos. Este éxito es retribuido a los proveedores con regalos y muestras de atención, buscando fortalecer la relación (Müller, 2022: 224).

En palabras de Müller, el comercio se ha globalizado cada vez más, y en el campo de la electrónica esta globalización ha sido mucho más fuerte y contundente en las dos últimas décadas. La Zona Franca de Iquique (Zofri) es una buena fuente de mercancía, pero China es la gran opción para quienes buscan una relación directa con los eslabones donde esta se origina. Este último salto no hubiera sido posible sin la Zofri, donde muchos bolivianos descubrieron que toda la mercancía procedía de China, y buscaron intermediarios que los ayudaran a comprar directamente de ese país.

Finalmente, la tercera parte, “Torneos de valor”, toma su título del antropólogo Arjun Appadurai, en alusión a “eventos periódicos” que no guardan relación con la vida económica cotidiana (Müller, 2022: 253). En esta parte, compuesta por dos capítulos, el objeto de la autora son las fiestas patronales andinas y los ritos de paso celebrados entre los comerciantes. Dichos eventos no se apartan de las lógicas comerciales, y muestran cómo la fiesta ha adquirido rasgos mercantiles, en palabras de Müller, pues permite a los participantes conectarse cada vez más con diferentes lugares y personas.

La fiesta del Gran Poder permite una lectura tanto de los pasantes —quienes asumen los gastos y la organización de la fiesta— como de los participantes —quienes, mediante el gasto que son capaces de erogar, adquieren capital social, cultural y simbólico—. No cabe duda de que asumir ser pasante implica una importante inversión que abarca varias facetas, tanto en dinero como en relaciones sociales, vínculos emocionales, tiempo y esfuerzo (Müller, 2022: 253-259, 261).

Con el paso del tiempo, políticos y otros personajes “descubrieron” estas fiestas como patrimonio nacional, atractivo turístico y catalizador de la economía. Como ya se mencionó, la morenada se convirtió en el baile característico de los comerciantes andinos, que son los comerciantes internacionales por excelencia. Es para ellos un orgullo haber revitalizado esta expresión (Müller, 2022: 265). La participación de los comerciantes en la economía global ha dado un impulso a la entrada del Gran Poder,

mostrando que fiesta y comercio son esferas fuertemente entrelazadas, con una notable presencia de la reciprocidad, del *ayni*, que genera compromiso social, afectividad y capital comercial a partir de ceremonias vitales. El “cariño” a los pasantes se materializa en apoyo —cajas de cerveza, bandas y otras manifestaciones—, que es parte de la dinámica de la fiesta: en ella se plantan las semillas para relaciones futuras o para fortalecer las ya existentes (Müller, 2022: 276-278).

En resumen, el libro *El comercio popular globalizado: mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos* aborda diferentes dimensiones de la cultura, las relaciones sociales y la economía. Devela la dimensión ritual y relacional del comercio popular, enfatizando en la relevancia de las prácticas de reciprocidad, del *ayni* y de las fraternidades que participan en la fiesta. Resalta cómo estas instancias, que pueden parecer ajenas al ámbito económico, son fundamentales para crear y sostener redes de confianza y legitimidad social. Muestra también que el comercio popular no es un espacio reducido o local, sino que goza de un carácter global.

Bibliografía

Müller, Juliane (2022). *El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos*. La Paz: Plural.

Contenido

Presentación	7
--------------------	---

Dossier: Nuevo contexto macroeconómico y de desarrollo: continuidades, rupturas y patrones emergentes

Entre la renta y el territorio: regalías de las cooperativas mineras y límites del desarrollo local en Bolivia (2023-2024) <i>Walter Alfredo Santiago Maldonado Aquino</i>	13
Fundamentos macroeconómicos para la transición del régimen cambiario en Bolivia <i>Ronaldo Terrazas M.</i>	61
Cartografía de un concepto: el estudio de lo nacional-popular <i>Jorge Hevia</i>	123

Ensayos, debates y entrevistas

La literatura en Bolivia <i>Marcelo de Urioste Nardín (+)</i>	145
--	-----

Reseñas y comentarios

Juliane Müller. <i>El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos</i> . La Paz: Plural Editores, 2022, 368 pp. <i>Nadeshda Lucía Yamila Rodríguez Achu</i>	161
--	-----

